

# La Monarquía

Por la Patria y por el Rey



## AHORA, EN LA PAZ HOMENAJE AL REY POR SU ACTUACIÓN DURANTE LA GUERRA

En nuestro último número publicábamos el telegrama que M. Poincaré ha enviado a S. M. el Rey Don Alfonso XIII agradeciéndole la felicitación que le hacía con motivo de la victoria de los pueblos aliados. Es un documento demostrativo de los afectos y las gratitudes que en Francia supo despertar la altruista actuación de nuestro Soberano con motivo de la guerra, consiguiendo el indulto de reos de muerte, procurando el canje de prisioneros, invistiendo el paradero de muchos soldados para llevar a sus familias una noticia consoladora, enviando dinero a los heridos, libros a los que peleaban en las trincheras...

Francia, como Bélgica—que también ha expresado su agradecimiento por la voz de su Rey—, se ha dado perfecta cuenta de la importancia que entraña lo hecho por la generosidad inagotable de Don Alfonso XIII; y de ahí que tanto el telegrama del dignísimo Presidente de la República francesa como la Nota de su Embajada en España, que también ha reproducido la Prensa, y en la que se manifestaban los sentimientos de gratitud del pueblo francés hacia el Soberano español, sean una muestra elocuentísima, calurosa, vehemente, de dichos sentimientos de afecto.

Otras naciones han enviado igualmente, por conducto de sus jefes de Estado, cariñosas pruebas de gratitud, y millares de telegramas se han recibido en el Regio alcázar firmados por otras tantas personas de los pueblos beligerantes, reconocidas profundamente a la bondad de nuestro Monarca. Y en la presente edición comenzamos a publicar las cuartillas que en homenaje a la actuación de Don Alfonso XIII, y contra la actitud de los revolucionarios en el Parlamento, han escrito para LA MONARQUÍA las más relevantes personalidades de la política española.

Recogiendo en un haz aquellas y estas alabanzas, espejo de la verdad, culto a la justicia, se las ofrecemos respetuosos y humildemente a nuestro Rey, diciéndole:

«Señor: Dignaos recibir, por conducto de LA MONARQUÍA, esta nueva corona que puede ceñir vuestras sienes: la aureola de amor y de gratitud que para Vos tejieron el amor y la gratitud de innumerables seres a quienes, con motivo de vuestra gestión humanitaria dentro de la guerra, disteis un poco de calor y de consuelo.»

In our last edition we published the telegram Mr. Poincaré sent to his Majesty King Alfonso XIII, thanking him for his congratulations upon the triumphal victory of the Allied nations. It is a document that truly manifests the affections and gratefulness, that on account of the war, and by his altruistic and humanitarian conduct, our King has known how to inspire in France. He obtained the pardon of those who were condemned to death, the exchange of prisoners, he ascertained the place where many soldiers were kept captives, in order to be able to send to their families, welcome news of consolation, he sent money to the wounded, and books to those who were fighting in the trenches.

Belgium, by her king has also expressed her gratefulness, and like France, she knows perfectly well, of how great an impor-

tance the never-ending generosity of Don Alfonso XIII has been to both nations, and this is why we consider as an eloquent and vehement manifestation of the aforesaid affectuous feelings, the telegram of the worthy President of the French Republic, as likewise the Note of her Embassy in Spain. It is a sincere expression of the grateful feelings of the French people towards the Spanish King.

Other nations have also sent fond proofs of their gratitude, and thousand of telegrams have been received at the Royal Palace signed by as many other persons of the nations at war, all of whom are pro-

foundly thankful to our monarch for his great kindness.

In the present edition we begin to publish the adhesions that many of the most eminent persons in Spanish politics have written for LA MONARQUÍA in homage and acknowledgement of Don Alfonso's actuation during the war, an also against the attitude of the revolutionists and also in Parliament.

Gathering together all these praises, which are a mirror of truth and a true love of justice, we humbly offer them to our king, saying to him:

Sire: Deign to receive by means of LA

MONARQUÍA this new crown and may it be a halo of love and gratitude, a remembrance of the grateful and everlasting love of many beings to whom your humanitarian task during the war gave to their sad and bleeding hearts loving words of hope and consolation.

Dans notre dernière édition, nous avons publié le télégramme envoyé par Monsieur Poincaré à sa Majesté Alphonse XIII pour le remercier de ses félicitations à propos de la brillante victoire des armes alliées.

Ceci est une preuve indéniable non seulement de la grande sympathie, mais bien de l'immense gratitude et affection dont sut s'entourer notre souverain à l'égard du peuple français à propos de cette terrible guerre et, ceci, tant par ses nombreuses démarches ayant pour noble but la délivrance de certains soldats ou civils condamnés à la peine de mort, qu'à l'échange de prisonniers entre belligérants ainsi qu'à la recherche de certains disparus accordant enfin, à leur famille éplorée, l'immense satisfaction de connaître leur lieu de captivité ou séjour et, par là, de pouvoir correspondre entre eux, sans parler des sommes assez importantes ou des nombreux volumes envoyés aux soldats dans les tranchées.

La France, comme la Belgique qui, elle aussi, lui a exprimé ses remerciements par l'intermédiaire de son roi, s'est rendue parfaitement compte de toute l'importance de ce fait dû à la générosité inépuisable de sa Majesté Alphonse XIII.

Aussi, le télégramme de Son Excellence à Monsieur Poincaré président de la République française, comme la note de son Ambassadeur en Espagne, note reproduite par la presse, et par laquelle sont démontrés les sentiments de gratitude du peuple français à l'égard de notre souverain, sont la meilleure garantie de ces sentiments où se reflètent plus que la sympathie, mais bien une réelle et sincère affection entre les deux souverains.

Un grand nombre d'autres nations ont également envoyé, par l'intermédiaire de leur légation, innumérables et affectueuses preuves de leur profonde gratitude et des milliers de télégrammes, parvenus au palais royal de la part de tous les belligérants, attestent, avec émotion, leurs sentiments de reconnaissance pour notre auguste roi.

De sorte que, nous nous faisons un réel plaisir et considérons comme étant de notre devoir de publier, dans la présente édition et dans les autres qui suivront, les adhesions qui nous sont parvenues en hommage à la situation de sa Majesté Alphonse XIII et contre l'attitude des révolutionnaires au Parlement, adhesions écrites par les hautes personnalités de tout les pays et adressées au journal «LA MONARQUÍA» véritable défenseur de la justice.

Ces adhesions seront transmises et respectueusement offertes à notre auguste roi, en lui disant: Majesté: daignez recevoir, par la voie de LA MONARQUÍA cette nouvelle couronne afin qu'elle puisse ceindre votre front; auréole d'amour et de gratitude que pour Vous, ont tressée l'amour et la gratitude d'innomérables êtres à qui, durant cette longue guerre et par votre aide humanitaire, avez donné l'espérance et prodigué votre consolation.



El Rey, cuyas excelsas virtudes y alta sabiduría proclaman propios y extraños, encarna el sentir de la gran mayoría de su pueblo, y nadie mejor que él, cumpliendo con exquisita corrección sus deberes constitucionales, supo sortear para nosotros los peligros de la hecatombe mundial y servir la causa de la Humanidad.

El régimen de las democracias que en la actualidad se instaura en la mayoría de las nacionalidades hace tiempo que, por fortuna, existe en España, donde la Corona, desde la Restauración acá, no fue obstáculo para los mayores avances en sentido liberal, y de ello son testimonio elocuente nuestras leyes políticas vigentes y el llamamiento de los hombres de la izquierda para colaborar en las funciones de Gobierno.

En esta hora solemne, en la cual los principios del Derecho parecen sobreponerse al imperio de la fuerza, la Monarquía española, democrática por excelencia, es la garantía más firme para el orden y el desenvolvimiento de la Patria.

**El Marqués de Alhucemas.**

Presidente del Consejo de Ministros.

\*\*\*

En mala hora han reproducido algunos la cuestión de la forma de gobierno. No llegaremos jamás a coincidir sobre este punto, porque la inmensa mayoría de España es fervientemente y atinadamente monárquica.

Ser monárquico hoy es no sólo amar una institución política, sino amar la Patria imperecedera.

Pero no todos tenemos de la Monarquía el mismo concepto ni la sentimos de igual forma. Para unos, la Monarquía es aquella que queda en páginas imperecederas de la Historia, pero que no se compadece con la realidad presente; para otros, para mí, la Monarquía ideal es aquella que admiramos en otros países, perfectamente compatible con la soberanía del pueblo y con todas las libertades.

Unos y otros la podemos defender con igual firmeza y lealtad.

**C. de Romanones.**

Ex presidente del Consejo y Ministro de Estado.

\*\*\*

¿Qué quiere usted que diga después de lo que he consignado siempre y lo que representa y significa mi vida toda como político? Hoy más que nunca creo que la Monarquía y el Rey son la base fundamental del orden y de la prosperidad de España y para mantenerla incólume me parecerán pequeños todos los sacrificios que hagan cuantos se interesen por el bien de la Patria.

Más quisiera decir a usted, pero no debo aumentar estas líneas, que deseo correspondan cumplidamente a su propósito.

**Miguel Villanueva.**

Presidente del Congreso de los Diputados.

\*\*\*

Profesé siempre arraigados sentimientos de adhesión a la Monarquía por considerar que en España es consustancial a la idea de Patria; mi lealtad al Rey Don Alfonso XIII está bien probada, y ahora que conviene a todos mostrar pública y virilmente sus ideales, yo debo consignar que me propongo ser perseverante en los que sustenté siempre, animado por ver que los comparto conmigo la mayoría de los españoles.

**Luis Silveira.**

Ministro de la Gobernación.

\*\*\*

Tal es de grande la repugnancia que me produce leer siquiera los nombres de los individuos que usted me cita en su carta invitación, que no se me ocurre nada que se oponga a sus miserables diatribas.

Si se hubiera procedido con ellos como por sus proclamas merecen, manteniéndoles en los puestos que ocupaban y fuera de presidio y no se les escuchara, la sociedad no recibiría el vaho inmundo de su miserable aliento.

España y el Ejército los desprecia con el mismo asco que.

**El General Cirujeda.**

Gobernador militar de León.

17 de noviembre 1918.

\*\*\*

Llamé un día—en estas columnas—a Don Alfonso XIII el «Rey de la Neutralidad».

La neutralidad nos ha salvado del incendio europeo.

Ahora Don Alfonso simboliza, en las terribles liquidaciones de la guerra, la paz interior, alianza de la Corona con los tiempos nuevos.

18 noviembre 1918.

Ministro de Instrucción Pública.

Por móviles fácilmente explicables, ciertos elementos políticos han acentuado estos días sus campañas, contra las más altas instituciones de nuestra Patria.

No creo que con ello hayan podido inferirlas el más pequeño quebranto.

Antes por el contrario, estoy seguro de que las han fortalecido, provocando en su favor una de aquellas reacciones sociales de simpatía que despierta siempre en el alma de los pueblos cultos toda acusación injusta.

**J. Roig y Bergadá.**

Ministro de Gracia y Justicia.

\*\*\*

Contemplo con dolor lo que sucede, pero nada me extraña. Cuando se ataca a una entidad? Cuando no se la puede conseguir, porque de poseerla, ¿para qué?

¿Que se calumnia al Ejército? Esto me recuerda un caso.

Una hermosa asediada por un sin número de pretendientes, supo una tarde que algunos la despreciaban, zahiriendo su honor. Preguntó los nombres y le fueron dados, y repuso al momento:—No me extraña. ¿Cómo?—la respondieron. Y contestó:—A todos esos les dije que «No».

El segundo extremo que abarca la tuya se contesta sólo... Cuando hay ofrecimientos de esa índole, se conservan en el secreto... se callan.

**Justo de Pedro.**

Coronel del Regimiento de Infantería de Aragón.

Zaragoza, 19-11-1918.

\*\*\*

La figura de nuestro Soberano está tan por encima de los pocos que le atacan, que no creo que después de las recientes manifestaciones que le han dirigido los jefes de las naciones aliadas, pueda yo, con mi modestia, contribuir a elevarla más.

El mismo Lerroux, al decir en su reciente discurso que aconsejaría a Don Alfonso que hiciese lo contrario de Napoleón, reconoció implícitamente que sería ideal de los verdaderos republicanos el tener un presidente de sus condiciones, y cuando propios y extraños estamos conformes en reconocer sus excepcionales dotes personales para regir los destinos de la nación, no vale la pena de parar mientes en los pequeños desahogos de los que, incapaces de crear, pretenden demoler, predicando una igualdad que lejos de levantar al proletariado al nivel medio social, rebaje a todos para que se igualen y confundan en sus trabajos y miserias.

**Mariano de Foronda.**

Diputado a Cortes.

\*\*\*

La Monarquía española tiene, indudablemente, hondo arraigo en la Nación, y cuenta con la adhesión entusiasta de cuantos conocen, más o menos de cerca, las excepcionales condiciones de nuestro Rey, proclamadas «urbi et orbe» por los jefes de los Estados vencedores en la última terrible guerra mundial.

Aparte de esas razones positivas, tiene en su favor otras de carácter negativo, y muy singularmente la falta casi absoluta en el campo republicano de hombres de altura y prestigio suficientes para arrastrar al país a una aventura que sería un salto en las tinieblas.

No vale invocar el ejemplo de los Imperios centrales, en donde el reciente desastre «puede explicarlo todo». Nuestra mirada y nuestra orientación deben dirigirse hacia la democrática Monarquía inglesa, afianzada como nunca en aquel modelo de pueblos libres y adelantados.

Y nuestro ideal nacional debe cifrarse sobre todo en un trabajo intenso para ponerlos a nivel de la Europa liberal, rica y progresiva.

**M. Enrique Picó.**

Diputado a Cortes.

15-XI-18.

\*\*\*

Me complace en manifestarle que aplaudo sin reserva toda demostración en desagravio del Ejército y de las instituciones, y que uno mi protesta a la del periódico de su digna dirección.

**Salvador González Molé.**

Coronel del Regimiento de Montesa.

Barcelona, 18 noviembre 1918.

\*\*\*

Como monárquico leal, convencido y entusiasta, acudo a su requerimiento asociándome muy fervorosamente al acto adhesión a nuestro Soberano, que ha de reflejarse en las páginas del periódico de su dirección dignísima; pero conste que como diputado de la Nación, he protestado oportunamente de las torpes y despreciables audacias de los enemigos del régimen, al que sirvo lealmente por el bien de mi

Patria y por respeto y cariño a la persona augusta del Rey Don Alfonso XIII.

**Luis Belaunde.**

Diputado a Cortes.

Madrid, 15 de noviembre de 1918.

\*\*\*

Los más elementales deberes de patriotismo, inaplazables obligaciones de ciudadanía, exigen hoy una intensa acción monárquica, expresión fidelísima del sentimiento nacional—bien advertido de quienes son y adónde van los profetismos de la revuelta, los apóstoles sin credo, los enemigos de la libertad, que anteponen en estos momentos solemnes de la historia del mundo la estimación sectaria y partidista al amoroso concierto de todas las voluntades, sirviendo el común interés de España.

La Monarquía nos salvó de los horrores de 1873; la Monarquía nos salvará ahora, fortaleciendo su acción el concurso efectivo de la inmensa mole ciudadana que ansia paz, libertad, trabajo y justicia.

**José Jorro y Miranda.**

Diputado a Cortes.

15-XI-1918.

\*\*\*

La Monarquía española se encuentra fundamentada por el amor del pueblo, tan repetidamente manifestado en distintas ocasiones, puesto que, en aquella, caben todas las libertades de los tiempos modernos, bajo la firmísima base del orden.

**Alfonso de Echevarría.**

Coronel y Gobernador militar de Teruel.

\*\*\*

Sin vacilación alguna correspondo a su requerimiento para asociarme al homenaje de desagravio a S. M. Don Alfonso XIII, que usted tan hidalgamente inicia.

No sólo por el deber que impone un monarquismo bien sentido, sino por el acendrado afecto a que nuestro joven Rey se ha hecho acreedor por sus relevantes condiciones, sería indigno no estar incondicionalmente a su lado en los momentos en que se le ha inferido una ofensa.

Poseído de estos sentimientos me acerqué a felicitar al señor Duque del Infantado por su intervención, y le expresé, como lo he hecho a todos los amigos, el deseo de que las derechas formuláramos la más enérgica y viril protesta.

Particularmente tengo también recibidas tales pruebas de deferencia de S. M., que tendría que considerarme como mal caballero y mal nacido si en todo momento no le demostrara mi entusiasta adhesión.

Autorizando a usted para hacer de estas líneas el uso que estime conveniente y felicitándole por su honrosa iniciativa, queda suyo afectísimo s. s. q. e. s. m.,

**José de Santos y Fernández Laza.**

Senador del Reino.

15-XI-18.

\*\*\*

Estoy de completo acuerdo con usted acerca de la imprescindible y urgente necesidad de que los monárquicos de corazón se unan estrechamente en torno de nuestro amado Soberano, perfecto modelo de Reyes constitucionales, de espíritu cultísimo y ampliamente liberal, «agusto amparador de todos los desgraciados. Sus admirables iniciativas en favor de los prisioneros de los países beligerantes y de sus angustiadas familias, han merecido aplauso y gratitud universales. Sólo en España, ¡vergüenza da decirlo!, existen gentes interesadas en cerrar los ojos a tal verdad.

**El Marqués de Amposta.**

16-XI-18.

\*\*\*

La inculcable campaña de difamación que están haciendo en el Congreso esos descalificados diputados como Besteiro y Marcelino Domingo, con el fin de derrocar el Régimen y de llevar la indisciplina al organismo encargado de velar por el orden, las instituciones y la vida de la nación (porque sólo en la anarquía están sus ganancias), ya que no son castigados como merecen, deben ser despreciados, y la prensa española recabar del Gobierno leyes y medidas enérgicas para impedir propagandas funestas sólo permitidas en este país.

España puede tener confianza en el patriotismo y lealtad de su Ejército, que protesta con toda energía de las injurias groseras que constantemente se les dirigen y que no permitirá nunca, fiel al juramento prestado, que los revolucionarios bolchevistas traigan la ruina de la madre patria.

**Guillermo de Reyes.**

General Gobernador militar de Zamora.

Hoy menos que nunca pueden tener seria y honda justificación los ataques a la Monarquía española.

Cuando el Régimen, por su órgano autorizado, declara estar no sólo propicio sino decidido a ir realizando metódica y progresivamente todas las aspiraciones populares, sin otras limitaciones que las indispensables para no provocar la perturbación y la anarquía, la ruina y el hambre del propio pueblo; cuando concretamente el Gobierno de la Monarquía hace un extenso índice de las reformas progresivas que sin demora está dispuesto a someter a la discusión de las Cámaras; cuando en la solución de todos los conflictos sociales, el Poder está dando muestras de su imparcialidad ante la razón y la justicia; cuando la consideración y el respecto a todas las tendencias que se manifiestan dentro del orden, a todas las aspiraciones que se formulan con la debida corrección no pueden llegar más lejos sin mermas del principio de autoridad; cuando todos estos hechos patentizan el espíritu profundamente democrático del Régimen, se emprende contra él una cruzada literaria llena de estridencias. ¿Por qué? porque estorban el orden, el espíritu democrático, ¿Por un irreflexivo espíritu de imitación, o, tico, el bienestar popular, la reconstrucción nacional?

Los que sinceramente anhelamos el progreso de España en todos los órdenes, el bienestar de los españoles en todas las esferas, tenemos el convencimiento de que todo esto no se consigue por la algarada y el trastorno de una revolución, ni por el abandono del orden y la autoridad con que parece brindarse a la demagogia. A ello sólo puede llegarse por el esfuerzo constante y sereno de todos, dentro del método y la disciplina social que, como ningún otro sistema, simboliza nuestra Monarquía.

**José Rosado.**

Subsecretario de Gobernación.

17 octubre 1918.

\*\*\*

La labor realizada por S. M. el Rey durante la guerra mundial, labor personalísima, que tantas lágrimas enjugó y que constituye un hermoso y ejemplar apostolado de confraternidad humana, bien merece el aplauso de todos. Sólo la pasión y la injusticia pueden negarlo.

**A. Izquierdo Vélez.**

Senador del Reino.

\*\*\*

Inexplicables complacencias y faltas de valor cívico están permitiendo que en nombre de la libertad se prostituya ésta y se facilite el camino del desorden.

Contra estos antipatrióticos intentos debemos actuar decidida y energicamente todos cuantos deseamos la prosperidad de España, sobre todo los que tenemos un sagrado juramento que cumplir.

El Ejército entero, seguramente, y, por lo tanto, yo y cuantos se hallan a mis órdenes en este Regimiento, estamos dispuestos, pese a quien pese y pase lo que pase, a poner un fuerte e indestructible dique a esa oleada de impulsos anárquicos, defendiendo a toda costa la Monarquía, por entender, leal y sinceramente, que ésta es hoy la más firme garantía del orden y del progreso de nuestra querida Patria.

**José Miranda.**

Coronel del Regimiento de Infantería de San Marcial.

Burgos, 17 de noviembre de 1918.

\*\*\*

Su carta fechada el día 13 llega a mis manos el 16 por la noche, y estoy tan identificado con su contenido, que hace tiempo no ceso de predicar la unión de todos los españoles, que para mí español es el que ama a su Patria después de Dios sobre todas las cosas, y no concibo en mi España la idea de Patria sin la de Rey, y nadie la encarna de modo más perfecto que Don Alfonso XIII, que si es enaltecido por los extraños, estoy ciertísimo de que es querido y admirado por todos los españoles. No por las injurias que se profieren y que no pueden llegar a donde van dirigidas, sino por conservar el orden social y porque nuestra Patria, no retroceda de la situación ventajosa que debe a la neutralidad y a la obra colosal de altruismo que ha labrado nuestro Rey con innumerables ejemplos, debemos ocupar un puesto de honor en la contienda, si a ella nos provocan, es impedir que un insignificante número se haga oír porque grita, aprovechando el silencio y la apatía de los más, que no deben dejarse imponer por su honor e interés.

En España, decía un insigne político, con quienes me unían los lazos más estrechos de parentesco y de cariño, no cabe más que este dilema: «O Monarquía o Anarquía».

**F. de Silveira.**

Senador del Reino.

17 noviembre 1918.

Con grandísimo retraso recibo en el correo de esta tarde su atenta carta del día 12 del actual, y como contestación a ella tengo el gusto de enviarle el telegrama que he dirigido hoy al Duque del Infantado:

«Por estar aún convaleciente, no puedo asistir reunión derechista. Ruegote hagas constar mi entusiasta adhesión, alistándome como soldado primera fila en defensa Religión, Monarquía y orden, únicos sostenes de la Patria y de la verdadera Libertad.—Conde Plasencia, senador.»

Como verá, estoy en un todo conforme con su justificada nerviosidad ante las incalificables censuras de un diputado republicano a nuestro amadísimo Rey, que todo es bondad y generosidad, pero nada de esto me extraña, teniendo en cuenta la incomprensible conducta de las autoridades, que permiten y toleran dar «Vivas» contra el Régimen constituido.

Si las leyes se cumpliesen al pie de la letra, o mejor dicho, se hiciesen cumplir por los encargados de velar por ellas, evitaríamos el espectáculo vergonzoso de que mientras de las naciones que nos ponen como modelos de Libertad dan las más expresivas gracias a nuestro Soberano por su nunca bien encomiada intervención en pro de los que han sufrido en la terrible guerra europea, éstos «amantes» de la Libertad, del «Derecho» y de la «Justicia», emplean todos los medios imaginables para hacer creer a los inocentes o a sus coreligionarios que vivimos en plena tiranía.

Hora es ya de que todos los amantes del orden y de la prosperidad de la Patria nos unamos y hagamos saber a los de la acera de enfrente que si por no alterar la paz del País, y para darles ejemplo de templanza y de condescendencia hemos callado hasta ahora, cuando sea preciso sabremos obrar con la entereza y energía que a todo el que defiende una causa justa le asiste.

Conde de Plasencia.  
Senador del Reino.

San Sebastián, 16 de noviembre 1918.

\*\*\*

Como militar entusiasta de mi profesión, celoso de mis deberes y por ende de la sagrada promesa de seguir y defender las banderas de mi Rey, protesto con santa indignación de las frases del diputado Besteiro injuriando en el Parlamento al Ejército con los más bastardos fines, condenando del propio modo la proterva conducta e insidioso proceder de Marcelino Domingo con la innominada delación de siete coroneles, que atendiendo a la conducta disolvente de dicho señor, rechazo e imputo desde luego falsa.

Jesús Muñoz.

Coronel del Regimiento de Infantería de Asia.

Gerona, 18-11-918.

\*\*\*

En los momentos actuales es de desear que el pensamiento de todos los ciudadanos españoles coincida y se manifieste diciendo alto, fuerte y claro: ¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA EL REY!

Salvador Raventós.

Director general de los Registros

\*\*\*

Recibo su atenta carta de 12 del actual, y muy de veras le felicito por la acertada idea que ha tenido, de organizar un homenaje de desagravio público a nuestro muy querido Soberano S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

Yo, como no puedo por menos, porque lo considero mi deber y es mi deseo más ferviente, me apresuro a enviarle mi adhesión a este justificado homenaje, declarando en estos renglones con toda claridad, y en público si así fuese preciso, mi afecto sincero a S. M. el Rey, para dar un mentís a aquellos que tienen interés en hacer creer que en estos momentos críticos nuestro Soberano, modelo de Reyes y de caballeros, se encuentra sólo. Sólo los egoístas y los desagradecidos, que hacen de las ideas y de los ideales un mercado, pudieran abandonarlo.

Que conste así.

El Duque de San Fernando.

\*\*\*

Como perteneciente al Ejército, como el más humilde acólito del templo donde se rinde ferviente culto a la Patria, he de ratificar en estos momentos en que los enemigos de España buscan el desorden para aniquilarla, mi amor al Ejército, a la Monarquía y a los Poderes constituidos, dando con ello un mentís a los que aseguran que se le han ofrecido, a los que hasta ahora sólo han invocado el nombre del Ejército para escarnecerlo.

Suicida tiene, que ser el que tal hiciera, el que no se preste en los momentos actuales a detener la ola arrolladora que tiende a destruirlo todo.

¿Para qué más libertades que las que se gozan? ¿Quién más democrata que nuestro querido Soberano? Así lo reconoce el Ejército, que fiel a su juramento, y como ciudadano consciente, conserva firme su lealtad y sólo desea el orden, la tranquilidad y el engrandecimiento de nuestra amadísima Patria.

Rafael Villegas.

Coronel del Regimiento de Infantería de Valencia.

\*\*\*

Cuando un pueblo vence en la guerra, no hace más que exaltar a sus gobernantes. Si es un Rey, ¡viva la Monarquía! Si no hay Rey, ¡viva la República o lo que sea!

Cuando pierde, por culpa o no de sus gobernantes, si es Monárquico, se hace Republicano, y viceversa.

Pero la guerra no es el triunfo. Ya decía Voltaire que «la guerra, al cabo de poco tiempo, hace al vencedor casi tan desgraciado como al vencido, y que era un abismo en que todos los canales de la abundancia desaparecían». Isabel de Inglaterra no se cansaba de repetir que «la guerra era un proceso que arruinaba a vencedores y vencidos».

¿Quién es, pues, el que vence en la guerra?... ¡El que no va a ella!

Y es al Rey de España, que no nos comprometió jamás con alianzas ofensivas ni defensivas, al que vamos a echar de casa?

Me trago el adjetivo por no encontrarlo bastante gordo.

Pedro Pidal.

Marqués de Villaviciosa de Asturias.  
Senador del Reino.

\*\*\*

Contesto con mucho gusto a su grata de 13 del corriente y acudo con entusiasmo a su requerimiento.

Entiendo que la mayor parte de los males que nos afligen tienen por causa principal el «egoísmo» y la «indolencia» de las clases acomodadas, y todo lo que tienda a obligarlas a sacudir ese marasmo y hacerlas comprender que en estos momentos es preciso sacrificarse, e imitando a los revoltosos y exaltados, unirse y organizarse para que se sepa que somos los más y que creemos que con el orden y la Monarquía podrá España engrandecerse.

F. García Molina.

Senador del Reino.

\*\*\*

Me consta sigue usted con fe ciega e incansable celo la campaña que hace años emprendió para bien de la Patria y de la Monarquía; labor muy necesaria en los tiempos que corren, y único medio de atajar el mal que a sabiendas quieren causar a nuestra querida España unos cuantos malvados sin patria.

En tan patriótico afán no tenga usted la menor duda de que le seguimos, «sin frío, ni hambre, ni miedo», cuantos nos consideramos buenos españoles, y como todos estamos dispuestos a terminar con un vergonzoso estado de cosas denigrante y malsano, ganaremos la batalla que quieran presentarnos.

El día 15, y con ocasión de la primera junta general del Círculo Militar de ésta, tuve la fortuna de adelantarme al deseo de todos proponiendo un telegrama de adhesión al Rey, a la Patria y al orden, tomándose el acuerdo por aclamación «unánime». Como complemento a mi satisfacción, me cupo el honor de redactar el telegrama a S. M.

Después de la reunión se cambiaron impresiones en relación con la imperativa actualidad, y como se me ocurriera verter la especie de que se imponía como argumento «contundente» el hacer reglamentario y obligatorio el uso del nudoso garrote para los militares de paisano y para los sanos del elemento civil, también tuve la satisfacción de que la propuesta no cayó en el vacío.

Con el «récipe» del garrotazo terminaremos con los profesionales de la revuelta y con los cobardes asalariados que buscan la impunidad entre la masa anónima.

Arturo Roldán.

Comandante 2.º Jefe de la Comandancia de Barcelona.

\*\*\*

No sólo por complacerle, sino también cumplir con mi deber de español y de monárquico, contesto gustoso a su invitación de adherirme al homenaje que trata de ofrecer LA MONARQUÍA a S. M. el Rey, en estos momentos solemnes y críticos de la historia del Mundo.

Dice usted bien: los que creemos ligada la existencia de España a la de sus instituciones fundamentales, no podemos estar desunidos, ni menos demostrar cobardía en el instante en que de nuestra unión y nuestra energía depende, tal vez, el salvar a la Patria del contagio de esa

ola de destrucción y de vesania que enloquece a otros pueblos y afrenta a la civilización, amenazando con destruirla.

Los defensores del orden social en España debemos agruparnos, decididos a todo, en torno del Rey, a quien, como dice usted con razón, hacen más justicia todas las naciones que la suya, si queremos salvarnos y salvar «al pueblo», que es el más amenazado en su porvenir, en su bienestar y hasta en su vida, por los «explotadores» que tratan de arrastrarlo a la deshonra y a la ruina.

Y ésta sí que es obra «verdaderamente democrática».

Queda suyo muy atento amigo y servidor,

J. Antonio Cavestany.

Senador del Reino.

16 noviembre 1918.

\*\*\*

Recibo su carta de ayer, y si lo que usted desea es mi adhesión al homenaje que proyecta en honor de S. M. el Rey Don Alfonso XIII (q. D. g.), puede, desde luego, contar con ella y con el mayor entusiasmo.

Por lo demás, considero que hay muchas personas, entre las cuales creo encontrarme, que por sus antecedentes y su familia, por los servicios, más o menos modestos, que hayan podido prestar y por tener el honor de desempeñar el cargo de Gentilhombre de S. M., con ejercicio y servidumbre hace más de treinta años, no tienen necesidad de hacer declaraciones de su amor y lealtad a la Monarquía, pues deben considerarse siempre dispuestas, como lo estoy yo en todo momento, a contribuir por todos los medios a defenderla y prestarla cuantos servicios puedan ser necesarios y en la ocasión en que pueda ser conveniente utilizarlos.

El C. de Toreno.

Senador del Reino.

16 noviembre 918.

\*\*\*

En nombre del Regimiento que mando, y en el mío, agradezco a usted la campaña que con su acreditado semanario promete efectuar en defensa de las instituciones y el orden, a cuyo sosten nos hemos comprometido todos nosotros, y al que con verdadera satisfacción contribuiré siempre.

Y aunque soy enemigo de dar a la prensa mi opinión, por no haber intervenido nunca en política, a fin de evitar torcidas interpretaciones, creo de mi deber atestiguar una vez más en la actualidad que por mi Patria y por mi Rey daré con gusto mi vida en cuantas ocasiones se puedan presentar.

Pablo de Vega.

Coronel del Regimiento de Infantería de Navarra.

\*\*\*

Me adhiero como verdadero monárquico al homenaje a nuestro Rey.

El Duque de Sueca.

Senador del Reino.

\*\*\*

Muy justa es la indignación de usted contra los agravios que en estos días inferen algunos políticos de la izquierda a S. M. el Rey, y me parece muy noble su iniciativa para realizar un público desagravio a éste; pero si aquilataremos el valor del ataque, lo sistemático de él por parte de los mismos elementos, y además lo comparamos con el testimonio de gratitud de los Gobiernos beligerantes por la admirable y hermosísima labor humanitaria llevada a cabo por nuestro Monarca durante la guerra, y oímos el aplauso entusiasta que le tributa la inmensa mayoría de la sociedad civilizada, cuyo corazón es susceptible de los más generosos sentimientos, crea usted que esa manifestación del sectarismo político recibe en tal contraste su mayor castigo.

Mucho más que esos groseros insultos me alarma el ver cómo para atraer a los que injurian a la Monarquía o a los que, sin injuriarla, participan del mismo espíritu de hostilidad hacia ella y hacia todo lo que representa en España, no hay inconveniente en ir cediendo cada día al enemigo nuevos jirones de su manto, ni en aporillar el muro que les guarda; ni en pactar en la revolución, en la presunción insensata de poder fijar a ésta el límite de su avance y de su dominio; en tanto que, como ocurre en todas las transformaciones de régimen de un pueblo, los defensores de él se sientan tranquilos arrullados por un mal entendido egoísmo, o son condenados al ostracismo o la impotencia, para que se cumpla la ley histórica y providencial que señala la hora de las grandes catástrofes sociales.

No me dice usted en su carta qué consista la manifestación de desagravio que desea iniciar; si fuese el testimonio público de la

protesta más enérgica contra las injurias y del aplauso más entusiasta por la nobilísima actuación de S. M. durante la guerra, felizmente concluida, desde luego queda usted autorizado para estampar en su periódico estas líneas.

Manuel de Burgos y Mazo.

Ex ministro de Gracia y Justicia.

\*\*\*

Apresúreme a manifestarle que rechazo con indignación las insidias que los enemigos del orden y de las instituciones tienen la osadía de dirigir al Ejército, brazo armado de la Nación, garantía del honor patrio y firme sosten del orden y de su prosperidad, por no concebirse ésta sin que aquél sea absoluto.

Fernando Romero.

Coronel director del Colegio de María Cristina.

Toledo, 18 de noviembre de 1918.

\*\*\*

Me es muy grato sumarme al homenaje de desagravio público que en pro de nuestro augusto Soberano inicia LA MONARQUÍA, pero los que, como yo, ocupaban su escaño en el Congreso, el día en que el diputado Sr. Domingo pretendió injuriar a S. M. y apoyó con sus manifestaciones y calurosos aplausos al señor presidente de la Cámara y al señor presidente del Consejo cuando oportunamente se interpusieron en el camino por aquel emprendido y ahogaron con su indignada protesta la voz del injuriante, no necesitan justificar ante nadie el cumplimiento de este elementalísimo deber, tanto más cuanto que S. M. el Rey Don Alfonso XIII está demasiado alto y elevado ante el mundo entero, teniendo por pedestal el corazón, no sólo de la inmensa mayoría de los españoles, sino el de muchos millones de extranjeros, para que tan augusta persona se sienta injuriada ni mermada en su mundial prestigio por discurso más o menos de este o aquel sectario.

Félix Benítez de Lugo.

Diputado a Cortes.

Noviembre, 14 918.

\*\*\*

En estos críticos momentos de la historia en que las bases célebres de Wilson quieren explotarse para revindicar nacionalidades ibéricas, incompatible con la unidad nacional de España, sólo la Monarquía puede ser el fuerte glutinante de todas las regiones y de todas las autonomías.

Las más radicales descentralizaciones serán compatibles con la unidad de la Patria, si ésta sigue teniendo su augusta representación en el Rey.

Rota la unidad histórica, moral, política y social que la Monarquía representa, no necesitaríamos ya de ningún bolchevismo para caer en la anarquía.

Antonio Royo Villanova.

Senador del Reino.

\*\*\*

En nuestro país existen desde hace mucho tiempo las mayores libertades; su Constitución en cuanto a los derechos del pueblo, ha llegado a límites que no ha traspasado ningún otro por punto general, interpretada, además, con una amplitud tal (aun en aquellos principios, allí consignados, que reflejan los particularísimos sentimientos de este pueblo), que a ningún español ni extranjero impide ni limita la profesión, el desenvolvimiento y la propaganda de toda clase de ideas, aun las más disolventes; está regido por leyes, tales como la de Orden público y el Código penal, dictadas bajo el imperio de otra Constitución, la de 1869, que lastimaba los sentimientos más honda y delicadamente armados por los españoles; está servido por muchos funcionarios opuestos al régimen imperante, revelándolo así sus actos, sus campañas y su pública actuación, lo cual no es permitido en ningún otro país del mundo; en asunto tan trascendental como la enseñanza, no es obstáculo para darla, aun en la retribuida por el Estado, la divulgación de las ideas más opuestas a la actual forma de Gobierno, a la Religión profesada por la mayoría inmensa de los españoles, y hasta a las buenas costumbres, por absurdo que esto parezca, cosa no consentida tampoco en ninguna otra nación, pues en todas se considera causa bastante para la remoción de catedráticos y maestros la sola circunstancia de propagar ideas contrarias al régimen imperante, cualquiera que él sea; su prensa, disfruta de una verdadera licencia, ya que no puede designársela con el hermoso nombre de libertad; no existe, desde hace muchos años, ningún español desterrado por causa de sus ideas o de sus propagandas, ni a quien le esté prohibida la entrada en el reino; el sufragio universal y el Jurado rigen en España des-

de hace cuarenta años; las leyes sobre mejoras a la clase obrera son incesantes.

Sin discutir ahora las tan discutibles bondades de tan amplio régimen en algunos de sus extremos, bien puede asegurarse que los hombres de ideas más avanzadas no pueden aspirar hoy a conquista alguna que no esté en nuestras leyes o en nuestras costumbres, y que ningún pueblo de los que hoy se agitan, como triste consecuencia de sus desastres, pretende ahora la realización de ideal alguno, bueno o malo, que no haya logrado el pueblo español desde hace largo tiempo.

Ved, si no, para demostrarlo, las pretensiones de los descontentos. No nos hablan de mejoras ni de conquistas que merezcan tal nombre. O hablan de la supresión de un veto augusto que no ha sido jamás ejercido, o de una reforma en el Senado, cuya necesidad no ha hecho sentir un sólo acto de repulsa para ningún intento de reforma trascendental, por atrevido que haya sido; o de un cambio de régimen, sin puntualizar concretamente los razonables ideales que el actual no consiente; o de unas Cortes constituyentes, para agitar y conmover, una vez más, dolorosamente al país, poniendo nuevamente a discusión todos y cada uno de los derechos individuales reconocidos por la Constitución de la Monarquía; las prerrogativas de la Corona, todas las cuales tienen el insuperable valladar de las Cortes o de los ministros responsables; la inamovilidad de los jueces y magistrados, consagrada por el artículo 80; la unidad legislativa, establecida en el artículo 75, y otras muchas cuestiones fundamentales en que se llegó en 1876 a justas transacciones, que ahora quedarían rotas y serían materia de nuevas agitaciones y trastornos, cuando tan necesitados estamos de paz y tranquilidad para el desenvolvimiento sosegado de nuestra riqueza nacional, evitando la emigración de capitales al extranjero.

La perturbación es lo que ahora se pretende, quiero suponer que irreflexivamente por algunos; pero no para la consecución de un ideal, sino para trastornarlo todo, aun a riesgo de nuestra amada independencia, pues el desorden y la anarquía no podrían ser vistos con indiferencia por quienes nos tienen desde hace tiempo en estudio.

Y como falta el contenido intelectual para la razonada oposición, se apela al grosero insulto por algunos que, sólo amparados por inmunidades logradas gracias a la magnanimidad de las instituciones a quienes precisamente se pretende ofender, pueden ostentar sus gallardías con quien no ha de defenderse.

Y esto es cabalmente lo que el noble, el hidalgo pueblo español no puede ni debe consentir, ni tampoco tolerar unas Cortes cuyas abrumadoras mayorías tienen el pleno convencimiento de que la salvación de España está hoy, más que nunca, vinculada al régimen existente.

**Dario Bugallal.**  
Senador del Reino.

\*\*\*

Enterado de su carta, en la que me detalla las palabras innobles y groseras proferidas en el Congreso contra el Ejército, no puedo por menos de hacer presente mi más enérgica protesta ante quienes las han pronunciado.

Por lo demás, ese ambiente bolchevquista que parece trata de corroe a España, no conseguirá su objeto en esta Nación, donde aún viven patriotas cuyos corazones laten vigorosamente y al unísono con el de S. M. el Rey, que es la encarnación del orden y a quien a todo trance y cueste lo que cueste hay que sostener.

**Juan Moscoso.**  
Coronel del Regimiento de Infantería de Pavía.

\*\*\*

Si todos los españoles tuvieran normal el sentido de la realidad, verían en nuestro amado Soberano la garantía de cuanto constituye el patrimonio espiritual y material de España en general y de cada español en particular.

Como ignorante, loco o malvado, debe, pues, considerarse en momentos como los actuales quienes no se agrupan alrededor de un Trono cuya firme permanencia tanto significa a la Patria y a la sociedad españolas.

**El Marqués de Rafal.**  
Senador del Reino.

18-XI-1918.

\*\*\*

Soy conservador y soy diputado por Santander. ¿Cabe presentar mejores títulos de amor al Rey?

Como conservador, veo en el Rey cifrado y sostenido todo cuanto hay de permanente en el país: la Monarquía, la Religión, el Trabajo, la causa del orden, los grandes intereses sociales. Como diputado por Santander, veo en el Rey

al vecino sin par que se abandona a la intimidad de los montañeses, que celebra y agranda nuestros éxitos, que comparte y alivia nuestros infortunios.

«No soy de los que huyen», ha podido decir, sin que nadie lo dude. Nosotros, los montañeses, somos de los que sabríamos guardar su vida con la nuestra: que no lo dude El tampoco.

**Juan J. Ruano de la Sota.**

\*\*\*

La difícil situación porque atraviesan la mayor parte de las naciones de Europa, invadidas del bolchevismo, el que elementos perturbadores desean prospere en nuestra Patria, con el fin de derrocar las instituciones, al amparo de la cual se desarrollan las energías nacionales, siendo salvaguardia del orden y respeto a la propiedad, obliga a que todos los ciudadanos de conciencia limpia y honrada, militares y paisanos, nos unamos en apretado haz, oponiendo un dique a las corrientes malsanas de los que, llamándose regeneradores de la sociedad, tratan de llevar a la práctica a la desolación y ruina.

Contra estas corrientes hemos de luchar, defendiendo con todas nuestras fuerzas al Trono y Ejército, única manera de salvarnos de la catástrofe que nos amenaza.

**Salustiano Cepa.**  
General de Brigada.

\*\*\*

El santo temor a Dios y el amor a mi Patria y a mi Rey son guías de mi vida.

**Pedro Seoane.**  
Diputado a Cortes.

\*\*\*

Mi calidad de diputado a Cortes «liberal monárquico», dice claramente que formo en las filas de la Monarquía y soy soldado en ellas con la dignidad y hasta donde el honor de un caballero arrastra en los compromisos contraídos.

Creo, pues, inútil hacer manifestaciones que «confirman» lo que por deber y convicción mantengo, y que, al confirmarlo, me parece mermarían la dignidad de esas convicciones mías y su pureza.

En 1916 entré en el Parlamento para «trabajar».

Preveía claramente esos momentos que llegan y propuse a las Cortes rápido remedio para llegar al día de la paz con la preparación y fuerza de ella derivada de la organización nacional, que era necesaria para resistir el empuje y los bandazos de la vida, intensamente afectada en sus problemas sociales.

Acostumbrado a atacar rápida, enérgica y radicalmente las causas determinantes de descomposición en cuestiones que en menor escala son análogas a las de la pública Administración, organizando y dictando las medidas que sanifiquen los órganos enfermos, y den vigor y lozanía a los que deben producir abundante fruto, me creo en el deber, separando toda falsa modestia, a decirle a mi Rey, como expresión de mis sinceros y leales sentimientos de hombre de honor:

Señor: España, atrasada, dormida o mejor dicho, aletargada, se deja arrastrar al abismo perezosamente; su problema es «instrucción» y «trabajo». Nos corresponde a los hombres forjados en la lucha, preparados para esa lucha, conocidos de los defectos y de las necesarias reformas que simplifiquen nuestras leyes, la rápida acción y la enérgica labor de organización que consolide definitivamente el edificio nacional, agrietado y amenazando ruina, aprestarnos a la lucha, ofrecernos incondicionalmente.

Hoy Fomento debiera centuplicar su labor, sus energías para crear enormes fuentes de riqueza que existen en estado latente, esperando la salvadora mano que las lleve a la luz, con vigor y con conocimiento de causa.

¿Cuántas de esas riquezas, en bruto, conozco y veo con desesperación, que dormirán siglos en manos de quien no las sabe ni puede apreciar!... Fomento duerme y sólo trabaja Hacienda, que no puede disponer más que de numerario arrancado por fuerza a quien produce y trabaja. Buscar teóricos y hombres de Laboratorio para situaciones que requieren mentalidades acostumbradas a la lucha y organización de masas y de capitales. ¡No! Escoged entre los que mejor «a» los que hemos movido millones de pesetas, creado riqueza rápidamente, salvado de miseria y emigración a regiones enteras. Así hice yo con mi iniciativa desde que fui ingeniero y en cumplimiento de mi deber. ¿Qué pena me produce llegar a España, ver tanta riqueza abandonada y no poder moverla por ignorancia y temor! Eso es lo que digo a mi Rey. ¡Señor, ha sonado la hora de que los que «trabajamos» dejemos atrás a los que hablan! Construid, haced surgir, Vos que sentís también esos

deseos, una España potente, organizada, trabajadora, de esos restos cubiertos de telarañas, y que son base de nuestra vida y patrimonio vuestro. Barrad con energía a quien con discursos y palabras de vanidad y cortesía llevaron a nuestra Patria a su estado actual.

¡Industria, Minas, Agricultura, Comercio... he aquí la base de la riqueza de un pueblo!

Soy «diputado liberar monárquico independiente». Fiel cumplidor de mis deberes, capacitado para «trabajar». ¡Espero órdenes, Señor!

**C. E. Montañés.**  
Diputado a Cortes.

\*\*\*

Ya que la casualidad hace que pueda manifestar lo que mi alma siente, allá va, y con toda la sinceridad del que jamás sintió la doblez ni aspiró más que a servir a su Patria y a su Rey, dando así cumplimiento a lo jurado y prometido, y lo segundo en caballero es igual a lo primero.

Lamento y protesto que quienes son españoles escarnezcan a su Patria en su Rey y Ejército, faltando a la realidad del sentir de las cosas, pues nuestro Rey puede ser igualado, más no superado, no sólo en amor a su pueblo, sino a la humanidad, y latente están sus actos pro-humanidad en la gran guerra que en estos momentos muere. Y del Ejército (que es el pueblo) que he de decir que nuestra historia no diga; el batalló y dió su sangre generosa por la libertad que más se quiere. El caos, eso jamás, y aunque mil vidas tuviere con gusto las sacrificaría por el orden, que hoy son mi Patria y mi Rey.

**Manuel Serrano.**  
Comandante del Regimiento de Extremadura.

\*\*\*

Aunque es bien notoria mi entusiasta y probada adhesión al Rey, la reitero con motivo del homenaje que me inicia en su carta del día 16.

**Vega Inclán.**

\*\*\*

Jamás, en ningún momento de la Historia, Monarquía alguna ha estado más intimamente comprometida con el interés nacional que la actual Monarquía española.

En la tremenda lucha, felizmente terminada, que ha asolado el mundo, España ha podido evitar una intervención que hubiera sido su ruina y que, con unanimidad casi absoluta, rechazaba la conciencia pública. La Monarquía, no sólo ha sabido mantener el beneficio inestimable de la paz, mediante una neutralidad que no desconoció nunca las obligaciones que nos imponían los lazos de vecindad y de afecto con los países occidentales, sino que, merced a su conducta noble y humanitaria, ha logrado granjearse la gratitud que expresan en entusiastas mensajes los pueblos de Francia y de Bélgica, que recibieron sus beneficios. Tengo a la vista un artículo de la «Revista de Ambos Mundos», que enaltece la acción generosa de nuestro augusto Soberano, y sabido es que por todas partes ha sido ensalzada.

Y si consideramos la política interior, ¿es posible mayor acogimiento de las corrientes de la opinión pública que el que en todo momento han hallado en el Alcázar regio los que dentro de la legalidad se han manifestado en nuestra Patria?

El apartamiento del Poder del Gobierno presido por el Sr. Dato, dechado de lealtad al Rey y a la Patria; el llamamiento de los elementos mismos que habían formado la Asamblea de Parlamentarios; la amnistía de los condenados por la rebelión de agosto de 1917, ¿qué otra cosa significan sino el deseo ferviente del Rey de satisfacción a todo, absolutamente a todo lo que de lícito, de compatible con el orden y con las leyes puede constituir un anhelo popular?

Sería la más negra de las ingratitudes desconocerlo. Pero como la ola de subversión amenaza perturbar los espíritus para destruir el orden social, es un deber de cuantos creemos que la Monarquía es en España la garantía, la condición de la paz pública y de la verdadera libertad, afirmar altamente nuestra fe en las instituciones y nuestra firme adhesión a la augusta personalidad de Don Alfonso XIII.

**Eduardo Sanz Escartin.**  
Conde de Lizárraga.  
Senador del Reino.

\*\*\*

Con el mayor entusiasmo me adhiero al homenaje a nuestro Rey Don Alfonso XIII, y con el mismo ardor protesto de las amenazas revolucionarias, que ningún bien podrían traer a mi patria.

**Pedro Vicente Buendía.**  
Diputado a Cortes.

Muy señor mío: Con mucho gusto contesto a su atenta invitación.

Como jefe y como patriota condeno con toda mi alma la campaña de insidias que contra nuestra gloriosa institución lanzan personas que no buscan en ello más que su lucro personal. A esos paladines del desorden y la anarquía hay que combatirlos con sus mismas armas, demostrándoles que si están capacitados para manejar a su antojo al obrero inconsciente, las personas cultas los desprecian, pero sabrán en su día proporcionarle la recompensa a que se hacen acreedores.

Amante de la disciplina social y de nuestras gloriosas instituciones, defenderé la Patria y la Monarquía.

**Juan Cordoncillo.**

Teniente coronel del batallón de Cazadores de Melilla.

Barcelona, 17 de noviembre de 1918

\*\*\*

Ha concluido la guerra en su aspecto más repulsivo para los sentimientos humanos y cristianos; pero continúa y continuará por mucho tiempo influyendo poderosamente en la composición de las naciones en su política y en su economía.

Bendigamos la hora en que los hombres no se matan y preparémonos serenamente a resolver los problemas de España y los desconocidos que por repercusión nos planteará el acontecimiento más sangriento que ha presenciado la Historia.

Y cuando todo aconseja unión, patriotismo y frialdad en el consejo y en la resolución, se quiere desencadenar la tempestad en el momento mismo en que España, corregida de su tradicional quijotismo, recoge el fruto del mayor acierto que registra en su accidentada actuación en las guerras propias y extrañas, porque cualquiera que sea el juicio que nos merezcan todos y cada uno de los gobernantes que se han sucedido en la dirección de nuestra política en los cuatro últimos y terribles años, nadie podrá negar el positivo acierto de haber salvado tantos torrentes como a cada paso nos amenazaban para arrastrarnos a la contienda.

Al terminar ésta, sin regatear a nadie la gloria de habernos librado de tomar parte en ella, más parece obra milagrosa que acierto de los hombres.

No consienten estas pocas líneas demostración detallada de esta afirmación, pero sí puedo invitar a que se piense en los hombres, el material y poblaciones que en proporción al perdido por las potencias beligerantes hubiese costado a España, a esta Patria nuestra que, por gloriosa e impulsiva, no hubiese regateado nada, una vez metida en la lucha.

Ese acierto ha dado sus innegables resultados, que ahora conviene afianzar resolviendo nuestros problemas interiores, que no son pocos y que serán más, mientras el mundo, desquiciado por la tremenda sacudida, no recobre la normalidad del porvenir.

La obra es nacional, y a ella debemos contribuir todos en las actuales Cortes, que por una serie de circunstancias que acompañaron a su nacimiento, a su actuación en relación con los Gobiernos que han vivido con ellas y a los momentos en que funcionan, están obligadas a recoger e imponer los sentimientos y la voluntad de España.

Todo aconseja hoy más que nunca no equivocarse, pero cuando la realidad de ahora nos enseña que bajo el régimen que vivimos hemos librado la mayor tormenta que registran los siglos, que forzosas mudanzas en países que las padecen eclipsan de momento los horrores de la guerra y que la labor del Rey es bendita por innumerables víctimas de la lucha y reverenciada por las Naciones, hasta ayer beligerantes, el camino del acierto está bien marcado.

**Tirso Rodríguez.**  
Ex ministro de Hacienda.

\*\*\*

Seguendo todos los impulsos de mi corazón, me adhiero gustoso al patriótico homenaje iniciado por LA MONARQUÍA de respetuoso cariño, de admiración sincera hacia la augusta figura de nuestro querido Monarca, que para bien de España rige y «regirá» los destinos de la Nación, entre el respeto, el entusiasmo y la simpatía de todos los buenos españoles.

A este homenaje nunca podrá llamarse de desagravio, pues, como repetidas veces se ha dicho, «no agravia quien quiere, sino quien puede», y en esta ocasión el pretendido agravio ha partido de personas que por su historia y por su nivel espiritual, cuando pretenden agraviar... enaltecen.

**El Marqués de Pidal.**  
Diputado a Cortes.

14-11-1918

Me apresuro a testimoniarle mi fuerte protesta contra las innobles y groseras frases que dice ha pronunciado en el Parlamento el mao que socialista bolcheviquista Besteiro, así como también contra la pública injuria de Marcelino Domingo, pues no puede ser que uno siquiera de nuestros coroneles pueda ofrecerse en sentimientos tan bajos a hombre tan insidioso y tan perjudicial para nuestra Patria.

Cuente, pues, con el leal cumplimiento de mi deber, y mi adhesión dinástica para una urgente reparación a los agravios inferidos por los citados revolucionarios contra las instituciones.

**Francisco Trassorras.**

Coronel del Regimiento Cazadores de Albuera.

Salamanca, 20 del 11 de 1918.

\*\*\*

Esa gente busca un efecto para la galería, y se les hace el juego exagerando actitudes de protesta, que dan relieve a sus dichos, en vez de dejarlos perderse en el vacío de la indiferencia, que es la que sentimos muchos monárquicos ante sus desplantes, oyéndolos como quien oye llover.

Desde que se abrieron las Cortes, sólo han venido entregándose a esos desahogos de tan mal gusto, y ni una palabra, ni una iniciativa para mejorar la condición social de los obreros, ni hacerles más fácil la vida, como si una reforma de la Constitución les pudiera resolver el problema de abaratar el pan y las patatas.

El pueblo será bastante sensato para apreciar la evidencia de estas realidades.

**El Conde San Luis.**

Diputado a Cortes.

14-11-918.

\*\*\*

Produce verdadera indignación que en estos momentos solemnes en que por el mundo entero se elogia y enaltece la conducta humanitaria, altruista y generosa de nuestro Rey durante la guerra, sea cuando más pasión e injusticia pongan en sus ataques al Trono los que, constituyendo una exigua minoría, propugnan por derribar la institución monárquica.

A tales apasionamientos hay que contestar con la más enérgica protesta y disponerse a defender como hombres lo que es para España condición de orden, paz y prosperidad, porque sería la última de las vergüenzas que siendo fervientes monárquicos la casi totalidad de los españoles triunfaran los adversarios, explotando nuestra mansedumbre.

**Natalio Rivas.**

Diputado a Cortes.

\*\*\*

Las instituciones y el Ejército están en un plano tan alto, que para llegar a él son pequeños los que con insidias tratan de envolverlos en el lodo donde sus injuriadores viven y desarrollan.

El Ejército, ahora y siempre, cumplirá su deber para el mejor servicio de su Patria y de su Rey.

**José Gómez de Bosulle.**

Gobernador militar de Orense.

Orense, 18 noviembre 1918.

\*\*\*

En absoluto conforme con su carta, merecen todo género de elogios sus patrióticas campañas, considerando que los monárquicos debemos dar señales ostensibles de existencia ahogando los movimientos innobles e injuriosos en contra de nuestros ideales, que hemos de defender con celo y lealtad sin límites. Y sería gran ofensa dudar de esta lealtad en los que ocupamos honrosos puestos a las inmediatas órdenes de nuestro Rey.

**El Duque de Luna.**

Senador del Reino.

\*\*\*

Soy democrata por temperamento desde mi juventud, liberal en política sin mixtificaciones ni cambios de actitud, con tendencias a la desintegración del exagerado centralismo que ha dominado en la actuación de nuestros Gobiernos, y, naturalmente, deseo la descentralización administrativa y gradualmente la política, a medida que la cultura del país la aconseje; pero no con un cambio radical sin preparación y poco madurado, y mucho menos cediendo a amenazas ni a presiones revolucionarias.

No me espantan tampoco las libertades, hasta el límite que se haga buen uso de ellas, si se corrigen con mano fuerte las extralimitaciones, pues la principal libertad consiste en respetar el derecho de los demás, si se quiere tener el derecho de que se respete la propia. Así se practica en las Repúblicas bien organizadas federales como Suiza, los Estados Unidos y algunas otras de América.

Pero detesto el desorden, la provocación, la amenaza y cuantas extralimitaciones de lenguaje y de procedimiento se permiten personas y periódicos que se titulan republicanos y aun socialistas, y que no tienen de tales más que la usurpación del título, cuyos deberes no practican.

Por ello creo que todas las personas amantes del orden deben agruparse y defender la Monarquía actual como símbolo de patriotismo, de abnegación, de libertad y de amor a España, pues no puede haber República en un país donde no existen republicanos.

**Rómulo Bosch y Alsina.**

Ex senador, ex diputado y ex alcalde de Barcelona.

\*\*\*

Uno mi protesta con toda energía a la de mis compañeros de usted me dicen ya lo han hecho, y sirva esto de pequeña manifestación de los sentimientos que todos cuantos vestimos el uniforme abrigamos hondamente.

**Miguel González.**

Coronel director de la Academia de Caballería.

Valladolid, 19 noviembre 1918.

\*\*\*

Cuarenta y siete años de servicios militares y treinta y seis de vida pública, me excusaba de hacer manifestación alguna por tener bien probado mi adhesión al Rey.

Como no quiero que el callar se le pueda dar interpretación distinta a mi manera de ser y pensar, puede hacer el uso que guste de mi firma para el desagravio que piensen ustedes.

**Rafael Sarthou.**

Senador del Reino.

\*\*\*

Recibo su nueva carta, en la que con tanto calor expresa su adhesión al Monarca, su entusiasmo por nuestro Don Alfonso XIII, y en la que me pide unos renglones para LA MONARQUÍA.

En ello me hace usted mucho honor, pero mi entusiasmo por mi Rey y por mi Patria en peligro me hacen ser prudente y callar en estos momentos. Mi apellido, Pidal, significa toda una tradición de lealtad para la Monarquía española. Para todo lo que sea concluir con «todo» lo que hace astillas del Trono y busca la desgracia de España me tiene pronto.

Por mi Dios, mi Patria y mi Rey Don Alfonso XIII hasta la última gota de mi sangre.

**El Marqués de Valderrey.**

Diputado a Cortes.

\*\*\*

En estos momentos graves para la vida de España, es deber de todo monárquico defender con decisión al Rey, que encarna en su alta representación el orden y la seguridad de ser posibles los mayores avances democráticos.

**Isidro Romero Gibantos.**

Diputado a Cortes.

\*\*\*

Desde luego, y como leal monárquico y entusiasta admirador de nuestro augusto Soberano, me adhiero a cuantas manifestaciones públicas y privadas puedan hacerse en favor de la Monarquía y de nuestro Rey, única forma y única persona que hoy puede salvar a nuestra Patria de la crisis gravísima porque estamos atravesando. Cuanto haga usted en su periódico en este sentido merecerá mi modesto pero entusiasta aplauso.

**El Marqués de Cáceres.**

Senador del Reino.

Madrid, 14-11-918.

\*\*\*

Si a los buenos españoles (que, por fortuna, están en mayoría) han causado indignación ciertas manifestaciones de estos últimos días, calcúlese hasta dónde habrá llegado la de quien, como a mí, le viene de abolengo el amor y la lealtad a la Monarquía, a cuya restauración contribuyeron no poco mis antepasados.

Todos, pues, estamos obligados a dar testimonio de nuestra adhesión y gratitud a nuestro Augusto Soberano, que tanto se desvela y trabaja por el bien de su pueblo, además de realizar al mismo tiempo la obra humanitaria más grande y hermosa de este siglo en favor de otras naciones.

¡Ojalá todos sepan guardar en sus corazones la gratitud que le deben! Por mi parte, dispuesto estoy a demostrarla con hechos que respondan a estos sentimientos, sirviendo, como hasta el presente, a Don Alfonso XIII, y haciendo que lo imiten mis hijos, con el amor, la abnegación y la constancia que a tres generaciones de Reyes supieron servir antes mis padres y abuelos.

**El Conde de Heredia Spinola.**

Senador del Reino.

Yo soy un liberal y un democrata, que por liberal y democrata ha levantado su tienda en el campo de la Monarquía, y por liberal y democrata se sumó al homenaje al Rey de España.

Ni penetré jamás en el Regio Alcázar, ni estoy oficialmente afiliado a ningún partido político. ¿Para qué? El valor ideológico de mis convicciones es en mi independencia más puro, más rico, más estimable; porque no es producto de la coacción, ni de la impresionabilidad, ni de la disciplina, ni de la gratitud. Ni del Rey ni de los políticos recibí nunca favor alguno. Mis sentimientos y mis ideales tienen el encanto de la sinceridad. Soy liberal y democrata porque el patriotismo me hizo serio; soy monárquico porque en la Monarquía veo la garantía del orden y en el orden el posible desenvolvimiento de mis ideales democráticos.

No creo en la República, ni en los hombres de la República. Su advenimiento significaría el desorden, la perturbación, el favoritismo, la injusticia, la vagancia, la inquietud espiritual, las luchas fratricidas, el atraso de dos siglos en todos los órdenes de la vida nacional.

En cambio en la Monarquía podemos avanzar sin temores ni obstáculos. Los caminos están limpios de abrojos y la sombra del Trono nos proporciona la paz espiritual necesaria para emprender las grandes conquistas de la Libertad y la Democracia.

Por liberal y democrata me sumo al homenaje al Rey de España y beso la mano que sanciona con pulso firme las leyes liberales que demanda el país.

**Joaquín Aznar.**

Director de «La Mañana».

\*\*\*

Sólo a base de la inconsciencia y cobardía de los monárquicos puede hablarse en España de derrocar el Régimen; cumpla cada uno con su obligación y ello será imposible.

**Joaquín de Montes.**

Diputado a Cortes.

\*\*\*

La República en España, por lo que evoca y por lo que promete, es algo que repele.

Evoca un periodo de indisciplina y anarquía que hombres preclaros y probos no pudieron evitar.

Promete socavar los cimientos de cuanto hay de fundamental en España. De la Religión, creando un Estado que más que laico y presbiteriano sería ateo y perseguidor del Ejército, creando un Jurado de revisión de empleos que trajera un remedo de los ominosos tiempos de Francia en que Foch y Castelnau eran perseguidos; de la Familia, perturbando su constitución con el matrimonio civil; de la Propiedad, halagando los sentimientos colectivistas para procurarse una masa de partidarios que no tiene.

La Monarquía es el dique contra todo esto. Es mucho más; pero habría de ser eso, y ya sería lo bastante para excitar la agrupación en torno suyo.

**Mariano Marfil.**

Redactor-Jefe de «La Epoca».

\*\*\*

Mis mayores amores en este mundo son: mi Patria, mi Rey (q. D. g.), y el Ejército.

**Francisco Muñoz.**

Coronel del Regimiento de Galicia

La Coruña, 19 noviembre de 1918.

\*\*\*

Mi querido amigo: Me pide usted mi modesto concurso para el desagravio que inicia su ilustrado semanario, y ha hecho usted bien, pues para esas manifestaciones, a pesar de mi insignificancia, estoy siempre dispuesto, y las páginas de LA MONARQUÍA son prueba documental de ello muy reiterada; pero cuando por encima de la negra pesadilla de cuatro años, sólo brilla como un Sol el corazón hermoso de Don Alfonso XIII, merecen la vista y el oído, no ya de los dinásticos, sino de los hombres honrados, en general detenerse a dedicar ni un momento de atención a la inmundicia en que se revuelve un miserable?

Declaro que ni siquiera me he enterado de ella ni de muchas semejantes que parece abundar en estos tiempos, porque ni para condenarlos me preocupan; lo que hace muchos años me viene entristeciendo, es que, personas y colectividades decentes, hayan dado, y sigan dando la alternativa a tales seres, que han vivido y viven de esa inconsciencia de los más y de los mejores.

Lo escrito no dejará a usted duda de la intensidad con que comparto su indignación, pero ni para expresarla quiero que mi pluma desconocida escriba ciertos nombres, ni menos, aunque sea para condenarlos, los asocie al de quien es orgullo

y esperanza de mayores desarrollos y de lisonjeras realidades de la Patria.

Siempre suyo affmo. amigo q. e. s. m.

**El Conde de Albay.**

Senador del Reino.

21-XI-18.

\*\*\*

Como español y como militar, me causa inmensa satisfacción que al finalizar la guerra mundial se reconozca oficialmente por las naciones beligerantes, el espíritu altamente altruista de nuestro Augusto Monarca, que tantas lágrimas y dolores ha evitado, y cuyo hecho es un nuevo galardón que sumar a las brillantes dotes que le adornan y que tan bien encarnan al espíritu de la raza, motivos todos que deben hacerle acreedor al cariñoso respeto y entusiasta adhesión de todos cuantos hemos nacido en el Hispano solar.

**Julian Aldir.**

Coronel del 21º Tercio de la Guardia Civil.

\*\*\*

Aunque mi larga vida de consecuencia me excusaría de hacer nuevas manifestaciones, creo que en estas circunstancias, cuando los adversarios del régimen, sin miramiento alguno, olvidan, entre otras cosas, los grandes beneficios que la labor humanitaria de nuestro Augusto Monarca ha producido durante los tristes días de la guerra, y de la que dan honrado y agradecido testimonio todas las Naciones, es necesario que los que verdaderamente defendemos el orden y la saludable libertad que ha de desenvolver nuestra prosperidad y facilitar trabajo y bienestar a las clases obreras demos muestras de virilidad y de patriotismo uniéndonos para patentizar nuestra positiva fuerza en el país y para hacer frente a incautos, que, intoxicados por falsas predicciones, pretenden perturbar el orden público y tener a España en constante alarma, sin otra finalidad positiva que la de ser inconscientes instrumentos de pasiones políticas y de odios de clases.

**El Conde de Esteban Collantes.**

Ex ministro de Instrucción pública.

\*\*\*

Al nombre augusto de Don Alfonso XIII hay que rendirle respeto, cariño, adhesión ferviente. Su acción noble y animosa; su espíritu expansivo, culto, propio de los tiempos actuales, su interés por cuanto redunde en provecho de la Patria, bien merecen la justicia del aplauso y la acción constante para mantener lo que su reinado significa: orden, libertad y progreso.

Así lo reconoce España, y no sólo España; así lo reconocen también, con homenaje de gratitud, pueblos valerosos que aún llevan en las manos las armas con que lograron la victoria.

**J. Francos Rodríguez.**

Ex ministro de Instrucción pública.

\*\*\*

Ningún homenaje que se rindiera a nuestro Augusto Soberano por su intervención en el alivio de los sufrimientos engendrados por la guerra fuera bastante para alcanzar una aproximada equivalencia a la magnitud de la función ejercida.

Príncipe de la caridad le apellidaron los pueblos beligerantes, pagaronle tributo de admiración Reyes, Emperadores y otros Jefes de Estado; pero seguramente la más delicada manifestación de la gratitud de los favorecidos, que ha llegado a conocimiento de nuestro Monarca, es la acordada por las madres de los prisioneros de guerra en todas las naciones participantes en la lucha. Tuve ocasión de encontrar en un periódico inglés un texto de la oración que las madres de familia habían enseñado a sus pequeños para pedir para nuestro Rey bendiciones divinas con motivo de su inagotable caridad e hice llegar a manos del Monarca esa plegaria, modelo de ternura, y que, como expresión del más augusto de los sentimientos del corazón humano, es la más tierna y delicada que conozco.

Supo S. M. imprimir a la obra que fundó su personal actividad y cuántos fueron ejecutores de su pensamiento le secundaron con todas sus fuerzas. El resultado de esa Augusta labor pueden proclamarlo los que salvaron su vida por aquel ejercicio, los que encontraron aminoradas sus zozobras y las familias de los que padecían prisión de guerra o de política.

Para nosotros S. M. es la personificación de la Patria y con esto manifestamos la más grande de nuestras adhesiones, porque la Patria es el objeto por el que estamos siempre dispuestos a sacrificarlo todo.

**Fernán Calbetón.**

Ex ministro de Fomento.

Cuando el mundo rinde tributo de admiración al Rey humanitario y generoso, al Rey de España, un diputado español, amparado en inmunidades que para otras cosas se establecieron, grita una grosería, ¿debemos decir los monárquicos que nos preocupamos de ella hasta el punto de mostrar nuestra indignación en forma de protesta colectiva?

Esto valdría tanto como otorgar a Domingo un honor que yo no quisiera concederle.

R. Andrade.

Ex ministro de Instrucción pública.

16-XI-918.

\*\*\*

De un vivo, intenso, profundo sentimiento monárquico está impregnado como del sentimiento religioso, toda nuestra Historia; pero no hará nadie que, sin injusticia, pueda acusar al pueblo español de haber consentido en que el fer vor dinástico degenerase a menudo en el servilismo cortesano. Constante y hondo fué en todo el curso de la Historia el amor de los españoles a sus Reyes; deudores les fueron de muchos resonantes éxitos y de no escasos momentos de indudable grandeza; y, sin embargo, no hay en España ni rastro siquiera de aquel incondicional lealismo inglés que tan fácilmente disculpaba las liviandades y los actos tiránicos de su gran reina Isabel, ni mucho menos de la fascinación idolátrica que Luis XIV ejerciera sobre los hombres de su tiempo, hasta el extremo singular, que con asombro registra Novicow, de que sus faltas de ortografía quedaran para en adelante convertidas en leyes del lenguaje.

El sentimiento monárquico tiene en España mucho más que de la sumisión fetichista impuesta por la concepción científica y religiosa a la vez del derecho divino de los Monarcas, de la fraternidad igualitaria engendrada por la solidaridad de intereses entre pueblo y Rey en los lejanos días de la Reconquista.

Por eso la Monarquía, es en España democrática, porque no nació de un pacto entre el Rey y una aristocracia poderosa, sino a despecho de ella y por contrato tácito, en el que los villanos ofrecen su sangre a cambio de la munificencia real derramada en las libertades municipales, en los fueros y en las cartas pueblas.

Antonio Goicoechea.

Diputado a Cortes.

\*\*\*

Recibo hoy su carta, escrita la noche del 13 corriente, expresándome la necesidad que usted estima de hacer una pública demostración de desagravio a nuestro Rey, ante los excesos de palabra que en cualquiera parte se hayan intentado cometer contra su Augusta persona; y yo entiendo que para excesos semejantes la mejor manifestación consiste en afirmar cada vez, con mayor empeño la adhesión eficaz de todos los monárquicos a S. M. Don Alfonso XIII, cuyo nombre merece el aplauso y la gratitud con que se repite hasta en los pueblos extranjeros.

Si todos le deben lealtad en España, mucho más la hemos de sentir quienes recibimos en alguna ocasión el altísimo honor de tomar asiento en sus Consejos, respecto de cuya especial obligación no concibo siquiera vacilaciones ni desfallecimientos.

F. Rodríguez San Pedro.

Ex ministro de Fomento.

16 noviembre 918.

\*\*\*

Ocioso es detenerse a demostrar lo que es evidente por sí, porque nadie duda que en España los conceptos de Patria y de Monarquía se han mostrado a través de los siglos tan íntimamente enlazados, que asusta pensar en los males que acarrearía a la nación la pérdida de la institución fundamental que siempre acertó a servirle e interpretarla.

Por esto, y no siendo la hora propicia para distraer la atención con retóricas innecesarias, lo mejor será que cada español se proponga contribuir por sí con el deber de fidelidad al Trono y de amor a España, y para lograrlo no hay otro medio que imponernos cada cual, en nuestra esfera, una labor diaria y la consecución de un fin práctico y noble.

El Vizconde de Eza.

Ex ministro de Fomento.

\*\*\*

Los jefes y oficiales de este Tercio se adhieren con todo entusiasmo a la campaña del periódico de su merecida dirección, y respondiendo a la Historia tradicional del Cuerpo, se deberán siempre a las instituciones.

De usted afectísimo s. s.

Por los jefes y oficiales:

Salvador Millán de Jesús.

13º Tercio de la Guardia Civil.

San Sebastián, 19 noviembre 1918.

El régimen monárquico, asegurado por las hondas raíces que tiene en la Historia y por las condiciones personales de nuestro Rey, lo estará aún más cuando llegue a ser general el convencimiento, que ya tienen los muchos que, como yo, piensan de que caben dentro de la Monarquía española todos los grandes avances de la democracia moderna.

El mayor servicio que se puede hacer al Rey, al Trono y a la Patria en estos días difíciles para la vida del mundo, es el de decir esto a todas horas y trabajar para demostrarlo.

Amalio Gimeno.

Ex ministro de Estado.

\*\*\*

En nuestra Historia se da el caso, que no se registra quizás en ninguna otra de modo tan marcado, de que la nación ha progresado o decaído, según las condiciones personales de los Monarcas que se han sucedido en el Trono. Tiene, por lo tanto, para España mucha más importancia la forma del Régimen, que para otros países en que la opinión pública y las iniciativas ciudadanas son más fuertes y discurren por cauces propios e independientes hasta cierto punto de la acción de los Gobiernos.

Durante el reinado de D. Alfonso XIII, España va progresando de un modo bien visible y él es actualmente la suprema encarnación de todos los sentimientos nobles, genuinamente nacionales.

Puede decirse, sin asomo de servil adulación, sino como expresión de una certeza que está en el corazón de todos los españoles imparciales, que si España goza de alguna consideración y prestigio en el Exterior se debe a la personalidad de Don Alfonso XIII, que con una excepcional inteligencia política, ha sabido hacerla destacar dentro del más exacto cumplimiento de sus deberes constitucionales. Además, su amor verdadero a la Patria, su entusiasmo y protección a toda idea que implique progreso y su optimismo y fe en los destinos de la Nación, hacen de él un Soberano insustituible e indispensable, y en la actualidad, y aparte de su carácter de Rey, es el ciudadano español más capacitado para presidir la obra de un Gobierno fuerte.

Jorge Silvela.

Diputado a Cortes.

\*\*\*

Observo que se habla y escribe mucho y se hace poco, quizá porque el ruido es más que las nueces. No obstante, con meter en la cárcel a disposición de juez competente a todos los que están incurso en los delitos previstos y penados en el Código común, contra la Monarquía, la Constitución del Estado, forma de Gobierno y el Orden público, estaba terminada la alharaca actual en toda la Nación, sin exceptuar Barcelona, que no es Cataluña.

El Ejército español, siempre prudente, jamás ha estado tan disciplinado como hoy lo está. Es un bloque, unido y compacto, cuyas moléculas se atraen con precipitación para hacerlo duro e irrompible.

¿Qué más quiere el Gobierno?

Si hubiese República, ¿dejarían conspirar los republicanos a los monárquicos, como hoy conspiran aquéllos a la luz del día?

Y no se me ocurre más.

El General Serra Orts.

Gobernador militar de Zaragoza.

\*\*\*

Desde luego puede reputar falsa la aseveración del Sr. Domingo, y por lo que a este Tercio de mí mando se refiere, estoy seguro de que tanto los señores jefes y oficiales y tropa del mismo, tienen suficientemente afirmados los sentimientos del deber y honor que es la divisa de nuestro Cuerpo, para que en todo momento pueda contarse con ellos como defensores del orden y de nuestro augusto Monarca, a quien todos queremos y respetamos y muy especialmente el coronel que se honra en manifestarse.

Antonio Pons Sánchez.

Coronel del 22º Tercio de la Guardia Civil.

Guadalajara, 21 noviembre 1918.

\*\*\*

Contestando su atenta y grata de fecha 13, me complace en manifestar a usted, a propósito de lo que en ella me indica:

Primero. Que estoy en un todo conforme e identificado, con el sentido que informa a la misma.

Segundo. Que, por mi parte, no sólo soy absoluta y substancialmente dinástico, dada mi condición y categoría militares, que tanto obligan a serlo, siquiera por el imperativo categórico y la verdadera doctrina en que se fundamenta la profesión marcial en España, sino que hasta como hombre, como particular e incluso como ciudadano, sería indigno de mequecer la

confianza en mi depositada, si no cumpliera leal y por lo tanto honrosamente el compromiso que me liga a mi Rey y a mi Patria. Soy, pues, por deber y por convicción, incondicional y consecuente monárquico.

Tercero. Que como usted dice muy bien, y por las mismas razones y circunstancias anteriores, igualmente aplicables a los supuestos jefes aludidos por el Sr. Domingo, me parece una «insidia absurda» (por cierto de efectos contraproducentes) la consabida afirmación de dicho diputado.

Miguel Donato Pérez.

Coronel del Regimiento Menorca.

Mahón, 19 noviembre 1918.

\*\*\*

El gran trabajo que sobre mí pesa estos días, ha hecho que me haya dado hoy cuenta de su carta del 17, y, por tanto, cuando ya no podía redactar la cuartilla que usted me pide.

De todos modos, si hay tiempo hábil, en cualquier forma, que usted quiera—aun cuando es ocioso se lo diga—puede hacer constar mi más leal, sincera y entusiasta adhesión a S. M. el Rey, quien, seguramente, en su espíritu habrá de sentir gran tristeza al ver que tan rudamente se le combate en España, cuando tantas y tan justas pruebas de simpatía y de reconocimiento llegan hasta él desde el extranjero.

Joaquín Chapaprieta.

Subsecretario de Hacienda.

22 noviembre 1918.

En contestación a su atenta carta del 13 del actual, tengo el gusto de manifestarle que protesto con usted de las frases groseras pronunciadas en el Congreso contra el Ejército por algunos representantes socialistas; y le aseguro no comprendo pueda haber ningún jefe entre los nuestros que se haya ofrecido a D. Marcelino Domingo para secundar la política disolvente que dicho diputado preconiza con un entusiasmo digno de mejor causa.

Entiendo que en España, por su tradición y por los anhelos dominantes, la Monarquía representa las ideas de orden hermanadas con las de Justicia, fundamento unas y otras del progreso de la Nación.

Si a esto se añaden los sentimientos de humanidad y democracia patentizados por nuestro amado Rey, y reconocidos por propios y extraños en nuestro augusto Soberano, es lógico deducir que la Monarquía seguirá siendo la forma de Gobierno deseada por el pueblo español, consolidada por los partidos políticos y defendida por el Ejército, cuya misión y aspiraciones serán siempre sacrificarse por el bien de la Patria, cuyo brazo armado representa.

Rafael Santamaría.

General de Brigada.

Castellón, 20 noviembre 1918.

Como en el momento de cerrar la edición siguen llegando muchas adhesiones, para no retrasar la salida, aplazamos la publicidad de aquellas has'a el próximo número.

**Así es nuestro Rey.**  
"Yo no soy de los que huyen,,,"

El discurso que el señor Duque del Infantado hubo de pronunciar en el Parlamento en defensa de las instituciones, mereció de S. M. el Rey una tarjeta de felicitación. En ella agradece el Soberano la actitud del Duque y termina diciendo: «Y puedes estar seguro de que yo no soy de los que huyen». Esta frase dice con sobrada claridad la actitud que, en caso necesario, adoptaría nuestro Rey, en gallarda contraposición de quienes abandonan los tronos con harta precipitada fuga. Don Alfonso XIII no es de esos: su temple espiritual, su entereza son dignos de un Rey y añaden majestad a su Majestad. Sépanlo quienes conviene que lo sepan.

## UN DISCURSO PATRIÓTICO

Tal fué el que el ilustre ex presidente del Consejo, D. Antonio Maura, pronunció en el Congreso con ocasión del debate político.

Examinando con gran altura la situación internacional y el momento presente en la política interior, el Sr. Maura tuvo a la Cámara pendiente de su voz durante cerca de una hora, aduciendo razones de elevado patriotismo que aconsejan la unión de todas las fuerzas gubernamentales. En el orden exterior, defendió el robustecimiento de la independencia y de la economía nacional, como base previa de cualquier rumbo que se tome, y en el orden interior dijo

Me complace en decirle que esos siete coroneles que dice el Sr. Domingo que se le han ofrecido (no dice para qué) lo han podido hacer, como lo haría yo, con mucho gusto, para formar parte como vocales en Consejo de guerra sumarisimo y fustiarle al día siguiente, que es lo único que se merece por su infame gestión.

José Arana.

Coronel del Regimiento Infantería de Vizcaya.

Alcoy y noviembre de 1918.

\*\*\*

En estos momentos en que por el espíritu de imitación y por la impresionabilidad que tanto nos caracteriza a los españoles, resulta tan de moda en nuestro país hacer gala y jactancia de ideas ultraliberales y revolucionarias y de sentirse civilista hasta el extremo de declararse enemigo del Ejército y bolchevikista, hasta el de prorrumpir en denuestos contra las instituciones y contra la persona del Monarca, permítase a este humilde soldado español, amante de su Patria, de su Rey y del Ejército, al cual pertenece er cuerpo y alma, afirmar en voz bien alta y una vez más, su amor y lealtad a esos tres ideales que son los que juró allá en el Toledano Alcázar hace veinticinco años y los que sigue venerando hoy más que nunca.

Eduardo L. de Ochoa.

Coronel del Regimiento de Infantería de Ceriñola.

\*\*\*

Me complace en contestar manifestándole que, este Regimiento, ahora y siempre, sabrá cumplir con su deber.

Pedro de la Cerda.

Coronel del Regimiento de Lanceros de España.

Burgos, 21 de noviembre de 1918.

\*\*\*

En mi concepto, la campaña insidiosa que por parte de algunos elementos se sigue no tiene calificativo, pues el afán de desprestigiar el Ejército ya sabe usted que es el arma que emplean los embaucadores de Club, porque ven en nuestro Ejército el sostén del Orden y freno para sus planes, pues en el pecho de cuantos vestimos el uniforme del glorioso Ejército español no existen otros sentimientos más que los del honor y permanecer siempre fieles y adheridos al Rey y a la Patria, sin hacer jamás traición a los sagrados deberes por los que hemos ofrecido hasta la última gota de sangre, por lo que la insidia a que usted se refiere no hay necesidad de desmentirla porque no hay nadie capaz de entregar su honor y el del Ejército a determinada bandería política.

Francisco Mercader.

Coronel de Dragones de Numancia.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

Barcelona, 20 de noviembre de 1918.

# GRANDIOSA MANIFESTACION ANTE PALACIO Los estudiantes madrileños aclaman al Rey.

Le entregan un Mensaje y S. M. pronuncia un discurso.

El acto realizado por los estudiantes madrileños de que damos cuenta, entraña una gran importancia y les hace acreedores al aplauso público. Estas juventudes brías e inteligentes, que preparan la España futura, vienen a reforzar con su espontánea y hermosa actitud los sentimientos monárquicos del pueblo español. Lo que los estudiantes madrileños hicieron en esta ocasión es digno de ser imitado por otros elementos, a fin de que se manifieste claramente cuán arraigados están en España la adhesión y el afecto al Trono.

El jueves, a la hora de verificarse el relevo de las tropas del exterior de Palacio, se organizó en la plaza de Armas una manifestación de simpatía y adhesión a los Soberanos, siendo los organizadores de este simpático acto distinguidos escolares pertenecientes a las diversas Facultades.

Los indicados estudiantes llevaban como distintivos un lazo con los colores nacionales, apareciendo en la cinta amarilla la inscripción siguiente: «Viva el Rey!»

Frente a Palacio situáronse los manifestantes,

regresar en manos de V. M. este Mensaje, traemos la representación de los que en la Plaza de Oriente os están aclamando

Y tanto ellos como nosotros expresamos los sentimientos de la juventud española, que al conocer el acto que realizamos, se adherirá con nosotros. Somos jóvenes, es verdad, pero en nuestros pechos late un corazón español, y al fin y al cabo, nosotros somos la España de mañana que ha de ser tanto más venturosa cuanto su juventud se afiance más firme en el amor a la Religión y rodee con más lealtad el trono de su Rey.

Señor: En estos días de tempestad no ha de desfallecer nuestro juvenil vigor de raza. Nosotros amamos y besamos nuestra bandera y nos enorgullecemos de vivir a la sombra del pabellón español. Y porque tenemos este noble orgullo por eso puede V. M. contar con nosotros que sabremos, como cristianos y como caballeros, derramar nuestra sangre antes que envilecernos con el crimen de traición.

Este documento va firmado sin distinciones por la juventud española; porque en el día de hoy, quien no defiende a su Rey no es español.



Sus Majestades los Reyes (X) asomados a uno de los balcones de Palacio durante la manifestación realizada por los estudiantes el jueves por la mañana.

que ascendían a unos dos mil, y llenos del mayor entusiasmo y amor a la Monarquía, comenzaron a dar entusiastas y frenéticos vivas al Rey. La ovación tributada al Soberano fué verdaderamente delirante, llegando a tal extremo los vitores y aclamaciones, que el Rey tuvo que asomarse a uno de los balcones de Palacio para saludar a los manifestantes.

Punto menos que imposible es dar una idea exacta del entusiasmo que entre los escolares produjo la presencia del Monarca; los vitores se sucedían a cada instante, redoblandose con mayor ahínco y entusiasmo los aplausos del público.

Vióse obligado el Soberano, ante esta cariñosa manifestación, a salir varias veces al balcón, y finalmente, cuando apareció acompañado de la Augusta Soberana, la ovación a los Reyes fué verdaderamente grandiosa.

De súbito nombróse una Comisión, que subiera a hacer entrega al Rey de un Mensaje de adhesión y simpatía al Trono. Obtenido el permiso por los comisionados, llegaron éstos hasta la Real Cámara sin encontrar la menor dificultad, siendo allí esperados por Su Majestad el Rey.

Componían la mencionada Comisión los escolares siguientes: D. Ramón de Ciria, D. Laureano Carranza, D. Leopoldo de la Rosa, D. Rafael Mena y D. José María Quiñez.

## EL MENSAJE

«Señor:  
Los jóvenes que tenemos el alto honor de en-

Nosotros consideramos como una insigne gloria la de contribuir a la regeneración de nuestra amada Patria, cuya gloriosa historia no ha de mancharse, sino acrisolarse en la presente tribulación.

A los reales pies de V. M.—La juventud española.

Madrid, 21 de noviembre de 1918.»

## DISCURSO DEL MONARCA

Leído el Mensaje por el primero de los indicados señores, S. M. el Rey, en términos patrióticos y elocuentes, les dijo:

«Yo, señores, antes que Monarca, soy el primer ciudadano español. Vosotros, como escolares, representáis el porvenir de nuestra querida nación, y, por lo tanto, debéis contribuir, con vuestra labor, a cuanto signifique su prosperidad y enaltecimiento.

Repito que yo soy uno de tantos; un español, un madrileño; defendiendo la Corona, porque defenderla es defender la Patria».

Los escolares, terminada su cariñosa entrevista con el Soberano, abandonaron Palacio altamente satisfechos por las deferencias que el Rey les había dispensado.

La manifestación siguió pacíficamente, dando vivas al Rey, hasta el edificio del Casino Militar, donde fué de nuevo vitoreado el Soberano y el Ejército. Un teniente coronel les dirigió la palabra, agradeciendo el homenaje, y poco después, con el mismo ruidoso entusiasmo, se disolvió el compacto grupo.

# La actualidad política en España

No puede negarse—lo acusa claramente la inquietud general—que las actuales son horas críticas para España, por la situación de nuestra política interior, agravada, sin duda alguna, por todas las circunstancias de la vida internacional en estos momentos. Es, por tanto, obra de patriotismo el arbitrar soluciones de paz y, sobre todo, el procurar llevarlas a la realidad; pero para acertar con el remedio es indispensable diagnosticar con acierto el mal, o sea, conocer bien la causa determinante en España de nuestro actual desasosiego y malestar político.

Por fortuna, no parece difícil, a mi juicio, el diagnóstico; porque nada ha ocurrido, nada ha sobrevenido en nuestra vida nacional, que pueda reputarse motivo de daño o desequilibrio orgánico cuya reparación se imponga para lograr la normalidad, como ha acontecido en las naciones afligidas, extenuadas y quebrantadas por la espantosa guerra de cuatro años largos, hoy rendidas por interior agotamiento, debilidad y desesperación. Ni aquí falta el ambiente de libertad en que se desenvuelve la vida moderna, pudiendo, por el contrario, afirmarse que goza el ciudadano español, en todos los órdenes de la actividad humana, de más espontaneidad y holgura frente a los Poderes públicos, que los nacionales de los demás países de Europa y América. Yo no vacilo en decir que el mal principal de la política en España consiste, a estas horas, en la división y descomposición de nuestros partidos, ninguno de los cuales, por sí solo, puede gobernar con eficacia suficiente, porque llamados a hacerlo, los afines, los que debieran ayudar es, son sus más fieros enemigos y ahogan y esterilizan, cuando no paralizan del todo, su acción. De ahí el intento o ensayo patriótico realizado por la iniciativa de S. M. el 21 de marzo último. El intento, sin embargo, fracasó según se ha visto.

¿Por qué fracasó, y qué hacer ahora? ¿Dónde buscar el remedio? Fracasó, sin duda alguna por la oposición, por la contradicción y antagonismo de ideas en los asociados para gobernar. De donde se infiere que el remedio ha de estar—y así se entiende hoy generalmente—en la concentración de fuerzas afines, en la concentración de las derechas por un lado y de las izquierdas por otro: sólo así podrán marchar, los Gobiernos holgada y desembarazadamente, sin distraer su atención y su fuerza en vencer la resistencia intolerable de los afines. Y esa concentración es fácil de lograr, pues si el patriotismo no la impusiera, la impondría la necesidad de la propia conservación. Entiéndase, sin embargo, que ella no supone—ni fuera provechoso al fin que se persigue—colaboración directa en el Gobierno, sino tan sólo apoyo, estímulo, aliento, y, a lo sumo, consejo, para salvar los grandes intereses que les son comunes; pero bajo la exclusiva responsabilidad, en la actuación, del partido o partidos gobernantes.

No hay para qué analizar la razón por la que se ha producido esa extrema división partidista (1). ¿Es una necesidad de los tiempos, por la multiplicidad y heterogeneidad de los problemas a resolver? ¿Es un vicio anejo, inherente al sistema parlamentario, que inevitablemente lo produce? ¿O es quizá fruto de la decadencia de los caracteres o de pasiones inconfesables de nuestros hombres públicos? Poco importa el averiguarlo: quizá haya de todo un poco. Lo que importa es poner remedio a esto que es un mal cierto, notorio, innegable.

Fáltame añadir, para completar mi pensamiento, que en los actuales difíciles momentos en que la revolución ruge de puertas afuera, pero no tan lejos que no nos intranquilen sus sacudidas y conmociones, hoy, más que nunca, precisa actuar con firmeza en el Gobierno al gran partido liberal conservador, asociado como he dicho a las derechas—en colaboración o con su mera asistencia—, si han de asegurarse los sagrados intereses de la Patria, y de la Religión y la Monarquía, que en ellos van estrechamente unidos y de ellos son el más firme y seguro baluarte. E importa no perder tiempo en vacilaciones y flaquezas que la Historia enseña fueron siempre funestas. Se ha dicho, y repetido recientemente, que hay dos políticas en circunstancias como las actuales: la del cauce y la del dique. Y yo digo que en la hora presente no hay más que una: la del dique. Porque no hay substancia democrática que encauzar: España es el pueblo más liberal y democrático y nuestro Rey el más generoso y popular del mundo. Lo que hoy se pretende y conmueve a las naciones es una revolución social, impulsada por la lucha de clases, pero en este camino, más avizoran y encauzan y más garantía, por ende, ofrecen los partidos conservadores que los liberales y que los republicanos más radicales, aparte de que en España es donde con menos intensidad y apremio se produce este movimiento, sin ser extraña a él, ni mucho menos. Hoy por hoy, pues, lo que interesa, lo que urge es contener las malas pasiones, las ambiciones desenfrenadas, los odios políticos y de clases; en definitiva, el desorden y la anarquía.

Conde de Torreñaz.

Madrid, 14 de noviembre de 1918.

(1) Véase si no: por la derecha, conservadores de Lato, ídem de Maura, ídem de Cierva, católicos independentes, integristas, jaimistas, regionalistas, racionalistas. Por la izquierda liberales de García Prieto, ídem de Romanones, ídem de Alta, reformistas, republicanos radicales, ídem unionistas, ídem federales, socialistas intervencionistas, socialistas sindicalistas.

## EL GENERAL JORDANA

El día 18, a las cinco de la tarde, y en el momento en que estaba escribiendo una carta de carácter oficial al ministro de Estado, de quien dependía como Alto Comisario, sufrió un ataque al corazón el general Gómez Jordana, de cuyas resultas, por ser ineficaces los auxilios médicos, falleció al poco rato.

No hace mucho tiempo que el finado vino a esta Corte, con el fin de consultar a los especialistas y quiso dimitir el cargo que desempeñaba, pero a requerimientos del Gobierno accedió a continuar en él, a pesar del estado de su salud, que no obstante nada hacía presumir lo ocurrido.

Empezó su carrera el general Gómez Jordana como cadete de caballería en 1868. Como alférez de este arma asistió a algunas operaciones contra los carlistas. Ingresó luego en la Academia de Estado Mayor, de la que fué un alumno brillante, y como teniente de este Cuerpo aún formó parte del Ejército del Norte.

En toda su carrera se distinguió por su laboriosidad e inteligencia, lo mismo siendo profesor de la Academia, que como jefe de Estado Ma-

yor en Ceuta o en la Comisión del plano de Jaca, uno de los trabajos más perfectos de este género realizado por nuestro Estado Mayor.

Ascendió a coronel por antigüedad, fué nombrado ayudante de S. M. el Rey y luego, en aquellos azarosos días de 1909, jefe de Estado Mayor de Melilla.

Los servicios que allí prestó en la campaña fueron recompensados con el ascenso a general de brigada, y tras un breve periodo, en el que desempeñó con gran acierto la dirección de la Escuela Superior de Guerra, volvió a Melilla, donde su gestión no ha menester ser detallada porque está en la memoria de todos y su acierto en las distintas etapas y mandos fué justamente premiado con sus ascensos a general de división y a teniente general.

Ya con esta elevada jerarquía, y por el conocimiento tan completo que tenía de los asuntos de Marruecos, fué nombrado Alto Comisario español y general en jefe del Ejército de África, y en tales cometidos puso una vez más de relieve sus condiciones.

El general Gómez Jordana tenía al fallecer sesenta y seis años de edad, aunque por su aspecto físico parecía contar muchos menos.

Su muerte ha sido muy sentida.

Descanse en paz el ilustre general.

## La gratitud de los beligerantes a D. Alfonso XIII

«A. S. M. el Rey de España.—El mensaje de V. M. ha sido recibido con especial gratitud, y me apresuro en su respuesta a transmitir a V. M. y al pueblo español los saludos afectuosos del pueblo y del Gobierno de los Estados Unidos.—Woodrow Wilson»

«A. S. M. el Rey D. Alfonso XIII.—Ruego a V. M. tenga a bien aceptar mis más expresivas gracias por las amables manifestaciones con que ha querido compartir en esta hora histórica la noble alegría del pueblo italiano.—Victorio Emanuele».

Su Majestad el Rey ha recibido el siguiente telegrama, que es una nueva prueba de los sentimientos de gratitud que existen en los países que han sido víctimas de la guerra hacia nuestro Monarca:

«A S. M. el Rey de España.—La ciudad de Bruselas, en el momento de su liberación, dirige un respetuoso saludo de homenaje a Su Majestad el Rey de España, que ha testimoniado al pueblo belga, durante las crueles pruebas por que éste ha pasado, una tan eficaz simpatía, y que ha tenido en el eminente marqués de Villalobar un fiel intérprete de sus pensamientos nobles y generosos, y al mismo tiempo un leal amigo del pueblo belga.—El burgomaestre, Maurice Lemonnier.»

«A S. M. el Rey de España.—LISBOA, 15.—La nación portuguesa, amiga y hermana de la nación española, acoge con sincera emoción los votos que Vuestra Majestad le dirige por mediación mía al rayar la aurora de la paz. Asociándose con su sentido mensaje a las alegrías de mi patria, me da Vuestra Majestad una nueva demostración de su amistad personal, a la que cordialmente correspondo con los más fervientes votos por la felicidad de Vuestra Majestad y de España, expresando en estos momentos a Vuestra Majestad mi profundo reconocimiento por el interés que siempre ha demostrado por las víctimas de la guerra.—Sidonio Paes, presidente de la República portuguesa.»

## UNA EMPRESA PATRIOTICA

No basta declamar galanamente acerca de los peligros que pueden correr los más grandes intereses de la nación. Todos, quien más, quien menos, sabemos manejar los chirimboles de la retórica para exornar alarmas y demandar previsiones y remedios. No basta eso; es preciso que los hechos se impongan a las palabras.

Ante el espectáculo que estamos presenciando, no podemos permanecer sordos a los estímulos del más elemental de los deberes: el de la defensa de los propios convencimientos; hay que impedir a toda costa que sean los enemigos del orden social los que resulten menos culpables, al asaltar las desguarnecidas fortalezas de nuestras instituciones seculares, si nos que, requeridos para defenderlas, en sólida y compacta unión, dejamos que el tiempo transcurra perezoso, sin sacudir la indiferencia, la pasividad, el torpe marasmo a que hubiéremos de entregarnos, ajenos a todo intento de compenetración y solidaridad bajo una bandera común. No es hora de pensar en lo que nos separa, sino de ampararnos y fortalecernos mutuamente dentro de lo que nos congrega y nos asocia.

«Son, por ventura, los más numerosos, los más inteligentes, los más esforzados, los que de mayores medios disponen para la lucha, en la esfera de las ideas y hasta en el terreno de la fuerza, aquellos que pretenden subvertir o derrocar cuantas organizaciones representan el derecho constituido, como base de nuestra vida nacional?»

Yo no me atrevería a hablar por mi cuenta, ni aun en estos críticos momentos, de la alianza de las derechas, tradicionalmente divididas y por ello debilitadas. Doctores tiene la Iglesia... Pero no se trata exclusivamente, ni siquiera principalmente, de fundir criterios o suavizar asperezas de discrepancias de grupos; se trata de algo más fundamental que a todos, en conjunto, interesa y sobresalta, con relación a la paz material y a la tranquilidad de los espíri-

tus; se trata de proteger y garantizar el derecho a la vida del Estado, de la familia, de la propiedad, de la industria, de la agricultura, del comercio, del respeto a las creencias religiosas, del prestigio de las glorias reflejadas en los más altos niveles sociales; se trata de salvar cuanto es nervio y substancia de la personalidad de España; lo cual rebasa el contenido de los programas políticos, afectando por igual al capital y al trabajo, a pobres y ricos, grandes y pequeños, a todos los que tienen que perder, a todos los que legítimamente aspiran a ganar en el concierto armónico de esfuerzos conducentes a un mismo fin la estabilidad de la paz frente a las amenazas anárquicas.

«Sería lícito que, unidas las huestes de la rebelión y del desorden, conjurados los enemigos del Rey y de la Patria, se mantuvieran disgregadas, apáticas y en huelga de brazos caídos las legiones comprometidas a rechazarlo y vencerlo?»

Ya han sonado voces, suficientemente autorizadas, que llaman a la inteligencia y la concordia en circunstancias tan graves y solennes como las presentes; a pensadores y estadistas, a nobles y plebeyos, a banqueros e industriales, a obreros y patronos, a profesionales de todos los órdenes, a hombres honrados de todos los linajes, para responder, con una sola inspiración, a un anhelo general, a un interés colectivo, a una empresa tan honrosa, tan sugestiva, tan necesaria, tan patriótica, tan «práctica», como la de sobreponer a los antagonismos partidistas, las más imperiosas mancomunidades sociales. Unámonos para defender lo que nuestros adversarios intentan destruir. En tal empresa (a excepción de los «sans-gêne» que nos provocan) no hay quien no sea accionista por mayor o menor suma.

Javier Ugarte.

Noviembre, 1918.

## EL PUEBLO VITOREA AL REY

Llevábamos dos o tres días en los que unas cuantas docenas de vocingleros y perturbadores se venían adueñando de la Carrera de San Jerónimo y calles próximas al Palacio del Congreso y produciendo escándalo, que es de lo único que los tales son capaces.

«Contendentes» argumentos les han reducido al silencio, cesando así sus intempestivos gritos revolucionarios y antimonárquicos, volviendo aquellas vías, que fueron teatro de su ridículo, a la tranquilidad; pero eran muchas las gentes del pueblo, sin distinción de clase ni condición, que deseaban hacer un acto de adhesión al Rey y al mantenimiento del orden que pudiese de relie-

ve su espíritu contrario completamente a lo realizado las noches anteriores.

Ello a la postre no era sino una consecuencia lógica de la misma actitud de esos revoltosos inconscientes.

El acto se realizó en la mañana del domingo, con ocasión de haber terminado el relevo de la guardia del Real Palacio, y en él tomaron parte gran número de personas que habían presenciado dicho relevo y muchas más que afuyendo por diversas calles se les unieron, constituyendo una nutrida manifestación que, haciendo caso omiso del copioso aguacero que descargaba a la sazón, hubo de estacionarse en la

puerta de Palacio por la Plaza de Oriente y prorrumpir en vitores al Ejército y a las Instituciones, a España, a los Reyes y al Príncipe de Asturias, acompañando los vitores con grandes aplausos.

Ante la insistencia de los manifestantes, nuestro augusto Soberano se asomó a uno de los balcones del Alcázar y saludó cariñosamente al pueblo con afectuosos ademanes.

Siguieron los que componían la manifestación en su tarea y aplausos aun después de retirarse el Monarca, llegando a ser varios miles los allí congregados.

Entonces se asomó de nuevo, acompañado de S. M. la Reina y de su augusta madre Doña Cristina, reproduciéndose los vitores y aplausos y expresándose el deseo de que se asomasen también el Príncipe de Asturias y sus hermanos, cosa que no pudo realizarse por estar ausentes, dando su acostumbrado paseo por la Casa de Campo.

En el semblante de nuestro Soberano se veía

bien patente el gratísimo efecto que les producía aquella espontánea manifestación, que se disolvió con el mayor orden tan pronto hizo la indicación de esto la policía.

A nosotros—no hemos de ocultarlo—nos ha producido verdadero contento, ya que en las circunstancias actuales nada puede ser tan conveniente para España como la compenetración del pueblo con el Rey; garantía del orden y de la prosperidad de nuestra Patria, que pretenden trastornar gentes sin conciencia incapaces de apreciar por sí el mal que causan y los peligros a que exponen este país tan necesitado de verdadera tranquilidad y salvado por el acierto del Soberano y sus Gobiernos del torbellino de esa desoladora guerra que desde 1914 ha destruido tantos pueblos.

Por eso, desde el fondo de nuestro corazón salen estos sinceros vitores:

¡Viva España! ¡Viva el Rey!

¡Viva el pueblo!

## D. Fernando Millor.

Ha fallecido en La Coruña el director provincial de La Mutual Franco-Española, don Fernando Millor y Arregui.

Era el finado persona que gozaba de gran prestigio por su talento y excelentes prendas personales. Ha muerto en plena juventud, que él supo hacer tan laboriosa y fecunda.

La prestigiosa entidad «Franco-Española» pierde en la persona de don Fernando Millor a uno de sus más valiosos funcionarios de difícil sustitución.

Reciba la distinguida familia, y en particular

su padre, D. Carlos Antonio Millor y López, inspector general de la prestigiosa entidad Franco-Española, el testimonio de nuestro pésame más sentido.

Hoy sabado, día 23, durante toda la mañana, se rezarán en la iglesia de Santa María de la Almudena, las misas que mensualmente y en ese día manda decir «La Monarquía» por la memoria de S. A. R. la Infanta Doña María Teresa (q. e. g. e.).

## FESTEJANDO LA PAZ MUNDIAL



Representan los dos grabados que informan estas líneas un momento de las fiestas que en las Embajadas de Inglaterra y Francia, respectivamente, se han dado en celebración de la firma del armisticio. Estas reuniones testimonian el sentimiento patriótico de la colonia de ambos países al verlos libres de la pesadumbre de la guerra, y la general alegría por la res-tauración de la paz. A las dos fiestas de las Embajadas asistió una distinguida concurrencia y reinó en ambas una simpática cordialidad.



## REUNIÓN DE LOS GRANDES DE ESPAÑA

Ante la amenaza revolucionaria y la soberbia demostrada por ciertos elementos, no podía permanecer indiferente la Nobleza. Por tradición y por su propio honor había de acudir a su puesto, dando el ejemplo a todas las clases interesadas en el mantenimiento del orden y de las instituciones monárquicas.

Previo invitación del señor marqués de la Mina, como decano de la Grandeza, se reunieron en el palacio de la calle de Santa Isabel muchos de los Grandes de España residentes en esta Corte, con el fin de cambiar impresiones acerca del momento político y de las grandes dificultades actuales, y especialmente desde el punto de vista resultante de los amagos de trastornos y de las amenazas que contra la normalidad y régimen lanzan algunos elementos.

Los reunidos mostraron bien claramente sus patrióticos anhelos y su interés por el progreso de España, y su acuerdo fue el lógico, el que tenía que ser, pues por ningún concepto cabía otro, a saber: el de cooperar todos y cada uno, por cuantos medios tienen o puedan tener a su alcance, para que si esas desatinadas amenazas de desorden llegaran a realizarse, no tuvieran eficacia.

Para esto es convenientísima la más estrecha unión, y reconociéndolo así todos los reunidos, convinieron en annar sus esfuerzos para la necesaria e ineludible defensa de los intereses fundamentales de la sociedad, de la Patria y de la Monarquía.

Tal acuerdo constituye por sí mismo una verdadera garantía, pero su ejecución ha menester de una organización adecuada que a ella responda y encauce los trabajos dirigidos a tal fin.

Con tal objeto, y por unanimidad, se convino entre los reunidos otorgar un voto de confianza al marqués de la Mina para que este prestigioso prócer sea quien de forma adecuada y práctica al laudable pensamiento de los señores asistentes a este importante acto, que tan beneficioso puede ser en sus resultados para la Patria y para todos.

A nuestro juicio, y ante ciertas demasías, ese es el camino, con mayor razón cuando casi ha coincidido tal reunión con el mitin celebrado en el teatro de la Comedia el lunes en defensa del principio de autoridad y del orden social, según rezaba la convocatoria, que fue presidido por el duque del Infantado.

En él, que tuvo verdadera importancia, ha-

blaron los Sres. Requejo, Alvarez Arranz, Rodríguez de Viguri, Golcochea y Pradera, defendiendo los principios de orden y que «España, que se ha salvado de la guerra, debe conservar le para recoger los frutos de la paz» y expresando que hay que confiar en España, que sólo el miedo puede producir espontáneamente la anarquía.

El marqués de Santillana, al hacer el resumen, abogó por la unión, elogió calurosamente al Rey y afirmó—como es cierto—que el ideal defendido en el mitin están toda España y el Ejército.

Lo repetimos: ese es el camino a seguir. Cuando los partidos revolucionarios extremen su acción o sus campañas a nada conduce el silencio de los monárquicos.

Enfrente de sus absurdas teorías y predicciones hay que oponer las nuestras para que el verdadero pueblo y clases neutras puedan discernir dónde están sus intereses garantidos y apoyarnos con sus fuerzas.

Por ese camino se va a una victoria segura y a adquirir la plena tranquilidad que España necesita y de la que es garantía insustituible la actual Monarquía.

Los que empujan hacia peligrosas aventuras, o son inconscientes del peligro para la Patria, o merecen ser calificados de otra manera.

## Felicitaciones al Soberano

En Palacio se han recibido telegramas oficiales que dan cuenta de que los Reyes de Bélgica recibieron en Brujas al ministro plenipotenciario de España en Bruselas, marqués de Villalobar, del que hizo el Rey Alberto un cumplido elogio.

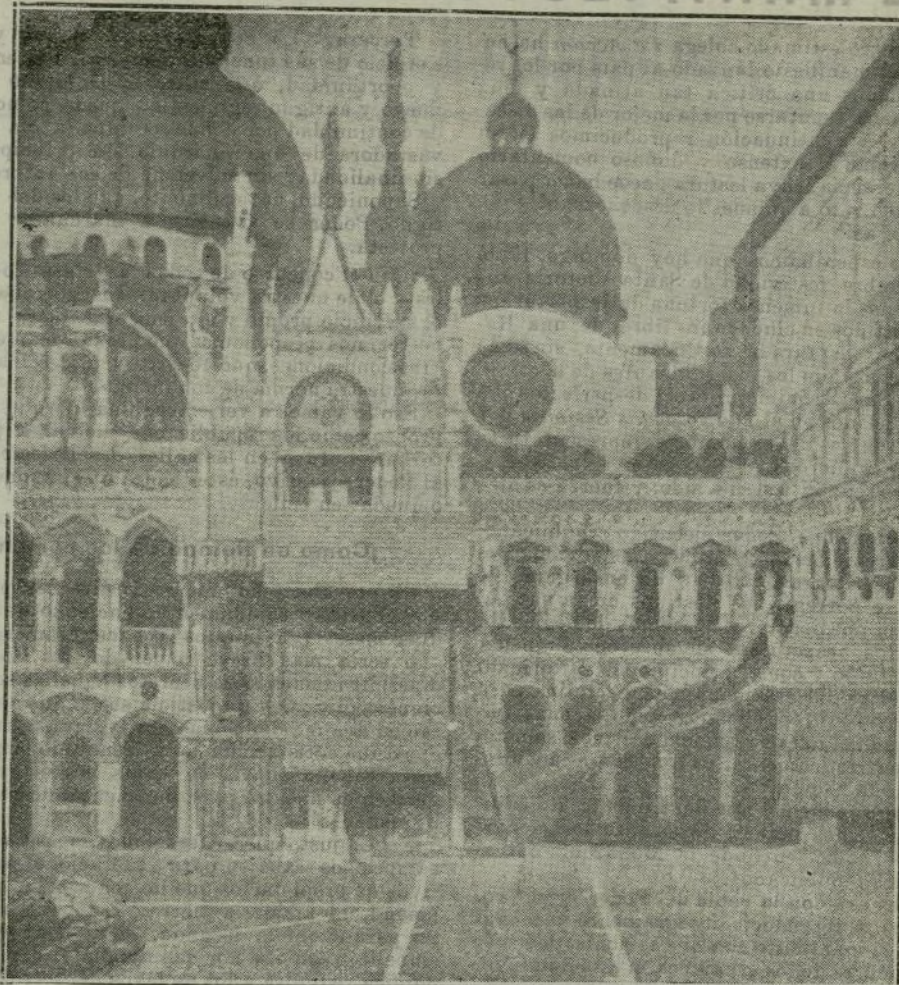
El Rey de los belgas rogó al distinguido diplomático que expresara en su nombre al Rey de España su profunda gratitud por el proceder altruista de nuestro Monarca con los súbditos belgas durante la guerra.

\*\*\*

Nota digna de ser señalada es la constante y extraordinaria manifestación de afecto y adhesión hacia los Reyes, que se está produciendo estos días en Palacio.

Personas de todas las clases sociales desfilan mañana y tarde por el salón de mayordomía del Regio Alcázar, firmando en los «álbums» allí colocados; y estos testimonios de cariño y lealtad, renovados ahora, prueban una vez más lo arraigados que están en el pueblo español los sentimientos de amor y respeto a las instituciones.

## EL ARTE DURANTE LA GUERRA



*Resguardos de protección en la escalera de los Gigantes del Palacio ducal de Venecia. Dolor es que el bombardeo de las ciudades haya destruido tantos tesoros artísticos. A la Alemania culla le cabe también esta responsabilidad moral. El arte vale más que el hombre todavía, y si una vida se sustituye en la guerra por otra, un tesoro artístico o histórico no le sustituye otro. Venecia, hizo cuanto pudo por resguardar sus grandezas arquitectónicas.*

## Comentarios incongruentes

Bajo esta titular publica «La Acción» el artículo que a continuación reproducimos, y cuya lectura recomendamos, por tratarse de una cosa de mucha gracia y muy en su punto.

Dice así:

«Nuestro colega «La Gaceta del Poder Ejecutivo» (antes «El País») dedica los siguientes dos párrafos al mitin de ayer en la Comedia:

«Vimos entrar al público, que se prometía una buena tarde en la Comedia. Acomodabase en butacas, palcos, galerías, lo más saliente de nuestra burguesía caída y antiespañola. Ni uno sólo iba con la cabeza levantada y el ánimo sereno. Egoístas, aislados, maltrechos, no abrigaban más propósito que el de defender sus capitales, sus latifundios, sus molinos, sus negocios, su vida de actuación imbecil dentro de todas las injusticias y de todas las miserias de la hipocresía».

Allá va la turba, Lacayos del Rey, señores sin pudor y sin talento, grandes negociantes, herederos de fortunas que tienen su origen en los caminos o en la piratería, «hidalgos estultos y dolicocefalos que han pasado a la fuerza por la Universidad y creen que el «Quijote» es una aleluya, políticos insinceros, ex ministros que han contribuido a la ruina de su patria, autores y cómplices de la pérdida de las colonias, del vaticinismo invasor, primeros causantes del hambre española.

En todos los rostros se descubre el miedo. El miedo les ha reunido.»

Miedo, ¿a quién? ¡Pero si salieron la otra noche cuatro monárquicos a la Carrera de San Jerónimo y no quedó un bolcheviki en 500 metros a la redonda!

Aparte ese detalle, que se le ha olvidado a «El País», queremos dejar consignado el lenguaje de la revolución contra las personas de orden, para que si algún día hay que llamar por sus nombres a ciertos republicanos (a los que viven de negocios de acaparamientos, de exportaciones, de subvenciones y enchufes, de explotar a los obreros, de municipalerías un tanto grises, etc., etcétera), no produzcan alarma los calificativos.

\*\*\*

También «El Liberal» publica hoy un artículo

muy gracioso, sustentando la teoría de que las clases de orden, al unirse para detener el régimen y la tranquilidad del país, no hacen otra cosa que excitar a la revolución.

¡Chistosisimo! Pero ustedes, ¿como se han propuesto traer la República? ¿De rositas? Así triunfa cualquiera.

De modo que para «El Liberal» lo lógico sería que mientras los revolucionarios alborotan en las calles, amenazan en los periódicos y vociferan en el Parlamento, los monárquicos y los elementos de orden se metieran en sus casas a zurrir calcetines.

¡Pues vaya un heroísmo el que significaría destrozar a España si nadie se opusiera a ese disparate!

Conceda «El Liberal» a todos los mismos derechos y permitan, al menos, que cuantos tienen algo que perder, obreros y patronos, se defiendan y defiendan a su Patria de las amenazas bolchevikistas.»

## EN HONOR DE «FABIAN VIDAL»

Nuestro querido compañero el notable periodista «Fabian Vidal» va a ser objeto de un homenaje por su campaña como crítico de la guerra.

Organizado por «La Correspondencia de España» y algunas personalidades que se han querido asociar a la iniciativa, le será ofrecido un banquete a «Fabian Vidal» el domingo 24 del corriente, a la una de la tarde, en el Palace Hotel.

«Fabian Vidal» fue, en nuestra opinión, el mejor crítico de la guerra en España.

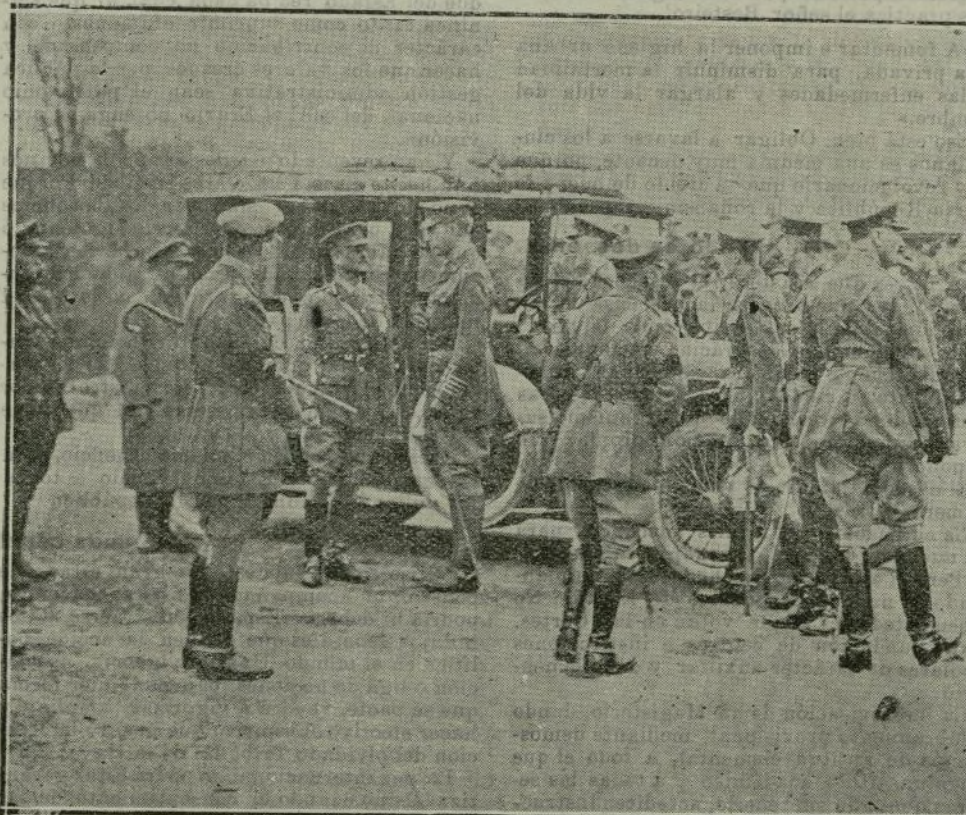
Bien merece, pues, que se le testimonie la admiración que supo despertar.

Nos adherimos con el mayor gusto al acto, por ser éste de justicia.

## RECOMENDAMOS

a nuestros lectores visiten el elegante Salón para degustación del rico Chocolate Reina Victoria, en Arenal, 30, y Costanilla de los Angeles, 1.

## EL JÚBILO DE LA RECONQUISTA



*El Rey Alberto conversando con el general Birdwood en una de las poblaciones belgas reconquistadas últimamente. La alegría que han ido experimentando los soldados de Bélgica al recuperar, pedazo a pedazo, el suelo patrio, sólo es comparable con el dolor que padecieron ante la invasión alemana, ante la sinrazón germánica que soñó, a estas alturas del Derecho, con una guerra de conquista, como si aún viviese la Humanidad en pleno siglo XIII. Bélgica, vencedora con los aliados, de las huestes audaces del ex Emperador, ha saboreado por lógica de la Justicia, el placer inmenso de recuperar el patrio terreno que alevosamente se le arrebató. Seguramente que ese goce lo es antes que por el disfrute de lo propio, por el triunfo sobre la sinrazón alemana.*

# UN DONOSO COMENTARIO DE "LA ACCION," EL MANIFIESTO REPUBLICANO

Nuestro estimado colega *La Acción* ha hecho del manifiesto lanzado al país por los republicanos una crítica tan atinada y feliz que puede reputarse por la mejor de las discusiones. A continuación reproducimos en su integridad el extenso y donoso comentario de referencia, cuya lectura puede hacer pasar un buen rato a quienes lo desconozcan.

Dice así:

«No esperábamos que hoy domingo, 17 de noviembre, festividad de Santa Victoria, tuviéramos la inmensa fortuna de despertarnos convertidos en ciudadanos libres de una República instaurada pacíficamente, sin más disturbios que los insignificantes de la carrera de San Jerónimo ni otros desperfectos que los causados en el *Diario de las Sesiones* por los discursos de los hombres representativos de las izquierdas.

Pero, en fin, así ha sido, y fuerza es alegrarse.

Ya tenemos Poder ejecutivo republicano. Los Sres. Lerroux, Giner, Castrovido, Domingo y Marraco acaban de encargarse de regir y corregir los destinos de la nación. Exigen obediencia, y no hemos de negársela nosotros, respetuosos siempre con el poder constituido y con el principio de autoridad. Queremos dar ese ejemplo de disciplina para que vean los republicanos cómo, apenas implantado el nuevo régimen, a él nos sometemos patrióticamente, ya que es esa la voluntad de la nación.

Pero suponemos que dentro de la República podremos opinar libremente los monárquicos, como dentro de la Monarquía opinaban los republicanos.

Si es así, con la venia del Poder ejecutivo, vamos a reproducir íntegramente y a glorificar el manifiesto con que se acaba de hacer la felicidad de los españoles en este domingo, 17 de noviembre, festividad de Santa Victoria.

Como verán los lectores, el manifiesto es un admirable compendio de todos los lugares comunes, de los tópicos, de la palabrería con que han formado su pedestal todos los políticos charlatanes que en el mundo han sido.

De nuevo no tiene la proclama otra cosa que la maestría con que todo eso ha sido combinado para que resulte una obra muy superior en gracia a la última producción escénica del Sr. Muñoz Seca.

Y sin más preámbulo, vean los lectores en qué consiste el programa de la República:

Advertencia.—Lo contenido entre paréntesis y lo que va sin entrecorillar es nuestro. No vaya a atribuirnos el lector la gloria de lo que no nos pertenece.

## El Poder ejecutivo.

El manifiesto dice así:

«El deber y el patriotismo han sumado en una sola voluntad, la voluntad de los hombres representativos de la democracia republicana. (Excepción hecha de los federales, que se han separado.)

Nosotros somos sus delegados y actuaremos en función de Poder ejecutivo. Con esta autoridad nos dirigimos a los republicanos para que nos obedezcan y al país entero para que nos escuche.

Necesitamos el concurso de todos los españoles que sientan la gravedad del momento presente, porque el problema no es de Monarquía o República, si no de Patria o Monarquía».

Exacto; sólo que mal expresado. Debe ser así:

El problema no es de Monarquía o República, sino de Patria, que es la única pequeña que olvidan los republicanos con sus perturbaciones y su labor negativa.

«Ser o no ser (ya lo dijo Hamlet); he aquí la disyuntiva para España, y nosotros queremos que sea, que perdure con su personalidad gloriosa, que todavía no ha perdido la espiritualidad romántica que señaló su paso por la Historia.

Pero como no puede perdurar con la Monarquía ni ser admitida en la Sociedad de las Naciones sino en la plenitud de su dignidad soberana, es indispensable que muden de raíz sus instituciones. Por no haber mudado a tiempo llegaremos ya a deshora, y la crisis de la transformación se va a plantear en circunstancias de extraordinario peligro.»

Pues si no nos hemos mudado a tiempo, ¿para qué andar con los trastos de una parte a otra? Si hemos de llegar a deshora, es preferible quedarnos donde estamos. Así, al menos, no haremos el ridículo.

«Nosotros, capacitados de nuestra responsabilidad, y con la firme resolución de salvar al país en esta crisis, declaramos condiciones indispensables para conjurar aquel peligro:

Primera. La conservación del orden.

Segunda. El mantenimiento de la disciplina militar, por la neutralidad del Ejército en las luchas políticas.

Tercera. La conquista del Poder y el ejercicio de sus funciones, con tal diligencia y oportunidad, que entre el Gobierno del nuevo y antiguo régimen no quede solución de continuidad por donde irrumpa la ola devastadora de una anarquía sin principios, sin finalidad y sin solvencia de sus autores.»

Suponiendo, naturalmente, que los del antiguo Poder se avengan a marcharse sin protesta.

«Con el concurso de todas las clases sociales y el de nuestra voluntad, enérgica hasta el sacrificio propio y el ajeno que fuera necesario, nos proponemos que prevalezcan esas tres condiciones, que constituyen, desde ahora, nuestra norma de conducta.»

Eso lo vamos a ver en seguida, porque tan pronto como los republicanos vuelvan a perturbar el orden en las calles, desobedeciendo al Poder ejecutivo, éste tendrá que imponerse o quedar en ridículo.

## ¿Como en tiempo de los romanos!

«Si prevaleciesen, nos será entonces posible gobernar rápidamente, haciendo de los días meses (ya puestos a hacer el milagro, ¿no sería más breve hacer de los meses días?), traduciendo en decretos aquellas soluciones políticas y de justicia social que alienan en el alma de los pueblos, y cuya falta de oportuna satisfacción ha engendrado la protesta revolucionaria en todas partes, y es germen en nuestro país, de amenazadores peligros.

No es justo que generaciones sucesivas de campesinos trabajen para generaciones sucesivas de propietarios que no conocen su propiedad, ni aman la tierra. La tierra ha de ser para el que la fecunda, la avalora y la embellece con el amor de su trabajo. La República redimirá a los esclavos del terruño y reconciliará al labrador con el campo, transformando el contrato de arrendamiento en censo redimible; el arrendatario, es propietario de la tierra, y poniéndole en condiciones de bastarse a sí mismo por la organización del crédito agrario, la movilización de la propiedad, la reorganización del registro y el notariado, la creación de sindicatos y cooperativas y la difusión de la enseñanza profesional agrícola.

Los grandes latifundios, las tierras sin cultivar, serán lícitamente expropiadas por el Estado, para convertirlas en bienes comunales, patrimonio de los municipios, con destino al procomún, en cualquiera de las formas de derecho consuetudinario, o en otras nuevas, que el espíritu de los tiempos haya creado.

Tenemos una leve idea de haber leído esos dos párrafos en los programas de todos los políticos charles desde el tiempo de los romanos acá, incluso en los de la otra República, que no dió pie con bola.

Adelante con los ofrecimientos, que eso no cuesta nada.

## No habrá obreros ni hambre.

«No puede ser que la obra de progreso moral realizada por la civilización se detenga satisfecha en la mera transformación del esclavo y el siervo en obrero asalariado, sujeto a las contingencias implacables del agotamiento, de la falta de trabajo, de la inseguridad del porvenir, de la enfermedad sin amparo, del aislamiento forzoso que sufre la miseria obrera en medio de la sociedad. La República impondrá a sus estados la obligación de transformar por el ejemplo el sistema de salario, sujeto a la ley de bronce, en régimen de contrato colectivo de trabajo; reconocerá el derecho y la personalidad de las asociaciones y sindicatos de oficio; creará la pensión de retiro para los obreros ancianos; fomentará las cooperativas de producción y preparará toda la labor inmensa que habrá después de articular el Parlamento en una justa y reparadora legislación social.

No ha de quedar expuesto el país a los peligros del hambre artificial, provocada por dificultades en la distribución de las subsistencias y primeras materias para la industria. La República acudirá desde el primer día a prevenir tan temible contingencia, decretando la incautación de los medios de transporte, la revisión de sus valores, su explotación y administración por consejos en que estén debida y proporcionalmente representados la propiedad, el Estado, los obreros, los técnicos, el comercio y la industria, para lograr así su nacionalización.»

Muy bien; en la tendencia general de eso estamos conformes todos; pero ¿por qué los señores republicanos, en vez de dedicarse a la charlatanería huera, no han planteado jamás en las Cortes esos problemas ni han llevado a ellas proposiciones de ley en tal sentido?

Más aún y más sencillo: ¿por qué muchos señores republicanos han sido durante la guerra acaparadores de vagones para la exportación, causa principal del hambre que se vivió en España, Sr. Lerroux?

## La autonomía.

«El desconocimiento de realidades vivas, históricas y geográficas mantiene en estado de problema perpetuo la constitución definitiva de España. La República lo resolverá, reconociendo la personalidad de las regiones por medio de una autonomía tan amplia como sea compatible con la unidad de España en una organización federal, y concebiéndola también a los municipios, sin otra limitación que una ley que haga las veces de derecho supletorio.»

Lo cual no ha sido obstáculo para que el Sr. Lerroux, en Barcelona, haya combatido siempre con dureza al regionalismo, y para que los periódicos republicanos arremetan furiosamente contra todos los hombres, empezando por el Sr. Cambó, que representan en España desde hace muchos años el movimiento autonomista.

Con estos antecedentes y con la discrepancia de los federales, ¿cualquiera se fía del autonomismo de la República!

## La felicidad.

«No han de seguir progresando, azote de la raza y causa de su depauperación, el hambre y la miseria fisiológica, que acorta el promedio de la vida y disminuye las energías del español. (¿Qué gran descubrimiento!) La República acudirá urgentemente.

A intensificar la producción de la tierra. A bajar el precio de los transportes. (Suponiendo que lo consientan el poderoso naviero republicano señor Echevarrieta y los correligionarios que tienen acciones y cargos en las empresas ferroviarias.)

«A modificar el régimen arancelario en beneficio del pobre.

A impedir monopolios de hecho y de derecho y acaparamiento de subsistencias.»

¿Pues vemos fusilados a muchos republicanos que de acaparar y monopolizar viven! ¿Quieren los señores del Poder ejecutivo darse una vuelta por la plaza de la Cebada y preguntar a qué partido pertenecen los más prestigiosos acaparadores?

«A suprimir intermediarios parasitarios entre el productor y el consumidor.

A extirpar de raíz el impuesto de consumos.

A municipalizar los servicios públicos.»

¿Y los tranvías también? ¿Y también los servicios fúnebres y las sacramentales? ¿Qué opinará sobre este extremo la minoría republicana del Ayuntamiento? ¿Qué dirán los republicanos de Barcelona cuando les hablen de municipalizar las aguas de Dos Ríos?

«A regularizar los mercados.

A dotar de caminos y abastecer de agua potable a todos los pueblos que carecen de ambos elementos de relación y civilización.»

En vista de lo cual, las izquierdas revolucionarias se opusieron al presupuesto de Cambó, que dotaba de caminos a miles de pueblos españoles. ¿De una lógica como la que practica el señor Besteiro!

«A fomentar e imponer la higiene urbana y la privada, para disminuir la mortalidad y las enfermedades y alargar la vida del hombre.»

Eso está bien. Obligar a lavarse a los ciudadanos es una medida muy decente, porque hay revolucionario que ha creído de buena fe que la República y la roña son inseparables.

## Todo es despesa.

«A la vez que abastecer la despesa del estómago, hay que proveer la despesa del cerebro. La República, atribuyendo la mitad de la culpa en las desgracias nacionales al analfabetismo e incultura, se ocupará inmediatamente en remediar tal estado de cosas decretando la creación de un organismo superior autónomo con dotación propia, que dispondrá:

El desdoblamiento de todas las escuelas de primeras letras.

La edificación de locales adecuados para las nuevas y las antiguas mal instaladas.

«Pero si eso ya está hecho y se está implantando en numerosos pueblos de España! No saben ustedes ni lo que votan en las Cortes. «La fundación de centros e instituciones escolares de carácter auxiliar y complementario.

La improvisación de un Magisterio, dando nombramiento provisional, mediante demostración de aptitud elemental, a todo el que tenga un título académico y a todas las señoras que, aún sin tenerlo, acrediten instrucción y educación suficiente, interin las escuelas especiales de Pedagogía, crean con este u otro personal, los maestros que hacen falta en España para satisfacer el hambre intelectual.»

¿Pues si que se van a divertir los pobres maestros, después de tantos años de estudios! Suponemos que desde hoy, a las oraciones de la tarde añadirán ésta: «Y que no venga, Señor, la República.» Todo el mundo pedagógico. Vemos a doña Virginia de directora de la Normal.

«Se reorganizará la enseñanza universitaria, dándose autonomía a las universidades que subsistan.

Se fomentarán ardorosamente las escuelas especiales, profesionales y de aprendizaje singularmente las de enseñanza técnica agrícola, con esta orientación: que en España hacen falta legiones de técnicos, ingenieros, químicos, mecánicos, peritos, capataces, y enseñar un cultivo racional, atendiendo la multiplicación del árbol, la restauración del prado, la reedificación de la cabaña y elevando a Facultad la ciencia veterinaria, y el médico veterinario a elemento principal de riqueza pública.»

Lo de los veterinarios está también en vías de realización; pero proclamar la República sólo para ultimar ese expediente se nos figura excesivo.

## El Poder civil y los empleados.

«Residiendo la soberanía en el pueblo, fuente de todo poder, cuanto la merme constituye un atentado. La República proclamará la supremacía del Poder civil sobre todo otro poder, militar, eclesiástico o cualquiera que sea.»

¡Ah! ¿Pero ahora no es así? ¿Pues no habíamos quedado en el anterior manifiesto en que lo único contrario a la supremacía del Poder civil es la ley de Jurisdicciones, cuya derogación ha sido propuesta a las Cortes?

«Los funcionarios del Estado están obligados a rendirle la máxima eficacia de su servicio, y el Estado, a su vez, a remunerarlos suficientemente.

La República garantizará a los empleados del Estado, en todas sus categorías, la propiedad de sus empleos. (Luego se verá que esto no es verdad), la mejora de remuneración y una pensión de retiro, reduciendo a anulando el impuesto que soportan, partiendo del principio de que los sueldos no pueden ni deben considerarse, en justicia, como utilidades gravables.

Ningún funcionario que dependa del Estado cobrará menos de 1.825 pesetas al año.

¿Y por qué no 1.800 o 1.900? Sin duda, estas veinticinco son el sello de la democracia. Pero verán ustedes cómo ni con esa engañifa soliviantan a los funcionarios.

«Se autorizará y fomentará la asociación sindical de los empleados públicos para la defensa de sus intereses corporativos y regulación del régimen de ascensos y promociones.»

Adulación se llama esa figura. Además, que, regulados mecánicamente por una ley, ya no hay cuestión.

## Reventando a los pobres.

«El Estado es el agente económico más poderoso, porque su derecho a derramar imposiciones tributarias sobre los ciudadanos puede arbitrariamente llegar a la expropiación.

La República, considerando que la mayoría gobernante no puede asumir potestad alguna que no sea derivada de su obligación de administrar los servicios públicos en bien de todos, hará pesar los tributos sobre el ciudadano proporcionalmente a la utilidad que del Estado reciba cada cual, lo que significa tanto como suprimir el impuesto con carácter de contribución no compensada y hacer que los valores creados por la pública gestión administrativa sean el patrimonio nacional, del cual el Erario obtenga su provisión.»

Y han reventado ustedes a los pobres y nos han hecho cisco a las clases medias. Porque si no se va a pagar sino por los beneficios que cada cual reciba, ocurrirá lo siguiente: o que no habrá dinero bastante para las atenciones públicas, o que la mayoría de los ciudadanos tienen que pagar casi casi lo que el más rico de los españoles.

Del alumbrado, del alcantarillado, del empedrado, de las oficinas públicas, de los servicios de vigilancia, etc., etc., disfrutan por igual el que tiene dos pesetas y el que tiene dos millones.

Puesto que reciben el mismo beneficio, ¿van a pagar lo mismo? Estamos viendo a todos los millonarios adherirse a la República.

## ¿Qué duda cabe!

«Ni sola, aun supuesto un gran estado de poderío, ni acompañada de otras naciones, podría ni debería España substraerse a los influjos generales que dirigen la acción política en el mundo. Una inteligencia, asociación o liga de naciones, bajo cualquier forma que se pacte, vendrá a vigorizar, ampliar y hacer efectivo el espíritu que inspiró la creación del olvidado Tribunal de la Haya.

La paz internacional no podrá estar garantizada sino cuando el consentimiento de las naciones y un poder superior que lo haga ejecutivo limite los armamentos y dirima inapelablemente las contiendas.

La República gestionará la admisión de España en ese consentimiento; y, por tanto, la modificación orgánica de nuestros medios de defensa nacional estará sujeta a esas contingencias. Entre tanto, nosotros mantendremos nuestra aspiración tradicional a constituir un Ejército voluntario, haciendo obligatoria y primaria la instrucción militar.»

¿Qué duda cabe que nos atemperaremos, en esa materia, a lo que sea ley en el mundo después de firmada la paz? Pero eso, con la Monarquía, con la República y con el socia-

lismo. Se les habrá quedado el cerebro destruido después de discurrir tan luminosa orientación.

#### ¿En qué quedamos?

«Los honores, empleos y derechos conquistados hasta hoy constituyen una propiedad que la República revisará para reconocerlos en justicia, mediante la intervención de jurados mixtos.»

¿Pero no se decía antes que la República aseguraba la permanencia en los destinos públicos?

Después que los haya revisado y que haya desposeído de honores, derechos empleos al número de ciudadanos que haga falta para que entren al disfrute los amigos.

Vamos, que se decreta la amovilidad de los funcionarios públicos para decretar otra vez la inamovilidad cuando tengan colocación todos los republicanos.

Pues digan ustedes que se vuelve a los tiempos de Sagasta, y es más claro y más breve.

Pues digan ustedes que se vuelve a los tiempos de Sagasta, y es más claro y más breve.

#### Ahora quieren Marruecos.

«Todas las desventajas que nuestra posición geográfica en el mapa de la edad contemporánea contribuyeron a la decadencia de España han terminado el día mismo en que se juntaron por el canal de Panamá los dos grandes mares, y ahora, cuando la paz conquistada por todas las democracias abre al comercio humano más dilatados horizontes y la civilización se dispone a penetrar en África, a descubrir el misterio de Occenia, a multiplicarse en América, cambiando de lugar el centro de la actividad humana, deja España de ser margen, y puede y debe aprovecharse de su nueva posición. Ante nuestros ojos desfilará, al alcance de nuestra mano, el transporte superficial, aéreo y submarino del cambio de productos del mundo entero. Las grandes rutas del comercio pasarán y se cruzarán sobre este suelo que fué nuestra cuna, que es nuestra despensa y ha de ser nuestro sepulcro.»

Pudo discutirse un día si la solución del problema de nuestro protectorado en Marruecos era el abandono. Eso sucedió cuando no había esperanza de que aquello dejase de ser, como es, en su explotación, ocupación y administración, mayor vergüenza, ignominia mayor que fueron los últimos tiempos de nuestra administración colonial.

Pero las cosas van a cambiar. La República no abandonará ese pedazo de tierra que, menos por nuestra acción presente y pasada, por ventura de circunstancias universales, se ha valorizado extraordinariamente. Nuestra acción futura, más civil y política que militar, aumentará ese valor.

La República, que seguirá en política internacional la trayectoria que une a los pueblos por afinidades de raza, por comunidad de fronteras, por armonía de intereses, gestionará de sus naturales aliados, las democracias de las naciones occidentales, que fortifiquen con su apoyo y simpatía el rango moral de España, su independencia integral, mirada desde Tánger, sin remordimiento, no desde Gibraltar, que oprime y altera los latidos del corazón nacional.

Esta parte del manifiesto merece que los españoles se fijen en él para que no tengan duda respecto a la seriedad y al patriotismo de los republicanos.

Mientras haya Monarquía, es una infamia que España permanezca en Marruecos. Lo han dicho en todos los tonos.

Pero en cuanto haya República es indispensable intensificar la acción de España en Marruecos.

Y para eso provocaron los republicanos los crímenes de 1909, la semana sangrienta de Barcelona y todos los horrores que por entonces realizaron para impedir la intervención en Marruecos.

¿No es para que los ahorquen por haber engañado y ensangrentado a la nación, para decir ahora que lo de Marruecos está bien?

#### Mesa revuelta.

«No caben en este documento, que quiere ser un grito fraternal y una apelación al país entero (Pero que no es nada de eso, sino una cosa manida, sin ideas, sin novedades, al alcance de cualquier cacique pueblerino), especificaciones detalladas de nuestros propósitos o pormenores sobre nuestra actuación futura.»

Se ha de saber que no renunciamos a ninguno de nuestros compromisos, todos ellos expresados en programas doctrinales que concibieron y promulgaron nuestros maestros.

La manera de administrar justicia; la caducidad de privilegios que perdieron su razón y justificación; la incautación de bienes y rentas públicas, que el monopolio ha encauzado contra el interés del país, para nacionalizarlos; la organización del crédito público; los medios de crear y fomentar industrias que antaño florecieron en España, que aquí tienen sus materias primas y que han desaparecido, haciéndonos tributarios de países que ayer nos pagaban pecho; un plan orgá-

nico nacional de obras públicas que satisfaga necesidades urgentes y contenga la próxima emigración de mano de obra de capitales; todo eso, que está en nuestro pensamiento y en nuestra voluntad, no cabe en esta declaración, que queremos sea afirmación solemne y que merezca el crédito de compromiso público.»

Pues no nos merece ninguno. Antes de lo de Marruecos ya no se podía fiar un ochavo de cominos a la seriedad republicana. Después de lo de Marruecos, ni hablar de compromisos.

#### Abrumados y generosos.

«Los firmantes no desconocen la pesadumbre de la responsabilidad que contraen. (No; pueden ustedes dormir tranquilos, que no les vamos a exigir ninguna). Ellos solos, aún seguros de las masas populares, no podrían hacer otra cosa que indicaciones de su voluntad abnegada.»

Por eso lanzan ese llamamiento a todos los intereses, a todas las corporaciones, a todos los intelectuales, singularmente, que viven en la contemplación del porvenir, mirando hacia la izquierda pero esperando la voz sobrehumana que ponga en marcha el motor de sus dormidos entusiasmos fecundos.

Nosotros, el pueblo y nosotros, vamos a poner en la obra de redimir a la Patria y hacer un patrimonio nuevo en la nueva España cuanto podemos y valemos. Los que poseen darán parte de lo suyo, que pueda reparar injusticias. ¿A que no? ¿Verdad que no, don Alejandro? ¿Verdad que no, señores ricos de la República? ¿Cuánto van ustedes a dar de lo que tienen? Lo que no podemos hacer, ni puede hacerse, si no fuese por espontáneo impulso, es someter a contribución el pensamiento ajeno, que nos hace falta.»

¿Ya lo creo que les hace falta! Lo que es con el pensamiento que han exprimido ustedes en el manifiesto no hay ni para empezar

#### La hora.

«La hora ha sonado. (Viejecito, pero de gran efecto en los folletines: «sonaban lentas las diez en el reloj de la cercana iglesia.» Adelante.) La Monarquía ha de escoger entre confiarse a la hidalga generosidad de un pueblo noble, devolviéndole su soberanía, para que disponga libremente de sus destinos, o resistir la presión universal, que, a la menor provocación, estallará en tempestad revolucionaria, que nadie puede ni debe jactarse de tener fuerza, prestigio ni autoridad moral bastante para encauzar y dirigir.

En el primer caso, nosotros salvaremos a España, como si la encontrásemos en la cuna de Moisés o en las aguas del Jordán.»

Definitivo y certero golpe para final de acto! Bonitas quedarán las aguas del Jordán en cuanto se metan los republicanos a sacar de ellas al país! Gran negocio para las patrnas. Chocolate de río.

#### Ya lo sabíamos.

«En el segundo caso, España se salvará, si se salva, como esos buques torpedeados, pero no hundidos, que han presenciado el horror de la tragedia y van a la deriva, entre dos aguas, empujados por la fatalidad, tal vez a provocar nuevas desgracias, tal vez a constituir una perenne amenaza para la libre navegación.»

Ni de náutica saben ustedes una jota. Porque ni los barcos torpedeados van eternamente a la deriva, entre dos aguas, como ahí se dice, ni los barcos que van a la deriva los empuja la fatalidad. ¡Vaya unos pilotos para guiar la nave del Estado!

Queremos el Poder. (Ya sabíamos que es eso lo que se persigue. Con haberlo dicho al comienzo, sobraba todo lo demás.) Españoles: Acompañados a pedirlo y, en su hora, a conquistarlo. Nosotros procuraremos merecerlo.»

Pero hay que merecerlo antes de conquistarlo, amigos. Y eso es lo que no han sabido hacer ustedes nunca.

Madrid, 16 de Noviembre de 1918.—Alejandro Lerroux, Hermenegildo Giner de los Ríos, Roberto Castrovido, Marcelino Domingo, Manuel Marraco.»

Como verán los lectores, se trata de un manifiesto más, de un viejo artículo de fondo desmenuado de los archivos de la Prensa republicana de hace cincuenta años.

Intentar hacerles creer a las gentes, en estos tiempos, que se atan los perros con longaniza, es bufo.

Pero, en fin, ya tenemos Poder ejecutivo. Alegrémonos de haber venido al mundo tan a tiempo.

Aquí en revoluciones ya no hay quien crea; ni es la ocasión presente, buena ocasión, ni hay ya quien las produzca, como no sea,

«Ulma», que en la moderna farmacopea ha hecho una verdadera revolución.

Bálsamo ULMA. Precio: UNA peseta.

## EL ACTO DE LA COMEDIA

# Lo que dijeron a la opinión tres ilustres monárquicos.

He aquí unos fragmentos de los discursos pronunciados en el teatro de la Comedia.

#### El señor Goicoechea.

«Pocos días hace se decía por el señor marqués de Alhucemas, en el banco azul, que no son éstas horas de las derechas.»

También estos días circula por ahí un folleto del partido reformista (*al pronunciar el nombre reformista, el público prorrumpe en grandes carcajadas*), y se insiste en decir que ésta no es la hora de las derechas. El manifiesto del partido republicano viene a decir algo por el estilo: «Ha sonado la hora.»

Los que miden el tiempo, no en su reloj, sino consultando al reloj del sol internacional que más calienta, cuentan que ha llegado el momento de que triunfen los ideales de la izquierda. Había de ser verdad, y lo reconoceríamos. Si de nuestra eliminación, de nuestra extinción, dependiera la salvación de España, España estaría salvada.

En vísperas de la batalla del Marne, decía Carlos Maurras: «Si la potencia de Francia aumentase en alguna manera con la propaganda demerática, yo no tendría inconveniente en gritar: ¡Viva la República!»

Pero no es ese el problema. Yo reconozco que esta guerra es el triunfo de la democracia; pero, ¿en qué sentido? Por su flexibilidad, por su adaptación a las nuevas realidades.

En Burdeos, al recogerse allí Francia en los días primeros de la guerra, se constituyó una autocracia, una autocracia que recordaba al Consejo de los Diez de Venecia. El sistema parlamentario se convirtió en un régimen autocrático, y perduró cuatro años. Ese es el triunfo: haber sabido consentirlo. Ese fué el descubrimiento de una virtud que no conocíamos: saber obedecer; hacerse esclavos de la ley.

Pues otra nueva enseñanza se desprende de los acontecimientos que hemos presenciado: la derrota moral del colectivismo. El colectivismo era una asociación internacional avasalladora. Su programa era evitar la guerra, por la revolución. Antes de la guerra, los socialistas unificados de Francia decían y proclamaban, al lado de sus compañeros de Viena: «La guerra la evitaremos con la huelga general.» Y el colectivismo, a la hora de la guerra, no supo mantener la paz; y a la hora de la paz, no supo imponer la justicia.

Y entonces, ¿qué es el bolchevismo? No es más que un símbolo de lo que tantas veces ocurre después de una huelga: parte de los huelguistas, la mayor parte, vuelven a su labor; otros, los demás, se dedican al menudeo del «sabotaje». Y eso es el bolchevismo: el colectivismo dedicado al «sabotaje» de todos los principios. Es como esas bandas que dejan los ejércitos vencidos: impotentes para vencer, pero no para realizar el trágico «dilettantismo» de la muerte.

En el manifiesto republicano es la primera vez que se habla a las masas, no para halagarlas, sino para amenazarlas. Hablan el mismo lenguaje que nosotros. En el apólogo de Salomón, con la misma voz decían las dos mujeres: «Hijo mío; sólo se sabe cuál es la verdadera madre cuando se trata de partir al hijo en pedazos.»

#### El duque del Infantado.

Empieza el orador recomendando a todos los concurrentes que al salir del local lo hagan con orden riguroso, para demostrar nuestro acatamiento a la disciplina y a la autoridad.

Hace luego el elogio de los oradores que le precedieron en el uso de la palabra; y da gracias al público por haber prestado su aliento a este acto, primero de una serie que se proyecta celebrar en España.

Habéis visto reunidos aquí a hombres de diversa significación política: jaimistas e integristas mezclados abnegadamente, dando un abrazo a elementos dinásticos. Es que a todos nos une la conservación del orden.

Estamos aquí muchos, pero no todos los que somos. Yo he recibido, con motivo de mi discurso en el Congreso, millares de cartas y telegramas de entidades y de particulares de España, inclusive de los que por razón de su carrera, no pertenecientes a nuestro glorioso Ejército, no pueden encontrarse aquí.

No están aquí todos, porque no hemos querido que muchos elementos liberales tuvieran que romper la disciplina de sus partidos. Ya vendrán por sí mismos, porque han de convencerse de que todos los adelantos de las izquierdas demuestran que muchos hombres tienen que dejar la piel a jirones en las alambres de la lealtad monárquica. Ya vendrán, porque cuando de un lado se nos pone el ejemplo de Rusia, no queda más remedio

que colocarse en el lado de enfrente para estar del lado del orden.

De sostener todos estos principios, orden, disciplina, autoridad, es capaz la Monarquía. Recordad lo dicho recientemente en el Ateneo por D. Oscar Pérez Solís.

Nosotros no debemos imitar a los países vencidos, sino a los vencedores. Meditad lo que están haciendo Wilson y Clemenceau. Pensad en las Monarquías debilitadas, que se han fortalecido con sus éxitos de la guerra.

#### El señor Alvarez Arranz.

No hemos venido a realizar exhibiciones vanas, sino sencillamente a realizar un acto de presencia. No pretendo pronunciar un discurso extenso, pues esta tribuna no es la de una Academia. El discurso más elocuente lo habéis hecho vosotros, que habéis venido aquí con vuestro entusiasmo. Hay que unirse para que lo sepan los revolucionarios y los que han modificado su contrato de la tranquilidad pública por la de la intranquilidad pública y la ruina de su país.

No es ésta una lucha política de derechas e izquierdas. Se trata de ideales más simples, de oponer la autoridad a la indisciplina, el Trono a la anarquía.

Pero hay que hablar de lo que quieren las izquierdas, porque su lema es la revolución y el desorden. Sólo ahora, las izquierdas contradictorias, heterogéneas, sin ideal, lanzan un programa que no es el suyo, sino un halago a todos los demás para que les dejemos el paso.

Los que siempre hemos sido conservadores hemos de hacer justicia a los hombres de las revoluciones del pasado siglo, contra los que lucharíamos si resucitasen; pero respetándolos, porque tenían ideales, vivían miserablemente y sabían morir en las barricadas.

¿Cómo parangonarlos con los de hoy, que no son precisamente los románticos de buhardilla, sino los explotadores, vividores y traficantes de la política, que hacen compatibles las proclamas revolucionarias con las visitas a los Ministerios?

Hoy ya no se hacen las revoluciones como antes, en medio de las tristezas de la emigración y en la pobreza más extremada. Basta coger la pluma, escribir un artículo periodístico y reunir a los amigos en el comedor de un hotel.

Y cuando esto ocurre y se habla aquí de la revolución, me pregunto: ¿qué ha pasado en España? No es esta la hora de la revolución. Cuando cesa la guerra y se precisa la tranquilidad y el orden para resolver en razón los problemas resultantes de la guerra, ¿es patriótico hablar de revoluciones? Es la hora del orden y la paz para realizar la obra de nuestra reconstitución.

## BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

El Consejo de Administración de esta Sociedad, en cumplimiento de los acuerdos adoptados por la Junta general de señores accionistas, celebrado hoy, ha resuelto proceder al pago del 3 por 100, por saldo del dividendo estatutario correspondiente al ejercicio de 1917-1918. Importante 7,50 pesetas por acción, en la forma siguiente:

EN ESPAÑA	Ptas.
El saldo del dividendo estatutario de 3 por 100, importa	7,50
A deducir:	
Por impuestos que, con arreglo a las leyes, han de pagar los señores accionistas, 3,30 por 100 sobre el dividendo de las acciones	0,25
Líquido a percibir por acción	7,25

EN PARÍS

El saldo del dividendo importa 7,50

Deduciendo de esta suma los impuestos españoles y franceses, conforme al anuncio que publicamos en aquella capital la sucursal del Banco Español de Crédito.

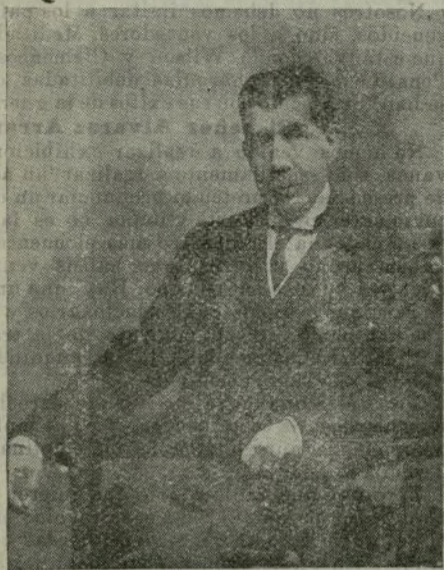
Los pagos se efectuarán a partir del 1 de diciembre próximo, previa presentación del cupón número 32 de las acciones: en Madrid, en el domicilio social, paseo de Recoletos, número 17; en las Agencias de Almería, Linares, La Carolina, Jaén, Córdoba, Ubeda, Puente Genil, Ronda, Berja, Valdepeñas, Málaga y Guadix, y en París, en la sucursal del mismo, 69, rue de la Victoire.

Madrid, 12 de noviembre de 1918.—El secretario, E. Gutiérrez-Gamero.

## LA VIDA JUDICIAL

# Un gran triunfo de Don Francisco Bergamín.

Por considerarlo de interesantísima actualidad, y en honor al ilustre jurisconsulto y prestigioso hombre público D. Francisco Bergamín, reproducimos a continuación el texto de los considerandos y resultandos del fallo del Tribunal Supremo sobre el pleito de la herencia de la Condesa de Bornos, que ha valido un gran triunfo al Sr. Bergamín, y cuyo asunto hubo de apasionar a la opinión hasta el punto de esperarse con impaciencia el fallo decisivo del Supremo.



El insigne jurisconsulto D. Francisco Bergamín.

desa de Bornos, que ha valido un gran triunfo al Sr. Bergamín, y cuyo asunto hubo de apasionar a la opinión hasta el punto de esperarse con impaciencia el fallo decisivo del Supremo.

«Considerando que la ley, y de acuerdo con ella la jurisprudencia tiene definido que el supuesto de la integridad mental en orden al derecho de testar es una presunción «*juris tantum*»; esto es que la existencia en el testador de su capacidad legal constituye siempre la regla general, que sólo puede destruirse por una prueba evidente y completa en contrario, y también que es facultad exclusiva del Tribunal sentenciador el determinar como cuestión de hecho, si en los testamentos se han observado las formalidades legales.

Considerando que para la debida aplicación de esta doctrina al presente recurso hay que establecer ante todo que la Sala no ha incurrido en el error de hecho que le imputa el primero de sus motivos al no declarar, como resultado de la prueba, que la condesa de Bornos carecía de capacidad mental cuando otorgó su testamento de marzo de 1915, porque para mantener su tesis, y con ella el pretendido error, acude al certificado de su defunción, del que aparece que aquella testó cinco horas no completas antes de fallecer, y a su testamento, en el que se consigna que no pudo firmarle por la alteración nerviosa que sufría, originados por su enfermedad, así como la concurrencia en él de dos médicos para asesorar sobre su capacidad; y estos hechos carecen de toda virtualidad: primero, porque en nuestro Código, lejos de presumir ilegal, como pretende el recurrente, el testamento de quien, a causa de grave enfermedad, está próximo a fallecer, admite y regula el derecho de testar para los que se encuentran en peligro inminente de muerte, y establece en su artículo 666 que para apreciar la capacidad del testador se atenderá únicamente al estado en que se halle al tiempo de otorgar el testamento; segundo, porque al tenor de su artículo 685 y de la jurisprudencia, es al notario y a los testigos a quienes corresponde asegurarse—salvo el caso definido en el 665—de la capacidad del testador, y en el presente aseguran unos y otros, con la garantía de sus firmas y la fe del primero, la integridad mental de la condesa de Bornos en el momento de otorgar su testamento, adverbación que nadie ha puesto en duda; y tercero, porque al intervenir los médicos en el testamento no fué en observancia al requisito excepcional del artículo 665, ya que la testadora no estaba demente—y éste es el único caso en que tiene aplicación—, sino como un elemento de juicio, no prohibido por la ley, y si, por el contrario, racional y lógico que el notario aportó para procurar, conforme le obliga el artículo 685, asegurarse con el ma-

yor acierto el y los testigos de que, a su juicio, la testadora tenía la capacidad legal necesaria para testar.

### LA CAPACIDAD LEGAL

Considerando que, inexistente, por lo antes expuesto, el error de hecho que atribuye a la Sala el recurso, caen por su base las infracciones legales señaladas en su primer motivo y también en el décimo, toda vez que la Sala, dentro de su competencia, aprecia con acierto la prueba realizada cuando afirma, por su resultado, en el considerando quinto de su fallo y declara de modo terminante en el trigésimo-octavo del mismo que la condesa de Bornos al otorgar el testamento en litigio tenía capacidad legal para la testamentación activa, estando en su cabal juicio.

Considerando que, si bien es cierto, conforme a los artículos 695, 696 y 670, que en el testamento abierto su redacción ha de ajustarse fielmente a las manifestaciones de la voluntad del testador, y que es un acto personalísimo, cuya formación no puede entregarse, en todo ni en parte, al arbitrio de un tercero o hacerse por medio de comisario o mandatario, esto no requiere de modo indispensable, según reiteradamente tiene declarado la jurisprudencia, que las instrucciones previas del testador se den ante los testigos instrumentales del testamento, ni por ello puede sostenerse que deja de ser personalísimo el acto si redactado a tenor de dichas instrucciones, es aprobado por aquél a presencia del notario y los testigos.

Considerando que, así establecida la doctrina sobre tan capital extremo, no puede subsistir el segundo de los motivos, porque la infracción que supone de los preceptos legales citados en el anterior razonamiento se funda en que la testadora no presentó al notario nota escrita, siendo el conde de Guevara quien se lo dió, no como consecuencia de un encargo que de aquélla recibiera, sino previamente, según reconoce el fallo recurrido en su considerando vigésimo-primer y este aserto, aun prescindiendo de que en él no se hace escuetamente tal afirmación y si que las tres horas transcurridas desde la llegada del notario al domicilio de la condesa de Bornos hasta que ésta otorgó su testamento se invirtieron por el conde de Guevara en dar explicaciones y satisfacciones cumplidas a dicho funcionario, de palabra y con papeles, que disparan la extrañeza que pudiera sentir al oír lo que después iba a escuchar de labios de la testadora, pugna abiertamente con lo que la misma sentencia asienta en su considerando trigésimoprimer de que «dicha señora, no sólo por medio del conde de Guevara, sino «ella misma, dió antes» sus instrucciones escritas y verbales al notario», y con la declaración que establece en el vigésimotercero de que «el relato de lo que ocurrió en el testamento, por ser expresión de la verdad, es, racionalmente discerniendo, el que en éste se contiene», sino también, y esto es lo más sustancial, porque se trata de un documento auténtico, con las afirmaciones que se hacen constar en el testamento de que éste se redactó «a virtud de instrucciones que previamente «le» he comunicado (entiéndase al notario por la testadora), y que la testadora está conforme con las cláusulas redactadas, las cuales son la expresión fiel y exacta de su última y deliberada voluntad».

### LOS LEGÍTIMOS HEREDEROS

Considerando que, al no poder prosperar el motivo segundo del recurso, se hace a su vez insostenible el sexto, ya que, fundado en el supuesto de que la condesa de Bornos instituyó heredero al conde de Guevara para que repartiese los bienes con arreglo a las instrucciones que le tenía dadas, atribuye a la sentencia la violación del artículo 670, que prohíbe dejar al arbitrio de un tercero la subsistencia del nombramiento de herederos o legatarios, por ser el testamento un acto personalísimo, y la del 785, que declara la ineficacia de las disposiciones que tengan por objeto dejar a una persona el todo o parte de los bienes hereditarios para que los aplique o invierta según las instrucciones reservadas que le hubiere comunicado el testador, y tales infracciones no existen, porque, aparte de que el motivo está únicamente apoyado en fragmentos que toma de distintos razonamientos de la Sala, en lo que, a fin de acreditar que Guevara no captó dolosamente la voluntad

de la testadora para que le instituyera heredero, le presenta como la persona de su mayor afecto y que le inspiraba la más ommimoda confianza en el momento de otorgar su testamento; y aparte también de que olvida que es la misma Sala quien en uno de ellos afirma que, en su cláusula quinta, le instituyó heredero en propiedad de todos sus bienes, sin cortapisa, traba ni limitación alguna dominical ni de ninguna otra especie», es dicho supuesto incompatible por completo con la declaración antes establecida de que su contenido refleja fiel y exactamente la última voluntad de la testadora; de donde resulta que la mencionada cláusula constituye en su primer párrafo una institución de heredero expresa y pura a favor de Guevara, sin que pueda servir de pretexto para alterar éste a su verdadero concepto legal las «recomendaciones» que se le hacen en el párrafo siguiente «de que le tenga presente en sus oraciones y las que de palabra, sobre «extremos» que no cree preciso consignar, le tiene hecho repetidas veces», porque a ello se oponen las reglas de interpretación de que la voluntad del testador es la primera ley en materias de testamentos y de que cuando es clara su expresión—y aquí no puede haber mayor claridad—hay que atenerse a ella; y porque para la pertinencia de los preceptos que se dan como infringidos era necesario que las recomendaciones fueran mandatos y que recayeran sobre el patrimonio de la testadora, sin que ninguno de ambos extremos se haya probado en estos autos.

### EL DOLO

Considerando que son igualmente insostenibles los motivos tercero, cuarto y séptimo, dirigidos a combatir el fallo por no haber estimado la existencia del dolo imputado al conde de Guevara en la redacción del testamento de que se trata; el cuarto, porque se funda en el error de hecho que supone ha cometido la Sala al desear las declaraciones de varios testigos, y la impugnación de la prueba testifical está vedada en casación; y en cuanto al tercero y en relación con el séptimo, de que trae su causa, porque, para destruir, como se propone, la eficacia de las presunciones que establece la sentencia en apoyo de su declaración no basta ampararse, como hace el recurrente, en el artículo 1.249, limitado a establecer su admisión, cuando el hecho de que haya de deducirse esté completamente acreditado, porque es necesario además la demostración del error en que ha incurrido la sentencia al estimar la certeza de tales hechos o la falta del enlace preciso y directo, según las reglas del criterio humano, entre éstos y el que se trata de deducir, conforme requiere el artículo 1.253 para que sean apreciables como medio de prueba, y el recurrente en el citado motivo, no sólo acepta los hechos en que las presunciones descansan, sino que toma de ellos los argumentos favorables a su tema; pero sin demostrar que las deducciones de la Sala sean ilógicas o contrarias a la razón, como exige dicho precepto; por lo que se impone al rechazarle, y más cuando la conclusión de la Sala establece de la ausencia del dolo guarda perfecta armonía con el constante pensar y sentir de la testadora, acreditados en auténticos documentos, y hasta de modo implícito la reconoce el recurso, porque, de suponer a Guevara influyendo dolosamente en la condesa de Bornos para que haga un testamento a su favor no podría ser a la vez la persona de toda su confianza para encomendarle tan excepcional encargo como el de testar por ella, y esto es lo que afirma en el motivo sexto para pretender anular su institución de heredero.

### LEGALIDAD DEL TESTAMENTO

Considerando que, conforme tiene declarado repetidamente la jurisprudencia, la unidad de acto que para practicar todas las formalidades del testamento abierto exige el artículo 699 ha de referirse precisamente al momento de su otorgamiento, el cual comprende tan sólo la declaración de la voluntad del testador, su lectura en alta voz, la conformidad del testador con su redacción y la firma del testamento; y siendo el propósito a que obedece ese esencial requisito el de evitar la realización de actos ajenos—salvo los motivados por algún accidente pasajero—que quitan seriedad al acto o que pudieran modificar la voluntad del testador, claro es que no puede entenderse que interrumpe dicha unidad la intervención de los facultativos requeridos por el notario, según ha ocurrido en el testamento de la condesa de Bornos, pues más que un acto extraño a su otorgamiento sólo fué un complemento del mismo, como medio de que pudieran el notario y los testigos asegurarse, conforme les obligaba el artículo 685, de que la testadora tenía, a su juicio, la capacidad legal necesaria para testar; deduciéndose de todo esto que la Sala, al

estimar que en el testamento se cumplieron todas las formalidades legales del artículo 699, no ha infringido éste ni tampoco el 691, y, por tanto, la improcedencia del recurso en su octavo motivo.

Considerando que, aun en la hipótesis de que existiera el error de hecho en que, según el motivo quinto, incide la sentencia al apreciar las pruebas y declarar la validez del testamento, por estimar que responde al verdadero deseo de la condesa, que tenía afecto a Guevara y falta del mismo a sus parientes, tampoco tendría fuerza para producir su nulidad, en primer término, porque es uno de los varios razonamientos que, apreciando la prueba, aduce la Sala para establecer las declaraciones de su fallo, y no es lícito en casación descomponer aquélla para impugnarla en uno de sus extremos; después, porque la virtud de un testamento no puede subordinarse a los efectos familiares y su graduación, casi siempre efímeros, y que escapan, como sentimientos íntimos, a veces contrariamente exteriorizados, a la investigación del juzgador, quien no puede fundar sobre ellos un juicio seguro; y, últimamente, porque esto equivaldría a ligar la voluntad para el porvenir, con manifiesta violación del artículo 737, que de modo terminante declara la revocabilidad de toda disposición testamentaria, aunque el testador exprese en el testamento su voluntad o resolución de no revocarla.

### RAZÓN DE LA SENTENCIA

Considerando que, asimismo, carece de toda consistencia el motivo noveno, único que resta por examinar en este recurso, porque son inaplicables al caso presente las incapacidades relativas señaladas en los artículos 753 y 1.459, que aquél supone infringidos por la Sala, el primero de los que la establece en el tutor respecto a la sucesión «*mortis causa*» de su pupilo, y el segundo en los mandatarios para adquirir por compra los bienes de cuya administración estuvieren encargados, y no tienen aplicación, porque no pueden reconocerse más incapacidades que las que la ley expresamente determina, sin que puedan extenderse a otros supuestos, que no permite la naturaleza prohibitiva de aquellos preceptos, y porque, encaminados a evitar toda ocasión de posible fraude o engaño, carece de oportunidad cuando, como aquí sucede, declara la Sala la ausencia de dolo por el resultado de la prueba practicada.

Callamos que debemos declarar y declaramos no haber lugar al recurso de casación por infracción de ley interpuesto por D. Fernando Ramírez de Haro y Patiño, a quien condenamos al pago de las costas; y librese a la Audiencia territorial de esta corte la certificación correspondiente, con devolución del apuntamiento que remitió.

Así por esta sentencia, que se publicará en la «Gaceta» e insertará en la «Colección Legislativa», pasando al efecto las copias necesarias, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Eduardo Ruiz García de Hita.—Rafael Bermejo.—El conde Ruiz García de Hita.—Rafael Bermejo.—El Luján.—Diego Espinosa de los Monteros.—Alvaro Pareja.

## Del vivir palatino.

### Santo de la Infanta Doña Isabel

Con motivo de celebrar el martes su fiesta onomástica la Infanta doña Isabel, se patentizaron una vez más las simpatías con que cuenta Su Alteza entre todas las clases sociales.

Por la mañana se celebró una misa en el oratorio del palacio de S. A., y desde las primeras horas empezaron a desfilar por la residencia de la Infanta ilustres personalidades y todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

Para felicitar a la augusta señora estuvieron en el palacio de la calle de Quintana, las Reinas doña Victoria y doña Cristina, el Príncipe de Asturias, los Infantes D. Carlos y doña Luisa, los Príncipes D. Raniero y D. Jenaro, el Infante D. Fernando y la duquesa de Talavera y los marqueses de Carisbrooke.

También acudieron el jefe del Gobierno, los ministros, los presidentes de las Cámaras, la Casa Militar de S. M. y los jefes y oficiales del Real Cuerpo de Alabarderos.

Por la tarde, según costumbre, Su Alteza concedió audiencia a la colonia veraniega de La Granja, y numerosas familias de la aristocracia madrileña.

Fueron muchas las «corbilles» y cestas de flores con que fué obsequiada S. A. por las damas de la aristocracia, y durante todo el día no cesaron de llegar telegramas de salutación respetuosa, de provincias y el extranjero.

Su Majestad el Rey acudió por la tarde a felicitar a la Infanta doña Isabel.

# DESPUÉS DE LA GUERRA ESPAÑA FINANCIERA E INDUSTRIAL, QUE RESURGE BRIOSA

Estamos, con motivo de la paz, ante las horas más interesantes para el porvenir de España, en cuanto a su vida financiera, industrial y comercial. El armisticio ha venido a devolver a los campos y a las múltiples tareas del trabajo humano, los brazos, hasta ahora infecundos, para las tareas de la paz. En estos momentos comienzan a resurgir, a renacer, las infinitas industrias, paralizadas durante cuatro años. Los países beligerantes empiezan su labor re-construictiva, y a este renacimiento vigoroso, esta actividad extraordinaria que se inicia, ha de repercutir en todas las relaciones internacionales de comercio y de industria. España, que merced a su neutralidad, no ha tenido que empobrecer su tesoro con empréstitos, ni ha necesitado de grandes gastos extraordinarios, puede aprovecharse mucho de su situación comercial en beneficio de todos los españoles. Aquí también se prepara una gran intensificación en todos los órdenes de la producción nacional. En el mundo financiero, son muchas ya las bancas que se establecieron últimamente y muchas más las que se disponen a actuar, y en el campo de los negocios se advierte asimismo una extraordinaria vitalidad. Diariamente sabemos de nuevas empresas industriales o comerciales que se lanzan a la expansión, cada vez más visible y considerable, de nuestra existencia nacional. Estamos repetidos en un momento interesantísimo para la siembra del futuro, que hay que aprovechar. Y si lo aprovechamos en la medida que las circunstancias aconsejan, España podrá ser muy pronto la nación próspera que merece ser y que todos soñamos que sea. A continuación damos unas cuantas muestras de esta vitalidad financiera e industrial.

## Problemas del porvenir.

A la terminación de esta gran epopeya, de esta titánica lucha que conmueve al mundo entero, a beligerantes y neutrales, y que a juzgar por las apariencias está próxima, los estados sufrirán indudablemente una gran transformación.

La perspectiva económica social en los países beligerantes, es crítica, por los enormes gastos ocasionados por la guerra.

Las industrias particulares de esos países, puestas hoy al servicio de la guerra, tendrían que experimentar una nueva transformación para poder volver a su primitivo estado y ponerse en condiciones de reconquistar los mercados abandonados o restringidos circunstancialmente que no es tarea fácil ni del momento.

La única nación beligerante que no ha sufrido tan directamente las consecuencias de la guerra ha sido los Estados Unidos del Norte América, pero la concurrencia de los productos de esta procedencia a los mercados europeos no es tan temible porque dificulta la competencia el recargo considerable que resulta de los transportes, dada su distancia al viejo continente.

Adivinando este porvenir, España ha debido intensificar sus industrias de una manera considerable durante la conflagración europea; pero, a mi juicio, o no ha querido, o no ha podido hacerlo, porque esperando como esperábamos siempre para implantar una industria, por insignificante que sea ésta, que el extranjero nos facilite los medios mecánicos, durante el actual conflicto internacional no hemos podido adquirirlos por estar esos países concretados exclusivamente a sus atenciones.

En el campo financiero español podrían desarrollarse iniciativas que tendieran a que España consiguiera una personalidad industrial y comercial propia, emancipándose del resto del mundo, bajo este aspecto, y poniéndose a la altura de otras naciones que antes de la guerra disfrutaban la hegemonía, y que a partir del momento histórico de la paz comenzarán su re-constitución. De no hacerlo así, entre la plaza a esas grandes masas de población viril que han perdido las naciones beligerantes, quedando nosotros sufriendo la falta de esos brazos dedicados al trabajo, a pesar de nuestra neutralidad, ocasionando a nuestra mermada industria nacional la completa ruina.

Es este un problema cuya solución debiera preocupar muy hondamente a los Gobiernos y financieros españoles.

En España todos tenemos mucho que hacer y está próxima la hora de que el patriotismo de todos sea puesto a prueba.

Ahora bien; para que aquí alcancemos engrandecimiento financiero después de la paz, es preciso que España deponga su actitud de menuda política y se dedique al trabajo, pero al trabajo verdad, donde tanto la burguesía como el proletariado trabaje intensamente, si es que queremos tener puesto decoroso entre las naciones civilizadas. Iniciativas, todos y cada cual en su campo, puede desarrollar la suya; movilizándolo, los unos; el dinero; los otros, talento; y los demás, los brazos, a base de una organización patriótica que determine los fines iniciales del progreso, ventura y bienestar. Si eso se hace, España será próspera y podrá influir en la Economía Internacional.

José Fuente Díaz-Esteban.

Trubia, 10 de noviembre de 1918.

## EL BANCO HISPANO-COLONIAL

Repetidas veces hemos manifestado en estas columnas la convicción y la fe que tenemos en la capacidad y energía de la raza española. Creemos que está llamada todavía a muy altos destinos, y ello nos alienta y estimula para perseverar en nuestra labor de propagandistas tenaces de cuanto hay y existe en condiciones de supremacía en el territorio español.

Basta observar la vida española para comprender esta gran verdad. La vitalidad de nuestra patria, su fuerza interior, cantera inagotable es de energías que se reflejan en sus hombres y que, de vez en vez, destellan y culminan en empresas, como la del Banco Hispano Colonial, que por gallardía y celo administrativo, honran a la patria. La misión de España, que tan hermoso prólogo escribió en el libro de la civilización con el descubrimiento de América, no ha terminado; tiene todavía que describir una estela luminosa de beneficios y grandezas, de positivas y fecundas realidades para la humanidad.

Y no se crea que esto es una frase dicha banalmente ni que inspiró el azar. Conocer nuestro pasado es apreciar la base de un pueblo que quiso dominar al mundo y lo dominó, que anheló sellar una época con su personalidad y lo consiguió audazmente con sus capitanes, con sus Reyes, con sus artes y con sus navegantes. Los cimientos de la patria, luego de una edad empleada en la liberación del suelo patrio y en la depuración de la raza, no pueden ser más concluyentes. ¿Por qué no creer, pues, que este país descansó forzosamente de tener un fin y ha de alzarse bravia e indómita el alma nacional para seguir su curso bienhechor?

La historia nos ofrece ejemplos constantes de ello y el pesimismo no estaría justificado. Además, en el propio solar hispano hay detalles significativos que nos fuerzan a estimar como altamente factible esta convicción. No es, pues, un sueño, sino una esperanza que tiene un asiento indestructible en la realidad.

Y para corroborar esta aseveración, vamos a fijar nuestra vista en el panorama mercantil y financiero de España y observaremos que en él hay entidades como el Banco Hispano Colonial que pueden no sólo servir de modelo, sino que constituyen además la prueba más fehaciente de que nuestro pueblo está capacitado para todas las empresas y tiene energía, fuerza y aptitud. Repasemos, pues, lo que esta admirable Sociedad es y significa y tendremos demostrado, con sólo un relato sucinto, el aserto optimista y patriótico que ha servido de prólogo a esta información, sin otra finalidad ni otro anhelo, que el de cumplir un deber elemental de periodistas creyentes en su patria.

\*\*\*

El Banco Hispano Colonial es una prestigiosísima entidad barcelonesa que hace por sí o en participación con otros establecimientos o personas, en España o en el Extranjero, toda clase de operaciones financieras, agrícolas, industriales, comerciales, hasta inmobiliarias, y de obras públicas.

En este concepto, suscribe o contrata el Banco empréstitos con el Gobierno, con las Corporaciones provinciales o municipales o con otras Sociedades de crédito y obras públicas; negocia en fondos públicos, valores industriales, acciones u obligaciones de cualquier Empresa o de crédito; crea y explota empresas de ferrocarriles, canales, fábricas, minas, darsenas, alumbrado, agrícolas, industriales, marítimas y todas las de utilidad pública; interesa en Sociedades de crédito, mercantiles o de otra naturaleza; se encarga de la emisión de Acciones o de Obligaciones de cualquier Empresa o Sociedad o por cuenta del Gobierno, se dedica a todos los negocios lícitos, sean de la índole que fuesen, si el Consejo directivo los estima convenientes a los intereses de la Sociedad.

Por todo ello se puede ver que los fines generales del Banco Hispano Colonial son muy amplios y están perfectamente delimitados. El éxito acompaña a su funcionamiento y puede verse ello atendiendo a la marcha seguida por los negocios que tiene emprendidos y al resultado de las operaciones en que ha intervenido el año último. Basta esto para demostrar que en el ejercicio social a que nos referimos ha continuado desenvolviéndose en sentido ascendente.

Hay que convenir en este punto que tal progreso corresponde al crédito y a los prestigios de que goza y a la inteligente labor de sus altos gestores, quienes al obtener tan fecundos beneficios han contribuido poderosamente y de un modo directo a que los resultados a que nos referimos fuesen mayores y más sólidos que los del año anterior. Esto es, además, anuncio halagüeño de que en el actual se seguirá la misma trayectoria y se llegará progresivamente a la cúspide social de las más grandes y sólidas empresas financieras.

Entre las operaciones realizadas por el Banco Hispano Colonial merece mencionarse como primordial el Consorcio Español de Aseguradores, constituido por él en unión de otras entidades financieras de importancia. Aparte esto, que ya otorga una calidad extraordinaria a la empresa, hay que anotar también que se interesa en la colocación de algunas emisiones de valores de la Sociedad Española de Construcción Naval, del Metropolitano de Madrid, de la Sociedad Hotel Ritz de Barcelona, de la Mancomunidad Catalana, de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, línea de Tudela a Bilbao y otras de menos importancia.

Según los datos facilitados en su Memoria, se ve que negoció además, por cuenta del Ayuntamiento de Barcelona, 26.280 títulos de la Deuda municipal amortizable del Interior, y medio por 100 y 14.000 bonos de la Reforma, encargándose a la vez del seguro de estas operaciones.

Todo esto que acabamos de mencionar es ya por sí solo timbre suficiente para acreditar una entidad. Sin embargo, todavía puede añadirse que siguió prestando escrupulosa atención a los

## La Casa J. Torró, de Valencia.



De cuantos comercios tuvimos ocasión de visitar con motivo de nuestra excursión a Valencia, el que más poderosamente llamó nuestra atención fue el de J. Torró, peletería que está a la altura por su importancia de las mejores de Madrid y Barcelona. Se trata de unos magníficos almacenes de tejidos y peletería al por mayor, que nuestro distinguido amigo Don J. Torró tiene establecidos en la hermosa vía del Pérez Pujol, números del 10 al 20. Esta Casa, primera de su ramo en Valencia, ha llegado al prestigio de que goza merced al celo, a la actividad y a la competencia del Sr. Torró. Durante nuestra visita a su elegante establecimiento pudimos admirar preciosos modelos de capelinas, capas y abrigos de renardinas, putois, Skungs, Polonia, Petite gris, renards naturales, marmotas, Colinskis, Zibelinas, y en general, cuantas pieles son adorno y encanto de las mujeres elegantes.

Felicitemos al señor Torró por el auge creciente de su establecimiento.



Abrigos de piel de Nutria, diferentes modelos desde 300 pesetas hasta 2.000. Grandes existencias de terciopelos y felpas para gabanes.

Capa Putois natural. Modelo: Imperio, 425 pesetas. Manguito Putois natural. Modelo: Imperio 125 pts.

# EL BANCO DE TORTOSA

negocios que tenía en curso y que siguieron su marcha normal y progresiva, tales como la Compañía de Almacenes de Depósito, los trabajos del ferrocarril de Tánquer a Fez, que construye actualmente la Compañía española de África y la Fábrica de Electricidad de Tánquer. En todos estos negocios tiene el Banco Hispano Colonial una buena participación y su interés administrativo se advierte en el celo y cuidado con que los vigila y estimula.

Y todavía podemos añadir que está interesado en el negocio de Saneamiento del subsuelo de Madrid, contratado por la Sociedad «Fomento de Obras y Construcciones» con el Ayuntamiento de esta corte, y en el de la Sociedad Española de Construcción Naval, que de modo tan sobresaliente y airoso va cumpliendo el objetivo patriótico de su fundación.

Tales son los radios de acción de esta poderosa entidad. Como se ve, su actividad se multiplica notablemente, ofreciendo con ello la sensación de que su marcha administrativa es inmejorable, no sólo por la serenidad directiva, sino también por el aplomo y la diligencia con que sabe utilizar las energías sociales, con el alto y doble fin de rendir un servicio a la patria y, a la vez, una positiva utilidad mercantil al capital confiado a su custodia y manejo.

\*\*\*

Visto esto, que significa trabajo y acierto, podemos hacer ahora una referencia interesante con respecto al negocio del Saneamiento del subsuelo de Madrid, hay que decir que las obras continuaron durante todo el año con gran actividad, a pesar de que los medios de transporte no estaban diestros casi siempre por el desequilibrio que la guerra produjo y no obstante, las dificultades con que se tropezó para el aprovisionamiento de materiales. Así y todo, aparece el coste de la obra ejecutada en los tres primeros trimestres del año fijado en 2.541.706 pesetas y en 13.167.256 pesetas el del total de la obra realizada hasta el 31 de octubre, según reza en los datos oficiales de su última Memoria. Este desprendimiento permite que funcionen ya más de 154 kilómetros de alcantarillado, constituyendo un eficaz y fecundo beneficio para la salud y la vida del pueblo madrileño.

Y si estimable es el resultado obtenido en este aspecto, no lo es menos también el que se deriva de la Sociedad Española de Construcción Naval. Esta empresa prosiguió con éxito muy satisfactorio la ejecución de las obras del segundo programa naval contratado con el Estado, continuó las entregas de unidades comprendidas en el primero y la fabricación de

material para el Ejército y la Marina, y atendió, simultáneamente, a la construcción de buques mercantes para diversas entidades, así como a las reparaciones y carenas.

He aquí, pues, como la base que le proporciona estos dos negocios no puede ser ya ni más firme, ni más sólida. Los hechos lo demuestran y ante ellos no caben palabras ni frases. Es la realidad misma la que lo proclama y la que constituye la mejor recomendación. Esto, no obstante, vamos a referirnos, aunque brevemente, a los negocios que radican en Barcelona y con los que tiene sólidas y bien cimentadas relaciones mercantiles.

El desenvolvimiento de los negocios en la ciudad condal ha tenido análogo progreso e idéntico éxito. El Banco Hispano Colonial siguió prestando con regularidad completa el servicio de tesorería general en el Ayuntamiento de Barcelona, desplegó mayor actividad, que en el año anterior, en la reforma interna de aquella capital, y comenzó las obras, que siguieron sin interrupción, para construir en aquella capital la espléndida y magnífica Casa de Correos proyectada.

Y ahí está el Banco Hispano Colonial, cuyo cuadro estadístico, demostración de su estado financiero, insertamos a continuación, para corroborar el propósito. No son deseos nuestros, ni simpatías, sino los hechos mismos los que están comprobando el éxito de sus operaciones y el acierto de sus acuerdos directivos. Los datos precedentes constituyen un elocuente testimonio de los incansables progresos que realiza, aún en épocas las más desfavorables, y de la fructífera gestión de su competente Consejo de Administración, que preside el ilustre prócer excelentísimo señor marqués de Comillas, cuyas singulares dotes de hombre de negocios justifican plenamente la celebridad que ha llegado a alcanzar en España, con notoria justicia.

Olvido imperdonable sería no aludir con aplauso a todos los miembros del Consejo de Administración, valiosos todos ellos, y que colaboran en unión del ilustrado vicegerente don Pedro I. de Sotolongo con el mayor acierto y eficacia. Y no queremos seguir rimando más elogios, aunque el lector estimará que son justos. Quede ahí el reflejo de la obra financiera del Banco Hispano Colonial. Ella dice lo suficiente en su propio loor. Para nuestro propósito juzgamos el deber cumplido. Sólo nos resta exponer nuestro deseo de que persista la trayectoria progresiva la entidad y de que su ejemplo sirva a otras entidades y a otros capitalistas para lanzarse por estos derroteros, que son los más firmes y seguros para cimentar la grandeza y la prosperidad de la patria.

J. Avial.

Se constituyó en 1876 con un capital de 40.000.000 de pesetas, que a partir de 1899, ha ido reduciendo en la siguiente proporción:

CAPITAL EN	Pesetas.	Capital reducido.
30 de junio de 1899.....	40 000.000	»
31 de diciembre de 1899..	37 000.000	3.000.000
31 de diciembre de 1900..	23.192.000	13.808.000
31 de diciembre de 1901..	15.342.400	7.849.600
<b>TOTAL REDUCIDO ..</b>		<b>24.657.600</b>

Su capital actual está representado por 71.360 acciones de un valor nominal y desembolsado de 215 pesetas una.

La marcha de este Banco desde 1901, fecha en que el capital social se fijó en 15.342.400 pesetas, ha sido la siguiente:

Años.	Beneficios.	DIVIDENDO		Balance en 31 de diciembre de 1917.
		Por 100.	Pesetas.	
1901	1 753.310	9,30	20	<b>ACTIVO</b>  Caja y Bancos..... 2.091.065,13 Cartera..... 13 526 736,10 Banqueros y Corresponsales. 28.448,53 Cuentas deudoras. . . . . 32 072.754,23 Gastos amortizables..... 115.836,10 Custodia de valores.. . . . 37.516.636,25  <b>PASIVO</b>  Capital..... 15 342 400 Cuentas acreedoras..... 30 541.602,42 Efectos por pagar..... 367,35 Beneficios del 41º ejcio. social. 1.950.470,32 Acreedores de dep. custodia. 37.516.636,25  85 351.476,34
1902	1.783.999	9,30	20	
1903	1.784.000	9,30	20	
1904	1 338 000	6,97	15	
1905	1.070.400	5,58	12	
1906	1.351.515	6,97	15	
1907	1.351.515	6,97	15	
1908	1.598.565	6,97	15	
1909	1 598 566	8,13	17,50	
1910	1 598.566	8,13	17,50	
1911	1 587.592	8,13	17,50	
1912	1.587.592	8,13	17,50	
1913	1.088.634	5,58	12	
1914	816.475	4,18	9	
1915	1 960 793	6,97	15	
1916	1 814.391	9,30	20	
1917	1.950.470	10,00	21,50	

## CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente, Excmo. Sr. D. Claudio López Bru.—D. Francisco Sert y Badia, D. Juan Antonio Güell, D. Ignacio Coll.—Vicegerente, D. Pedro I. de Sotolongo.—Contador, D. Orenco de Azcarate.—Secretario general accidental, D. F. Francisco Fontanals.

La vitalidad que tienen las provincias del litoral se demuestra con la gran cantidad de empresas mercantiles, industriales y financieras que en ellas radican. Su suelo feracísimo les permite atender a las necesidades corrientes con un principio de baratura que viene a serlo también de ahorro. Así se ve que las instituciones de crédito están ampliamente desarrolladas en Cataluña, lo mismo que en Valencia y Murcia.

Y se comprende que sea de este modo, porque al lado de la producción de primeras materias se crean siempre industrias que comienzan con lentitud y que acaban por desenvolverse en terrenos de grande y positiva prosperidad. Inherentes a tales manifestaciones de la actividad marchan las transacciones comerciales y, por consecuencia, la aparición de las entidades bancarias no se hace esperar. Es un hecho que la realidad nos lo demuestra y que la ciencia económica lo corrobora con su alta autoridad.

No es necesario que recurramos a poblaciones de grandes núcleos y poderosísimos elementos, nos bastará que fijemos la atención, por ejemplo, en una población sencilla, desprovista de todo amparo oficial y dejada sólo al arbitrio de sus propias fuerzas: Tortosa.

Esta hermosa ciudad, que frente al mar latino tiene tendida su red de hogares, es una de las más ricas de España. Enclavada en el límite de Cataluña y Valencia, dos reinos de gran empuje y vigor, vive espléndidamente, a pesar de que Barcelona y Valencia se disputan, primero, los grandes negocios y la gran vida, y de que Tarragona y Castellón, más cercanas, absorben luego lo que complementa el esplendor regional de ambas organizaciones.

¿Cuál es la causa de ello? En primer lugar, su suelo, que produce ricamente, con toda variedad, cuanto a la inteligencia y deseos de los agricultores ocurre. Luego, en segundo término, la iniciativa y excelentes prendas de laboriosidad y honradez de sus habitantes, que supieron elevar una fuente inagotable de riqueza en tan bello y tan reducido espacio de terreno. Es decir, que la tierra y la raza son los elementos básicos de la prosperidad de esa envidiable comarca.

Por consecuencia, pues, debía surgir la capacidad industrial, la aptitud mercantil y a su deriva el ejercicio financiero. Y surgió con energía y vida propias, realizando operaciones desde el primer momento y progresando de modo tan fehaciente, que ello viene a ser muestra de la riqueza enorme de todo aquel bello contorno que el Ebro baña en sus agónicas postrimerias.

Aquí está el Banco de Tortosa para demostrar paladinamente lo que acabamos de afirmar. Es tan próspera su vida y tan firme su crédito, que por ambos detalles se puede traslucir no sólo su excelente orden y funcionamiento, sino el poder y riqueza de la agricultura, de la industria y del comercio de Tortosa.

Un examen ligero de sus resultados nos dará ocasión para traducir al lector el estado de brillantez y de prosperidad de tan admirable institución de crédito.

El Banco de Tortosa se constituyó en el mes de septiembre del año 1881.

El capital social fué de un millón doscientas cincuenta mil pesetas, dividido en diez mil acciones de a ciento veinticinco pesetas cada una. De éstas sólo ha puesto en circulación siete mil quinientas catorce, representativas de un capital desembolsado de novecientos treinta y nueve mil doscientas cincuenta pesetas, permaneciendo el resto, o sean dos mil cuatrocientas ochenta y seis acciones, en cartera.

El año mil novecientos diez tuvo el Banco de Tortosa cincuenta mil cuatrocientas setenta y nueve pesetas de beneficio, lo que le permitió otorgar dos pesetas de dividendo por acción, o sean una peseta sesenta céntimos por cien, y quedan, además, en Caja, como mermas, veinte mil setecientas setenta y ocho pesetas.

En el transcurso de siete años, el salto ha sido inmenso, superior a toda ponderación. El año mil novecientos diecisiete, el beneficio fué de setenta y cinco mil cuatrocientas setenta y nueve pesetas, permitiendo esto otorgar un dividendo de cinco pesetas por acción, o sean cuatro pesetas por cien, y quedando, por añadidura, como mermas, cincuenta y tres mil ochocientos sesenta y tres pesetas.

Tales son los datos que podemos ofrecer como muestra de una laboriosidad y de un acierto enormes. El cuadro estadístico que más abajo insertamos completa a maravilla lo que esta entidad ha realizado desde su fundación y lo que ella significa hoy por su potencia económica y por su admirable organización y método.

Esta última parte corre a cargo de un Consejo de Administración, compuesto por los señores marqués de Bellet, Blasí, Poscar, Franquet, Cruells y Vilás; este último como administrador. Creemos haber demostrado la importancia de esta entidad financiera y sólo nos resta suscribir un elogio sincero a su triunfal funcionamiento, el cual es de esperar que continúe con igual brillantez para gloria y orgullo de la noble y leal ciudad de Tortosa.

F. Aranguren.

Se constituyó en septiembre de 1881, con un capital de 1 250.000 pesetas, dividido en 10.000 acciones de a 125 pesetas una, de las que sólo ha puesto en circulación 7.514, representativas de su capital desembolsado de 939.250 pesetas, permaneciendo el resto, o sean 2.486 acciones, en cartera.

Años.	Beneficios. Pesetas.	DIVIDENDO		Reservas. Pesetas.
		Por 100.	Pesetas.	
1910	50 479	1,60	2	20.778
1911	57.193	1,60	2	25 826
1912	54.789	1,60	2	31.545
1913	49.757	2,40	3	37.024
1914	43 160	2,40	3	42.000
1915	46 155	2,40	3	46.316
1917	75 479	4	5	53.863

## Balance general en 31 de diciembre de 1917

ACTIVO		PESETAS	PASIVO		PESETAS
Acciones.....		310.750,00	Capital.....		1.250.000,00
Caja.....		254.178,89	Fondo de reserva.....		56.250 59
Cartera.....		1.355.890,97	Depósitos.....		97.550,00
Mobiliario.....		1,00	Caja de Ahorros.....		190.258,86
Corresponsales.....		744.205,37	Cuentas corrientes.....		975.125,58
Valores en cuenta propia.....		5,00	Corresponsales.....		438.603,42
Inmuebles.....		54.485,30	Obligaciones.....		15.532 69
Cuentas amortizables.....		326.225,34	Dividendos de beneficios.....		1.935,00
Cuentas transitorias.....		379.657,63	Cuentas transitorias.....		324 663,44
Deudores por valores-nominal.....		924.996,90	Beneficios líquidos.....		75.479,42
<b>TOTAL.....</b>		<b>4.350.395,90</b>	Acreedores de valores-nominal.....		924.996,90
			<b>TOTAL.....</b>		<b>4.350.395,90</b>

# LOS GÜELL Y SU OBRA

## El fundador.

La ilustre familia de los Güell es una institución en Barcelona. Se les quiere, se les admira, se les respeta en todas las clases sociales y se venera su nombre con verdadero cariño. Ello demuestra que su labor social ha sido tan acertada y fecunda, que supo despertar grandes simpatías en toda el alma catalana.

El fenómeno no es extraño. Conociendo la trayectoria de todos los jóvenes de esta casa aristocrática y sobresaliente, se llega a la conclusión de que tales cariño y admiración están plenamente justificados y merecen el sano arraigo que tienen en la opinión barcelonesa. Varias veces nos hemos ocupado en estas columnas de su admirable labor social. Hoy cumple a nuestro deber de periodistas de orden el conmemorar las glorias de esta insigne familia para ofrecer su ejemplo a cuantos pueden, desde sus respectivas esferas, influir directamente en la contención de las doctrinas disolventes y anárquicas.

El fundador de esta Casa y hombre a quien Barcelona, agradecida, erigió una estatua y, como su retrato en la Galería de catalanes ilustres, fue D. Juan Güell y Ferrer. Su vida fue una vida ejemplarísima, modelo de laboriosidad y patriotismo. Natural de Torredembarra, provincia de Tarragona, fue a la edad de nueve años con su padre a la isla de Santo Domingo, donde este contaba con un comercio. Regresó a los diez y seis, y en la antigua Escuela de la Junta de Comercio de Cataluña estudió Náutica, y acabados sus estudios se trasladó a la Habana, donde permaneció una larga temporada empleado en una casa de comercio.

Mal avenido con este quietismo regresó de nuevo a la patria en 1835, y antes de instalarse en Barcelona realizó un viaje por los Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica, Francia, Suiza e Italia para coleccionar datos y estudiar sus centros fabriles y sus respectivas organizaciones económicas. Don Juan Güell sentía la necesidad que su patriotismo le inspiraba, de ser útil a su país, y con el talento natural, con la cultura adquirida en estudios y viajes y con el capital reunido, decidió fijar su residencia en Barcelona, desoyendo los naturales y afectivos requerimientos de los comerciantes antillanos, que anhelaban su establecimiento definitivo en la Isla de Cuba.

Y, efectivamente, el año 1840 fundó en Sans la fábrica más importante, en aquella época, de hilados y tejidos de algodón y que luego fue bautizada por el remoquete popular de «Vapor Vell». Desde el año 1839 venían fracasando cuantos intentaban la elaboración de las paños; la constancia y aplomo de D. Juan Güell hizo que venciese de todos los obstáculos y a los pocos meses, más de mil obreros encontraban allí su pan; y el producto era tan perfecto, que podía competir con su similar del extranjero.

Por aquel entonces se impulsó la fundición, gracias al ministro Ballesteros, que dictó una Real orden en 24 de diciembre de 1831 dando facilidades y auxilios a la industria de construcción de máquinas, y luego de no pocas vicisitudes porque pasó el espíritu de Güell, asociado a otros capitalistas, consiguió que se instalasen los talleres de la Sociedad llamada «Barcelonesa», en el vasto local del ex convento de San Agustín, en cuya fundición se llegó muy pronto a construir la maquinaria de muchas fábricas.

Aparte de esta vida industrial ejerció positivo influjo en el mundo intelectual y político. Su gran talento halló momentos de gran lucidez en los días críticos en que combatían los prohombres por cuál tendencia económica debía predominar, si la proteccionista o la librecambista. Por la primera se proclamó, y sus libros, folletos y discursos fueron notabilísimos, llegando en su favor doctrinal hasta plantar y cultivar grandes extensiones de terreno en la provincia de Lérida, demostrando con el ejemplo que no todo debía ser teórico en la vida, sino acomodar también las concepciones a la realidad.

Tal fue la figura insigne del fundador de esta gran Casa, que cada vez abrigaba y enaltece más los prestigios con el esmalte de una labor personal de todos los sucesores.

## El Conde de Güell.

La personalidad del fundador perpetuada se halla en arrogante estatua que decora un paseo de Barcelona. Y si notable fue su trayectoria, no dejó de serlo también la de su sucesor, el conde de Güell.

Contrario en aficiones políticas a su ilustre antecesor, el Conde de Güell no quiso actuar jamás en este aspecto y rehusó siempre los pue-

tos que se le ofrecían en las Cortes y la alcaldía de Barcelona, para la que se requirió su concurso reiteradas veces. Era un enamorado de la tradición catalana y de la Constitución bajo la cual fue grande España y su pasión le llevó a proteger cuanto significase un desvelo y una labor por su amada tierra natal. A pesar de ello, y para demostrar que por encima de todo sentía un amor sin límites a España, figuraba como uno de los más devotos y adictos al Rey.

Este no fue rasgo de momento ni genialidad para buscar aplauso, sino convicción profunda. Le prueba que cuando después de un período de exaltaciones políticas, llegó por primera vez Don Alfonso XIII, el conde de Güell se adelantó y llegó a Palacio para hacer pública ostentación de su amor al Trono. Y luego, en cuantas ocasiones fue S. M. el Rey a Barcelona o alguna persona de su Real Familia, el Conde de Güell abrió sus salones y puso el Palacio suyo a la disposición de los augustos viajeros.

Aparte de estas públicas y espontáneas manifestaciones de devoción a la Corona, el Conde de Güell no hizo otras en políticas. Dedicó el tiempo que le dejaban libres sus industrias y negocios al renacimiento artístico de su amada región. En su palacio, obra del gran arquitecto Gandi, junto a joyas del arte antiguo, como la célebre Cabeza de Ampurias, se ven cuadros de todos los pintores catalanes, y en el gran Salón de Concierdos se han dado a conocer, gracias a su iniciativa, las principales obras de los músicos de Cataluña. Además fue un proteccionista entusiasta. El Orfeón Catalán y la mayoría de las sociedades corales recibieron su apoyo, y en el Conservatorio siempre hubo pensionados por el Conde y jóvenes que iniciaron su vocación bajo el amparo ilimitado de este gran artista de corazón.

Tal fue la personalidad del Conde de Güell. Su nombre es venerado también en toda Cataluña, y el día de su muerte fue considerado como de duelo general, ya que Barcelona perdía con él a uno de sus más decididos y ardientes protectores. Heredó una gran fortuna, y supo acrecentarla y administrarla; recibió el prestigio de un nombre, y llegó a glorificarlo más todavía con una cuidada, prudente y activa labor industrial y con una admiración y munificencia por el arte y sus cultivadores. Fue, en todos sentidos, un hombre noble, un patricio insigne y un enamorado de España y de Cataluña.

## Acción industrial y social.

Una visita a cuanto gira mercantilmente alrededor de este nombre ilustre de Güell, es convencerse plenamente de que su acción social meritísima.

Mencionamos, en primer lugar, porque así nos lo dicta la memoria que nos trae el recuerdo de un viaje a aquellas propiedades, el castillo de Garraf con sus notables bodegas. En ellas se elaboran vinos extra, blanco, rancio, seco, vermouth y otros que han adquirido reputación mundial y que han logrado premios, condecoraciones y medallas en cuantos certámenes internacionales fueron presentados.

Allí, en sus dependencias y almacenes, se realizan las operaciones industriales y se guardan los depósitos con sus grandes cubas, y se ejecutan, además, las labores de envase y expedición. Allí están también las oficinas, donde un puñado de hombres, en los escritorios, trabajan incesantemente en la propaganda, envíos, giros y correspondencia de la Casa, todo en orden, todo con método sublime y heredado.

También recordamos la admirable y ponderada colonia Güell, enclavada en la barriada de Sans. ¡La fábrica! ¡Grandioso edificio! Consta de 17 grandes edificios. En la planta baja del mayor, que tiene cuatro pisos, se halla el motor, magnífica máquina, sistema Corliss, de triple expansión y 800 caballos de fuerza, capaz por sí sola de acreditar una fundición y que salió de los talleres de «La Maquinista Terrestre y Marítima». La transmisión y distribución de fuerzas se efectúa, con precisión matemática, a los distintos edificios, separados todos por medio de una serie de tubos subterráneos. Este es, sin duda alguna, uno de los problemas mejor resueltos en este establecimiento fabril. En la misma planta baja siguen las salas de batanes; la de cardas, donde se cuentan hasta 54, y la de peinadoras, en la que se ven funcionar ocho máquinas sistema Heilmann.

En otro departamento de esta planta baja existe una máquina eléctrica, que alimenta 1.200

luces, distribuidas entre las distintas secciones y edificios.

En el piso primero está la sección de mecheras, y se cuentan hasta 38. Viene luego el segundo, donde trabajan nueve máquinas de retorcer y diez de hilar, en los pisos cuarto y tercero. Además hay otras 16 máquinas con 1.000 husos, de donde sale el algodón hilado desde el número 80 hasta el de las tramas ordinarias.

En previsión de cualquier incendio, recordamos también se han revestido los techos de las distintas salas con planchas de hierro, existiendo, además, en el tejado superior de este edificio, un depósito de agua, donde constantemente hay sobre 35 metros cúbicos del líquido elemento para combatir la posibilidad de un siniestro.

El servicio de los distintos pisos se efectúa, como el de las secciones, por medio de un ascensor mecánico y por un sistema de rieles, por los que circulan las carretillas con las materias en bruto y elaboradas.

Frente a esta mole de tres pisos se yergue, sencillo y modesto, un edificio de una sola planta: es donde está la sección de calderas, capaz para veinte, pero que hoy sólo alberga doce, de un sistema especial, de «La Maquinista Terrestre y Marítima» y que trabajan a una presión de diez atmósferas.

Se pasa luego por distintas edificaciones donde están los secaderos al aire libre, los cubiertos, los almacenes de carbón y de algodón en bruto, los talleres de construcción y reparación de máquinas, el de carpintería, la gran sala donde se efectúa la operación del cortado de las paños, las de plegadoras y separadoras de piezas de veludillos, los despachos, y, finalmente, separada, y a 200 metros de distancia de la fábrica de hilados, la gran cuadra de telares, en donde se cuentan hasta 330 máquinas sistema Alsina, que trabajan constantemente y que producen sobre 25.000 metros semanales de pana ordinaria y otros 25.000 de pana «Rodas» y veludillos, cuyos precios oscilan entre 0,85 y 4,50 pesetas metro.

## VISITANDO LAS FABRICAS «TRENOR»

Quando se habla con los valencianos lo primero que dicen, al referirse a sus hombres sobresalientes, es:

—La Casa Trenor es nuestro orgullo y nuestro mejor timbre industrial y mercantil. Y en seguida comienzan a enumerar los mil detalles demostrativos de tan legítimo título.

Unos se detienen sólo a proclamar su actividad industrial, sus desvelos y su afán de adoptar la última modernidad para que el progreso sea eficiente. Aluden a sus fábricas, a sus despachos, a su gran comercio, a su banca, a todo cuanto la Casa Trenor sella con su nombre triunfal.

Otros refieren sus labores sociales y políticas, indicando la actuación de cada uno de los Trenor, siempre benéficos para Valencia, sus distritos y sus pueblos. El nombre del marqués del Turia, de aquel benemérito patricio, asoma seguidamente a los labios y con fervido calor lo llenan de elogios, recordando aquella Exposición, que inauguraron los Reyes, y que fue un venero de riqueza y de esplendor para toda la región valenciana.

Y aún hay en este coro de alabanzas quienes facilitan unas faustas nuevas al ditirambo, señalando la acción caritativa de esta Casa, su amor al pobre y al obrero, y su intervención en cuanto significa beneficencia y cariño al desvalido.

Tan intenso es el ambiente de esta ilustre Casa valenciana, que no se puede por menos que entranar en su labor industrial y social para satisfacer un justo anhelo de curiosidad patriótica.

El fundador de la casa D. Tomás Trenor y Keating, era irlandés de nacimiento y hombre que a su modestia y sencillez unía un carácter activo y emprendedor. Sus negocios los inició en Londres, con su padre, en 1807, y durante la guerra de la Independencia, se trasladó a nuestra patria acompañando a su tío, el general inglés Keating Roche. De aquella época data también la llegada a España de otros miembros de varias familias irlandesas, como los O'Lawlor, los Owers, los O'Shea, los Bartles, que aquí arraigaron, conservando entre sí una íntima y cordial amistad.

Al terminar la guerra de la Independencia, y después de una breve residencia en Alicante y Cádiz, tanteando negocios, decidió don Tomás Trenor fijar su residencia en esta ciudad, matrimoniando con doña Brígida Bueceli, noble dama perteneciente a una ilustre familia italiana.

En 1814 se asoció con su tío don Enrique O'Shea, Intendente de guerra inglés, y cuando éste se trasladó a Madrid, en unión con Mr. Champión, adquirió la Real Fábrica de

Lo que más llama la atención de todos los visitantes, es la irreprochable instalación, la seguridad contra los accidentes y las inmejorables condiciones higiénicas de todos los locales, con abundante luz y un bien entendido sistema de ventiladores.

Mil quinientos o más obreros trabajan en estas fábricas y de su vida peculiar, ya dijimos en otra ocasión que tienen su colonia con todos los adelantos y perfecciones de que pueden disfrutar en la ciudad. Cuenta con sus economatos, con su iglesia y escuelas, sus jardines, su servicio médico-farmacéutico, sus tiendas desgloradas de todo impuesto municipal, y unido a esto las instituciones de carácter societario y benéfico que les preservan de la penuria en caso de accidente y enfermedad o de la miseria al llegar a la vejez.

## El sucesor actual.

A grandes rasgos esa es la mecánica industrial que dejaron montada y funcionando los ilustres antecesores. La memoria nos ha facilitado ocasión para reproducir lo visto en otro tiempo, y nos complace haberlo hecho, porque sirve de veneración y de elogio a la memoria de aquellos grandes y beneméritos patricios.

El vizconde de Güell murió también y de su paso por esta gran acción industrial dejó imprecadero recuerdo. Hoy está toda la casa a cargo y régimen directivo de D. Santiago Güell, barón de Güell, que es el gerente de tan magna y complicada empresa.

De su actuación no pueden, sino emitirse elogios, ya que ha sabido seguir las huellas de sus antecesores y jalonar una labor modernizada, que ha de producir fecundos resultados y grandes éxitos a las industrias que heredó. Su reputación social en Barcelona es grande y del barón de Güell se espera que prosiga enalteciendo su ilustre nombre con el ejemplar trabajo en pro no sólo de sus intereses, sino también de la región catalana y de su patria, que, como leal monárquico, la ve simbolizada siempre en la augusta figura de Don Alfonso XIII.

sedas de Vinalesa. Poco después inició la exportación de la jersa de Denia, y más tarde, en combinación con la casa Gibbs, de Londres, traía a España el primer cargamento de guano del Perú, que convirtió en veneros de riqueza las marjales estériles de aquella comarca.

Por aquel entonces inició también sus negocios de Banca, y tal fue su laboriosidad y acierto que llegó a verlos pujantes y esplendorosos.

A su muerte quedaron al frente de los negocios sus dos hijos mayores, D. Federico y D. Enrique, y poco después sus hermanos don Tomás y D. Ricardo, quienes siguieron las huellas de su antecesor, dieron gran impulso a la Casa, ampliando sus negocios con una fábrica de tejidos de yute en Vinalesa, y, luego, en el Grao, la primera fábrica de ácido sulfúrico que se montó en España.

El prestigio que lograron salvó una crisis en la época que dejó de venir guano del Perú. Los abonos químicos suplieron la falta y los labradores siguieron siendo sus clientes dada la seriedad del compromiso y la pureza de la fabricación.

A la muerte del mayor de los Trenor, se asoció a la Empresa a sus hijos D. Enrique y D. Tomás, el benemérito marqués del Turia, y a D. Ricardo, marqués de Mascanell. El marqués del Turia fue reemplazado a su muerte por su hermano D. Fernando, quienes prosiguieron idéntica línea de conducta que el fundador y ampliaron el negocio con progresos evidentes.

Una prueba de esto es que, atenta la casa, desde su fundación, a todos los progresos de la Química en relación con los abonos, fijó su atención en las experiencias realizadas en el Japón, los Estados Unidos de Norte América y Francia, que en cuestiones agrícolas están visiblemente adelantadas, aplicando las sales de manganoso con éxito extraordinario en varios cultivos. Esto les permitió aumentar la fabricación con la del sulfato de manganoso, forma asimilable de esas sales, y comenzó a experimentarlo prácticamente, asociándolo a sus fórmulas de abonos, y sin desmayar ni arredrarse por las contradicciones y quebrantos que van paralelos a toda innovación científico-industrial. El éxito coronó sus esfuerzos y cuentan con una fórmula suprema que beneficia a la agricultura en grado superlativo.

La casa Trenor tiene en sus fábricas y dependencias más de un millar, entre empleados y obreros, y sus relaciones con este personal son fraternales y protectoras, cumple al alto espíritu cristiano que preside las decisiones de su vida.

Tienen en sus fábricas instituciones de carácter social, como una cooperativa con

edificio propio, una caja de ahorros y otras, que demuestran el grado de preocupación que en ellos constituye su amor al obrero y su anhelo de proporcionarle un positivo mejoramiento y un eficiente bienestar.

En resumen, la casa Trenor es un modelo, es un alto y valioso ejemplo digno de imitación y significa algo así como la tradición de una familia que cifró en la laboriosidad y en la iniciativa mercantil el más puro timbre de orgullo. Su acción social es también digna de elogio, y para ella tiene siempre Valencia un aplauso y un respetuoso reconocimiento, como lo demuestran las lápidas de sus calles y la veneración afectiva que su nombre despierta en el alma de aquella raza inquieta y deslumbrada, activa y fogosa como el sol de su cielo y las flores de sus jardines...

## Compañía de los Ferrocarriles de La Robla.

Esta Compañía, formada en 1890, explota un ferrocarril de 312 kilómetros, construidos sin subvención del Estado, que partiendo de La Robla y atravesando las provincias de León, Palencia, Santander, Burgos y Vizcaya, termina en Luchana, en punto próximo a la ría de Bilbao.

Constituida con un capital acción de solo 6.000.000 de pesetas, siendo grandes las cargas que suponían las obligaciones que emitió y escasos los rendimientos en los primeros años, se explica la serie de vicisitudes que durante ellos hubo de pasar, y a las que puso fin el convenio celebrado en 1905 con los acreedores, que si fué radical e impuso sacrificios a los primitivos accionistas y obligacionistas, salvó la situación financiera de la Empresa, que hoy día es satisfactoria.

El capital actual de la Empresa es de 20.000.000 de pesetas, representados por 40.000 acciones de 500 pesetas, teniendo en circulación solamente las obligaciones al 4 por 100, de carácter hipotecario, que, en número de 24.000 y por valor de 12.000.000, se emitieron el citado año 1905, y de las cuales se han amortizado 633.

El beneficio del año último, unido al remanente de 1916 (pesetas 92.472), ascendió a pesetas 1.842.892.

Con cargo a dicho beneficio se ha repartido a las acciones un dividendo de 5 por 100, libre de impuestos, al igual que se hizo en 1916.

El resto, después de satisfacer los impuestos de utilidades y timbre de negociación, se ha distribuido, por acuerdo de la última Junta general, como sigue: al fondo de reserva, 30.000; al de socorro al personal, 8.000; al de jubilación, 30.000; amortización, 100.000, y remanente para 1918, 301.175,34.

El citado fondo de reserva asciende a 1.800.000 pesetas, y lo destinado a amortizar la Cuenta de Establecimiento es 806.000 pesetas.

Durante ese ejercicio de 1917 se han transportado 296.418 viajeros, 391.564 toneladas de carbón y 141.206 de otras mercancías.

Actualmente prestan servicio en este ferrocarril 43 locomotoras y más de 1.000 vagones.

En la margen izquierda del Cadagua y sitio inmediato a su confluencia con el Nervión, ha construido la Empresa un extenso muelle, al que pueden atracar vapores de alto bordo. Junto a esos muelles van a establecerse almacenes, y mediante la colocación de potentes grúas se facilitará el transbordo de vagón a buque y viceversa.

El ferrocarril sirve importantes zonas carboníferas de León y Valencia, y está unido directamente a los Altos Hornos de Vizcaya.

Las acciones de la Compañía alcanzaron el tipo de la par durante el segundo semestre del año último, y se cotizan actualmente en la Bolsa de Bilbao a tipos que oscilan entre 510 y 520 pesetas.

## AL PASAR POR EL FERROL LOS ASTILLEROS BARCÓN

Enterados de la importancia que tienen los astilleros que en Jubia, pueblecito cercano a El Ferrol, posee don Ubaldo Barcón, decidimos visitarlos.

Más de 200 operarios tiene dedicados el señor Barcón a la construcción de buques, y como además de ser obreros muy inteligentes están perfectamente trazadas las líneas divisorias de los trabajos que respectivamente ejecutan, es verdaderamente asombroso ver la rapidez con que los realizan y la perfección que les imprimen.

Otro detalle de especial mención, y que consignamos para que sirva de ejemplo a

otras empresas, sean de la naturaleza que fueren, es el amor con que los obreros hacen sus trabajos, y que se debe principalmente a la afabilidad y cariño con que son tratados por el Sr. Barcón en todas ocasiones.

En los astilleros del Sr. Barcón se han construido cuatro hermosos barcos de vapor de cien toneladas cada uno, y actualmente tiene contratados otros tres, de 100, 150 y 300 toneladas respectivamente.

Como estos astilleros tienen capacidad suficiente y maquinaria bastante para ampliar su producción, dentro de muy poco tiempo se empezarán a construir vapores de gran tonelaje, que según aseveran todos los técnicos, serán verdaderos modelos de solidez y buenas condiciones marineras.

El espíritu industrial y emprendedor de D. Ubaldo Barcón se manifestó en edad muy temprana auxiliando a su padre en la fabricación de tejidos, cuya industria ha alcanzado actualmente una importancia enorme y un brillante nombre mercantil bajo la dirección del Sr. Barcón. Esta fábrica es propiedad de D. Francisco Barcón, padre de don Ubaldo y rico hacendado de la región.

No obstante pesar constantemente sobre el Sr. Barcón grandes e importantes ocupaciones, originadas por la complejidad de sus muchos asuntos, se ha consagrado, en los pocos ratos que tiene disponibles, a intervenir en la política, accediendo a instancias repetidísimas de sus amigos.

Mientras su padre desempeñó la jefatura del partido conservador en El Ferrol, don Ubaldo Barcón militó en este campo político; pero habiéndose retirado a la vida privada, por su edad avanzada, D. Ubaldo quedó en libertad de entregarse de lleno a sus ideas liberales, ingresando en este partido, y bien pronto fueron conocidas y apreciadas sus prodigiosas facultades.

Lo mismo en sus conversaciones particulares que cuando habla en público, el Sr. Barcón es hombre que subyuga con su palabra, llevando el convencimiento y la persuasión a sus oyentes.

Y como a estas cualidades, tan necesarias

para el político, hay que agregar una honradez inmaculada y una iniciativa poco común vemos cuán justificada es la fama de que goza y cuán merecidos los aplausos que se le prodigan.

Desde hace algunos años es diputado provincial, siendo ocioso decir el interés y acierto con que desempeña las funciones inherentes a este cargo.

Entre la infinidad de proyectos que piensa realizar el Sr. Barcón, se cuentan la construcción de carreteras y fundación de Centros benéficos.

Toda la población del Ferrol estima muy de veras las gestiones que está realizando el Sr. Barcón desde la Diputación provincial, y por ello cuenta con el apoyo incondicional de todos los elementos de más valía.

El Sr. Barcón puede servir de alto ejemplo a los españoles, si queremos hacer una patria grande y digna de figurar en el concierto de los pueblos que progresan.

## El carbón de Asturias

Por la Delegación del Ministerio de Abastecimientos en la cuenca minera de Asturias se ha dado a la Prensa una interesante estadística, correspondiente a los nueve primeros meses del año corriente, de la producción y de la exportación de carbones en aquella región.

En ese período de tiempo la producción en 1917 fué de 2.090.000 toneladas, y en 1918 de 2.770.000. Hubo, pues, una diferencia en más de 720.000 toneladas.

Por el ferrocarril del Norte salieron, en 1917, 989.000 toneladas, y en 1918, 1.336.000, con una diferencia en más de 347.000; por el ferrocarril de Langreo, 404.000 y 594.000, respectivamente, con 110.000 de diferencia a favor; por el Vasco Asturiano, 296.000 y 434.000, con 138.000 de diferencia en más, y por el Económico de Asturias, 110.000 y 138.000, con 20.000 de diferencia en más.

Por la vía marítima salieron en el mismo período de tiempo las siguientes cantidades, con las diferencias en más que se indican:

Puerto de Gijón Musel, 509.000 toneladas en 1917, y 791.000 en 1918, y 201.000 de diferencia; San Juan de Nieva, 260.000 y 472.000 y 212.000 respectivamente, y San Esteban de Pravia, 307.000, 442.000 y 135.000

# FEDERICO DE ECHEVARRIA E HIJOS

S. EN C.

## FABRICANTES

BILBAO

Lingote de hierro.---Aceros especiales.---Palanquilla.---Laminados en barras.

Fermachine.---Alambre ---Puntas de París.---Tachuelas.---Becquet.---'elosía.

Herraduras.---Clavos para herrajes.

PRODUCTOS DE PERFUMERIA MARCA "LA GIRALDA,"  
SEVILLA



Agua de Azahar.--Jabón hiel de vaca.--Jabón brea.

Aguas de Colonia.--Jabones.--Dentífricos.--Polvos.--Esencias,

Lociones para el cabello, etc., etc.

DE VENTA: BAZARES, PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS

## VINOS TINTOS

MARCA

DE LOS HEREDEROS DEL



*Marqués de Riscal.*

EL CIEGO (ALAVA)

CONCEDIDA

Pídase en todos los Hoteles y Restaurants.

## PEDRO DOMEQ

(CASA FU DADA EN 1730).

Vinos y Coñacs.

JEREZ DE LA FRONTERA

Representante en la provincia de Cádiz: D. Antonio Ríos Flores  
Plaza de Belén, 7.—JEREZ DE LA FRONTERA

Probad el gran Vino estilo Champagne  
de la Casa PEDRO DOMEQ.—Jerez de la Frontera.

V.<sup>da</sup> de Naval Manso.

EXPORTACION  
de Aceites de Olivas y  
Vinos finos de Mesa.

San Pablo, núm. 55.

CÓRDOBA

Confitería.

## LA FLOR DE CASTILLA

Especialidad

AVILA

Vemas de

Santa Teresa.

En Madrid: Barquillo, número 30.

Coñac  
Terry

## PRONTO SORPRENDERA

LA SENSACIONAL PROPAGANDA

que la casa TERRY, del Puerto de Santa María, hará para  
sus acreditados coñacs, marcas COMPETIDOR (malla ver-  
de), V. O. (malla blanca) y N. P. U. (malla dorada).

ESPLENDIDEZ-GUSTO-ORIGINALIDAD

A todos los dueños de cafés, restaurantes, hoteles, bares  
interesa mucho conocer los detalles que se remiten a quien  
los solicite de los Sres **Fernando A. de TERRY y C.<sup>a</sup>**,  
Puerto de Santa María (Cádiz), y **A. Reyes Moreno**,  
Agencia Colomina, Fuencarral, 13, Madrid.

## CONSERVAS F. F. CERVERA

Vigo.—Cangas.—Santander.—(España).

FABRICA DE SANTANDER

Elabora Anchoas en salmue-  
ra y aceite, así como Bonito y  
Atún marinado. Las fábricas  
de Vigo y Cangas se dedi-  
can a la elaboración de Sardi-  
nas finas con y sin espinas,  
trufadas y otras preparaciones  
especiales, como filetes de an-  
choa en aceite, etc.

FABRIQUE DE SANTANDER

Prépare les Anchois en sau-  
mure et huile ainsi que le Bonite  
et le thon blanc.—Les fabri-

ques de Vigo et Cangas préparent les Sardines fines  
avec et sans épines, truffées et autres préparations spéciales  
comme les filets d'anchois à huile, etc.

THE MANUFACTORY IN SANTANDER

Prepares Anchovy in salt sauce and oil, and Bonito and Tun-  
ny as well marinated. The manufactories in Vigo and Can-  
gas prepare Sardines, with and without fishbones, filled and  
other preparations, as filets of Anchovy in oil, etc.

Correspondencia a Cangas de Morrazo.—Telegramas CERVERA

PROVEEDORES EFECTIVOS



DE LA REAL CASA

## CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

Legazpi, 4 y 6.—SAN SEBASTIAN

SUCURSALES:

San Marcial, 40.—Narrika, 35.—Iñigo, 4.—Miracruz, B.

Renovación constante de quesos y mantequillas.

Artículos de régimen.—Especialidad en tes.

Única casa que provee al Palacio Real durante la jornada veraniega.

## Teatro Arriga de Bilbao.

Se abre un concurso para el arriendo del teatro denominado ARRIAGA, de Bilbao, por un plazo de tres o más años, hasta un máximo de diez años, que empezarán a contarse desde 1.º de octubre de 1919, bajo las condiciones que están de manifiesto en las oficinas de la Sociedad Anónima Nuevo Teatro de Bilbao, todos los días laborables, de nueve a doce de la mañana y de tres a cinco de la tarde.

Las proposiciones, acompañadas de la suma de 2.000 pesetas, que las garanticen, se dirigirán en pliego cerrado al señor presidente de la Junta directiva de la mencionada Sociedad, que las recibirá hasta las cinco de la tarde del día 15 de enero de 1919.

Serán abiertas y estudiadas en un plazo de diez días, transcurrido el cual se devolverán todas las fianzas, excepto aquella cuya proposición haya sido aceptada, si la hubiere, pues la Junta directiva se reserva el derecho de aceptar la que

juzgue más conveniente o de rechazar todas las proposiciones que se presenten.

El adjudicatario se obliga, bajo pérdida de las 2.000 pesetas, a constituir la fianza definitiva del contrato de arriendo y a firmar éste, dentro

de los ocho días siguientes al de la fecha en que se le comunique la aceptación de su propuesta. Bilbao, 15 de noviembre de 1918.—Sociedad Anónima Nuevo Teatro de Bilbao.—El presidente, Roberto de Echevarría.

## VIENA - REPOSTERIA - CAPELLANES

Unica casa privilegiada. Fundada en 1873.



Proveedora de SS. MM. y AA RR.

En estas antiguas y acreditadas Fábricas de Pan de Viena se han introducido las últimas mejoras que la industria ha inventado en Europa.

Instaladas conforme aconseja la Sanidad e Higiene, puede su clientela y público en general visitar estas Casas y sus Sucursales para cerciorarse de que se emplea en la elaboración de sus productos los elementos más finos que se expenden en los mejores mercados extranjeros, tanto en harinas, de los Es-

### FÁBRICAS:

Mendizábal, 34. Teléfono J-953  
Arenal, 30. — 1.937  
Martín de los Heros, 33 y 35 — J.953

tados Unidos de América, como en levaduras, recibidas diariamente.

Para servir a los Despachos pan recién elaborado, desde las seis de la mañana a las siete de la tarde, cuenta con dos magníficos automóviles; también dispone de personal suficiente para el reparto a domicilio. No obstante, se aconseja al público compre directamente en los despachos, pues adquirirá el género en mejores condiciones y caliente a todas horas.

En estas Fábricas y sus Sucursales se ex-

Grandes fábricas de pan de Viena Repostería. Confitería. Pastelería. Fiambres. Chocolates Reina Victoria y Pan de Gluten.

### DESPACHOS:

Preciados, 19. Teléfono J-953  
Alarcón, 11. — 1.868  
Génova, 25. — 1.957  
Marqués de Urquijo, 19. — J-905  
San Bernardo, 88.  
Toledo, 66.

penden también toda clase de artículos de Repostería y Pastelería, regalándose una Cartilla de la Caja Postal de Ahorros de cinco pesetas a toda persona que presente «tickets» de compras por valor de cien pesetas, así de artículos de Pastelería como de Fiambres de todas clases y pastas para té, especialidad de estas Casas.

Las diferentes clases de pan y artículos de Repostería y Pastelería van envueltos en papel de seda sellado, rogando al público no confunda nuestra marca con otras parecidas

## Especialidades de "Viena Repostería Capellanes,"

### Chocolate «Reina Victoria»

Fabricadas con los mejores cacao y azúcares y sin mezcla de harina alguna, puede asegurarse que son los más selectos, agradables y nutritivos, y así lo reconoce la distinguida clientela de «Viena Repostería Capellanes». Exportación a provincias.

### Fiambres.

Los fiambres más exquisitos son los de «Viena Repostería Capellanes», m-

citarse el jamón en dulce, fabricado a diario por procedimientos exclusivos.

### Pastelería y bollería

Los pasteles, mantecados, hojaldres, bizcochos, brioches, croissants, mantecadas, pastas, ensaimadas y bollos de estas fábricas son de un gusto exquisito.

### Pan de gluten.

Fabricado a diario por estas Casas, a diez céntimos panecillo y peseta veinte la caja de

doce, es el más recomendable a los enfermos y personas débiles. Se sirve a provincias.

### Meriendas para campo y viaje.

Se preparan surtidos de fiambres variados desde una peseta. Riquísimos bocadillos a 25 céntimos.

### Vino gallego del Rivero y los Peares.

Estos riquísimos vinos, de elaboración exclusiva para estas Casas, se venden a 50 y 75 céntimos botella.

**GUERRA A LA ANEMIA!**  
**PARA VIVIR MUCHOS AÑOS**  
**USEN LOS NIÑOS Y LAS PERSONAS MAYORES EL JARABE DE HIPOFOSFITOS SALUD**  
**COMBATE INAPETENCIA Y DEBILIDAD GENERAL**  
RECHACESE TODO FRASCO QUE NO SE LEA EN EL EXTERIOR CON TINTA ROJA «HIPOFOSFITOS SALUD»  
EN LA ARGENTINA PIDASE «HIPOFOSALUD»

## AGUAS DE SAN FRANCISCO

Sin rival para estómago, hígado y riñones.

ESTIMULAN APETITO Y DIGESTIÓN

DELICIOSAS PARA LA MESA

Depósito: CRUZ, 30.-Madrid

TELEFONO 27-88

## Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—Aceros Besemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—Carriles Vignola, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—Carriles Phoenix ó Broca, para tranvías eléctricos.—Viguería para toda clase de construcciones.—Chapas gruesas y finas.—Construcciones de vigas armadas, para puentes y edificios.—Fabricación especial de hoja de lata. Cubos y baños galvanizados.—Lateria para fábricas de conservas.—Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A

Altos Hornos de Vizcaya  
BILBAO

Fournisseur de S. M. la Reina Victoria.

## CORSETS MODERNE CORSETS DE STYLE

Proveedor de la Real Casa.

LA JOUVENCE

Mme. LUCIENNE

Montera, núm. 14. - MADRID

Maison de confiance

Dernier modèle "Le Divis,"

L'INVISIBLE CORSET SANS BUSC

Recomendamos a nuestras lectoras y lectores que, visiten la Joyería de D. Ramón Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29. En sus escaparates y en su establecimiento se ven verdaderas preciosidades.

## PAPELERÍA ALEMANA IMPRESA, LITOGRAFIA, TIMBRADO EN RELIEVE

MATERIAL DE ESCRITORIO PARA OFICINAS DE BANCA Y ADMINISTRACION  
MATERIAL DE DIBUJO PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS  
CASA PROVEEDORA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

GUILLERMO KOEHLER

ESPARTEROS, 1. - MADRID

TELÉFONO 1.837 - APARTADO 373

# GACETA DE FINANZAS

## Vickers Limited.

Son interesantes los informes que ofrece la Memoria de esta Sociedad correspondiente a 1915, obediendo el retraso de su publicación a las liquidaciones que tenía pendientes con el Gobierno inglés por diferentes suministros de material.

La Compañía inglesa Vickers Limited tiene una participación en nuestra Sociedad Española de Construcción Naval, y esto imprime ma-

yor relieve a los datos de la Memoria, que expresa su brillante estado social.

Los beneficios en el ejercicio ascendieron a 1.099.000 libras esterlinas, contra 1.019.000 en 1914. La distribución de esa cifra fué análoga a la del año anterior. Se llevaron 250.000 libras a la reserva, y se distribuyó un dividendo de 12 y medio por 100, libre de impuestos a las acciones, quedando un remanente de 319.700 libras, que pasa a cuenta nueva.

En la Memoria se dice que el Consejo de Administración prepara un amplio programa de

aumentos en el negocio para cuando venga la paz. Para ello propuso a la Junta la ampliación del capital social desde 5.550.000 libras a 12 millones, creando 6.450.000 acciones ordinarias de una libra. De ellas se pondrán en circulación en seguida 1.850.000, que se ofrecen a los actuales accionistas al precio de 30 chelines y en proporción de una nueva por cada tres de las antiguas.

Estas cotizan actualmente alrededor de 54 chelines.

Con el producto de esta emisión el Consejo de Administración se propone reembolsar las obligaciones, tercera hipoteca, 5 por 100, que tiene en circulación la Sociedad, y que ascienden a 750.200 libras esterlinas.

## Emisión de acciones de los Astilleros Minguell, S. A.

Esta Empresa, que ha emitido recientemente 4.000 acciones serie B de 500 pesetas una, ha ampliado la emisión emitiendo las 2.000 acciones restantes que poseía en cartera.

Estos Astilleros fueron fundados en 1 de Enero de 1916, por la razón social José Minguell e Hijos, de Barcelona, la cual desde aquella fecha ha venido dedicándose a la industria de construcciones navales en dichos Astilleros, instalados en terrenos de su propiedad que ocupan una superficie de 14.000 metros cuadrados en la playa de Casa Antúnez de dicha capital.

Desde entonces, el negocio ha ido prosperando en tal forma, que se ha instalado toda clase de maquinaria moderna para la construcción de buques, habiendo botado al agua, durante el corriente año, varios veleros con motor auxiliar, aparejados de pailebot, los cuales por su esmerada construcción fueron objeto de grandes elogios por parte de los técnicos, teniendo, además, actualmente en construcción en grada, 4 buques, de los cuales 2 quedarán terminados a fin de año.

Por exigencias del negocio en agosto último, se transformaron estos Astilleros en Sociedad

anónima, mediante la creación de 8.510 acciones serie A, de 500 pesetas cada una totalmente desembolsadas. Pero atendiendo a la ampliación de su esfera de acción, la Sociedad ha acordado aumentar el capital social hasta 7.500.000 pesetas, mediante la emisión de 6.490 acciones serie B, de 500 pesetas cada una, con iguales derechos y obligaciones que las de serie A, de las que ofrece ahora 6.000, o sean tres millones de pesetas, que se invertirán en la construcción de buques de hierro y acero de gran tonelaje, para lo cual construirá un varadero y ampliará la plaza ya ganando una parte del terreno al mar, y edificará nuevos talleres con maquinaria adecuada para la construcción naval en hierro, acero y cemento, que le permitirá una mayor rapidez y economía para suplir la falta de tonelaje que subsistirá indudablemente durante muchos años.

Dado el crédito de que goza esta Sociedad y el gran porvenir reservado a la industria de construcciones navales, es seguro que la emisión que están realizando los «Astilleros Minguell, S. A.», constituya un resonante éxito.

## Compañía Española de Colonización.

Esta Empresa, domiciliada en Tetuán, y sometida a las disposiciones vigentes del Código de Comercio en la zona del Protectorado de Marruecos, cuyo capital social es de 10.000.000 de pesetas, piensa realizar en breve una emisión de obligaciones al 6 por 100 de interés anual y amortizables en siete años con la garantía de la anualidad del ferrocarril de Ceuta a Tetuán, que debe pagar el Gobierno marroquí.

La emisión se destinará a saldar los créditos contraídos en la construcción del ferrocarril antes citado, con un Banco bilbaíno y el contratista de las obras.

Al propio tiempo que la emisión de obligaciones, ofrecerá un lote de acciones ordinarias de las que posee en cartera.

En los anuncios de emisión se detallará el porvenir que ofrece esta Empresa y las ventajas que ofrecerá el papel a emitir por la misma, dados los múltiples negocios que patrocina en Marruecos.

## LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS  
Domicilio: MADRID, Alcalá, 17.

CAPITAL SOCIAL: 1.000.000 de pesetas suscripto.—504.235 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes de 8 de Julio de 1909 y 1.º de Abril de 1912

EFFECTUADOS LOS DEPOSITOS NECESARIOS

Seguros mutuos de vida: Supervivencia, Previsión y Ahorro.

Seguros de ganados: Robo, Hurto y Extravío.

Aprobado por la Comisaría general de Seguros.

## BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA

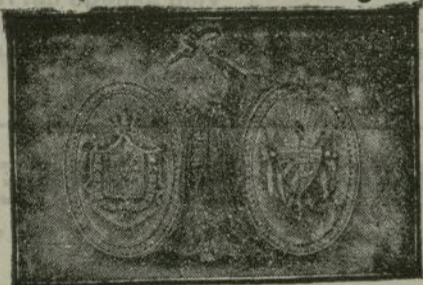
establecido en 1856.

OFICINA PRINCIPAL: AGUIAR, 51 Y 53, HABANA

Capital: Pesos 8.000.000,00

SEGUROS:

Habana, Egido, 2.-Habana, Galliano, 134.-Habana, Belascolain, 24.-Habana, Mont, 202.-Habana Oficinas, 42.-Habana, Prado, 124.-Habana, Neptuno, 64.-Habana, esquina d. Tejas (Ave. Máximo Gómez, 40).-Cienfuegos.-Colón.-Craces. Yaguajay Santa Clara. Ranchuelo.-Mayarí.-Ciego de Avila.-Remedios Holguín.-Encrucijada. Placetas.-Marianao.-Sagua la Grande



Unión de Reyes. -San tigo de Cuba.-San Antonio de los Baños.-Victoria de las Tunas.-Cárdenas.-Camagüey.-Cajabán.-Pinar del Río.-Guantánamo.-Batabanó Matanzas.-Palma Soriano.-Caibarién.-Manzanillo.-Nuevitás.-Artemisa.-Bayamo.-Morón. Banes.-Sancti Spiritus Cabaiguan.-Jagüé y Grande.

Telegramas: Gd. Bank.  
Claves: LIEBERS'S WESTERN UNION

## BANCO VASCO

BILBAO

Capital: 5.000.000 de pesetas.

Prestamos y créditos en cuenta corriente con garantía de valores.—Giros.—Descuentos.—Negociación de letras.—Cuentas corrientes con abono de interés.—Imposiciones a plazo fijo. Ordenes de Bolsa, sin comisión.—Aceptaciones y domiciliaciones.—Cartas de crédito.—Ordenes telegráficas.—Caja de Ahorros.—Cambio de moneda extranjera y, en general, toda clase de operaciones bancarias.

### CAJA DE AHORROS

Las imposiciones que se verifiquen durante el año 1918 disfrutará, además del interés de 5,60 por 100, de una participación proporcional de 5 por 100 en las utilidades líquidas del Banco durante los cinco primeros años de la fundación del mismo.

AGENCIAS EN

Amorebieta, Durango, Guernica, Bermeo, Plencia y Castro-Urdiales

## La Unión y el Fénix Español.



COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 pesetas efectivas

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.

52 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.—SEGUROS DE VALORES  
SEGUROS contra ACCIDENTES

Alcalá, núm. 43.—Oficinas: Caballero de Gracia, núm. 60.

## La semana teatral.

### INFANTA ISABEL

El próximo lunes, estreno de la comedia «En cuerpo y alma», de Linares Rivas.

La divertidísima comedia en tres actos «A casa con mi papá», escrita sobre el pensamiento de una obra francesa por Mariano Pina Domínguez, se reestrenará esta noche en este aristocrático teatro.

Mañana domingo, por la tarde, se celebrarán dos grandes funciones: a las cuatro, «Militares y paisanos», y a las seis y cuarto, «A casa con mi papá», ambas comedias estrenadas hace treinta años y de extraordinario éxito cómico.

### LARA

Cada día es mayor el éxito de la interesante obra «Mister Beverley», que une a la novedad del asunto una perfecta interpretación y el estar presentada espléndida y lujosamente.

Todos los días se pone en escena «Mister Beverley» y como fin de fiesta la notable artista Adria Rodi.

### APOLO

Hoy, sábado, a las diez de la noche, se representó por primera vez la zarzuela en tres actos, de Luis de Olana, música del maestro Joaquín Gaztambide, «El juramento», desempeñada por la señora Vela, señorita Barona y los señores Sagi-Barba, Frontera, Vidal, Meana, Asensio, Yelmo y Pérez.

### COMICO

Hoy sábado, a las seis y cuarto, «Los dos pilletes», y a las diez de la noche, «El monaguillo de las Descalzas».

### ZARZUELA

La eximia artista Rosario Pino, a quien Jacinto Benavente llama «la intérprete ideal de todas sus comedias», va a realizar una serie de funciones de verdadero sabor artístico, con un fin benéfico por ser la generosidad algo íntimo en la vida de Rosario Pino.

La guerra europea impidió a la ilustre actriz hacer su anunciada excursión a América, y hasta principios del año próximo tendrá el público madrileño la dicha de admirarla. Después de estas funciones embarcará para la República Argentina, siendo, pues, éstas las últimas que los españoles tengamos ocasión de aplaudirla.

Rosario Pino, en la presente temporada, organizó cuyas obras ha creado, correspondiendo en esa forma al homenaje con que fué obsequiada en aquella memorable noche de su despedida en la Princesa.

A cada uno de los autores dedicará una función, componiéndose ésta de un programa selectísimo, del que formará parte algo nuevo, que el público recibirá gratamente.

En estas funciones Rosario Pino destina una parte de su ingreso a la Junta de Beneficencia, para que esta los reparta entre los desvalidos.

Queda abierta en la Contaduría del teatro de la Zarzuela la lista de pedidos para las primeras tres funciones, que corresponderán a D. Jacinto Benavente, D. Serafín y Joaquín Álvarez Quintero y D. Pedro Muñoz Seca, verificándose éstas los días 29 de noviembre, 6 y 13 de diciembre.

La solemnidad que se pretende dar a estos homenajes y el fin benéfico a que están dedicados hará que el todo Madrid haga un acua de oro aquellos días del teatro de la Zarzuela.

PEÑA CRUZ. PIZARRO. 16 — TELÉF 14-02